La rebelión del alicate: Un estudio de caso sobre la organización Autodefensa Obrera.

Monografía de grado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales

Iván Darío Pulido Castro 20091155054

Julián Jair Reinoso Muñoz 20091155058

Ricardo Alfonso Garzón Riveros 20091155026

Director: Elkin Darío Agudelo Colorado

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales (L.E.B.E.C.S)

Proyecto de Grado
Bogotá D. C
2015

“Siempre que se hace una historia
se habla de un viejo, de un niño o de sí,
pero mi historia es difícil,
no voy a hablarles de un hombre común,
haré la historia de un ser
de otro mundo, de un animal de galaxia,
es una historia que tiene que ver
con el curso de la vía láctea,
es una historia enterrada,
es sobre un ser de la nada.”
Silvio Rodríguez

Este trabajo está dedicado

A los que no se han ido, aquellos que escaparon de la muerte por la puerta de la memoria.

A los imprescindibles Daniel, Oscar y Lizaida, estudiantes ejemplares y luchadores sociales incansables.

A los protagonistas ausentes de esta historia, torturados, desaparecidos y asesinados en los años ochenta, y a los más de 25.000 desaparecidos del conflicto político, social y armado que vive el país.

A la memoria de Alicia Muñoz Rojas, madre y ejemplo, cuyo recuerdo acompaña a sus hijos en cada paso, y a su nieto Simón Julián, con quien la fiesta de la vida hoy nos da un nuevo motivo.

AGRADECIMIENTOS

A Lorenzo y Horacio, los testigos de excepción y protagonistas de esta historia, que con dedicación y disposición extraordinarias nos permitieron acercarnos a sus recuerdos, vivencias y reflexiones para reconstruir esta experiencia colectiva que permanecía en la penumbra.

A Frank Molano Camargo, profesor de la LEBECS y luchador social, e Iván Cubillos Sánchez, investigador y docente de la misma carrera y evaluador final de la monografía, por sus orientaciones, ayuda e impulso inicial, fundamental para el desarrollo de esta investigación.

A Elkin Agudelo, profesor de la LEBECS, defensor de Derechos Humanos, y tutor de esta monografía, que con sus apreciaciones, orientaciones y acompañamiento constante motivó a continuar esta investigación y a desarrollarla con gran rigor.

A nuestras familias, especialmente a nuestros padres, que en el trayecto de la carrera y de la realización del proyecto de monografía nos tuvieron paciencia, nos dieron aliento y se convirtieron en una motivación esencial para la culminación de este periodo académico y de vida al que apostamos por más de 5 años la totalidad de nuestros esfuerzos.

A nuestros amigos y amigas, con los que a lo largo de estos últimos seis años hemos compartido y constituido una familia. Amigas y amigos que se han transformado en hermanos, con quienes hemos crecido intelectual y personalmente, y con quienes hemos aprendido el significado real de la palabra compañero en su sentido más profundo. A todos ellos y ellas, que no nombramos pero que se encuentran plasmados en las palabras y párrafos de este esfuerzo colectivo.

TABLA DE CONTENIDO

PRIMERA PARTE 2

INTRODUCCIÒN **2**

1. Antecedentes 2

2. Planteamiento del problema 7

3. Justificación del estudio 8

4. Objetivos 10

5. Marco Conceptual 11

5.1 Sistema oligárquico de poder 11

5.2 Modelo de represión 14

5.3 Guerrilla Urbana 16

6. Marco Metodológico 20

7. Estrategias para la divulgación de resultados 23

SEGUNDA PARTE 25

CAPÍTULO I **25**

COLOMBIA: AÑOS SETENTA Y OCHENTA **25**

1. Estado, régimen y sistema político. Apuntes conceptuales sobre una diferenciación problemática. 26

2. Colombia, entre el sistema oligárquico de poder y el fantasma del Frente Nacional. 28

2.1 El sistema oligárquico de poder como tendencia histórica en Colombia. 29

2.2. El régimen de coalición: El Frente Nacional y la modificación del sistema oligárquico de poder. 31

2.3 "El Post-Frente Nacional": Los gobiernos de López, Turbay y Betancur. 33

2.3.1 El "Mandato claro" de López: continuidad histórica con ropaje popular 34

2.3.2 El gobierno de Turbay: Entre clientelismo político y el Estatuto de Seguridad. 38

2.3.3 Belisario Betancur y el secuestro de una apuesta de Paz..... 41

2.4 La reconfiguración del movimiento popular: Ciudades rebeldes y movimientos cívicos en el Post-Frente Nacional. 45

2.4.1 Década de los 60s: Preludio organizativo. 46

2.4.2 La reconfiguración del movimiento urbano..... 47

2.4.3 El paro cívico: La imagen de una ciudad rebelde. 48

2.5 El terrorismo de Estado: El modelo de represión del post-Frente Nacional..... 49

CAPÍTULO II 52

ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA: APORTES CONCEPTUALES PARA LA CARACTERIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA 52

1. Autodefensa Obrera: ¿Una guerrilla urbana? 52

1.1 Clandestinidad y compartimentación: dos deberes estratégicos 53

1.2 Sobre la política, el criterio principal. 55

1.3 Sobre la Estructura: el medio de la política..... 56

1.4 Sobre las acciones político-militares, la aplicación de una concepción. 61

1.4.1 El Asalto 62

1.4.2 Las tácticas de calle 64

1.4.3 Los paros e interrupciones de trabajo. 65

1.4.4 La Liberación de Prisioneros 66

1.4.5 El sabotaje..... 67

1.4.6 Difusión política y propaganda armada 68

1.4.7 Las ejecuciones..... 71

2. Autodefensa Obrera: la esencia del Alicate. 72

2.1 Su fundamentación ideológica: Lucha de clases y poder popular 73

2.1.1 El marxismo y lucha de clases 73

2.1.2 El Poder Popular 76

2.2 Su Estrategia Política y los pasos hacia el poder. 77

2.3 Su estructura y aparato armado 79

CAPITULO III 82

HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE ADO 82

1. De la educación política a la política en armas (1974-1977)..... 82

1.1 La ubicación histórica de una experiencia. Apuntes generales. 83

1.2 La Educación política, el criterio inicial. 85

1.3 Liderazgos y dirigencias: El núcleo fundador de ADO..... 89

1.3.1 La presencia de un brasilero en la lucha insurgente colombiana. 90

1.3.2 Quitando el Velo: El grupo fundador en la penumbra..... 93

1.4 El surgimiento del Comando Camilo Torres Restrepo..... 97

1.5 La ADO, el nombre síntesis de la influencia de Camilo Torres y Carlos Marx… 100

2. El enemigo público: El auge de Autodefensa Obrera (1978-1980)..... 104

2.1 La nueva etapa operativa. 105

2.1.1 El “Juicio popular” a Pardo Buelvas..... 107

2.1.2 En el ojo del huracán: Entre la represión oficial y el cierre político..... 111

2.1.3 La persecución contra ADO. 111

2.1.4 La izquierda y en cierre político a la ADO..... 115

2.2 La respuesta de ADO: El consejo Verbal de guerra y las Fugas. 118

3. Muertes, negociaciones y rupturas: El proceso de dilución de ADO (1980-1990) 123

3.1 La muerte de Juan Manuel González Puentes. 123

3.2 El proceso de negociación: La ruptura. 127

3.3 La continuidad: La ADO después de los diálogos. 132

3.4 El Fin de ADO: La asamblea de los noventas ¿hacia dónde ir?..... 134

CONCLUSIONES..... 138

A la Comunidad Académica 143

BIBLIOGRAFÍA..... 145

ANEXOS 148

PRESENTACIÓN

Esta investigación surge del interés por ahondar en la historia del conflicto armado colombiano que sigue siendo punto de partida de una historia reciente que no ha podido culminar. La razón es elemental: la única manera real y verdaderamente efectiva de superar un conflicto político, social y armado que durante los últimos sesenta años se ha manifestado a lo largo y ancho de la geografía nacional, radica en el acercamiento al conocimiento cabal, en el estudio sistemático que permita develar las causas fundamentales que lo originan, con el fin de superarlo y no volverlo a repetir. Como múltiples investigaciones, ésta se adentra a las fauces de la guerra misma para indagar en ella sus móviles fundamentales y contribuir a que este hecho, perdurable durante más de medio siglo, se pueda terminar.

La indagación sobre la guerra debe implicar necesariamente el deseo de su finalización, como compromiso vital de la academia. Más en un contexto como el actual, en donde el Gobierno Nacional y las insurgencias de las FARC- EP y el ELN se encuentran en procesos activos de negociación política para llevar la disputa a los márgenes democráticos. Además de ello, la sociedad colombiana misma exige la finalización del conflicto y medidas estructurales de todo orden para que éste no vuelva a surgir. Desde esta perspectiva la academia debe asumir el compromiso con la sociedad y desde su quehacer laborar para que dicho deseo sea realizable, a partir del conocimiento y divulgación de la problemática social y política existente de manera rigurosa.

En este contexto preciso y desde el lugar de la academia se origina la aspiración por estudiar la experiencia concreta de Autodefensa Obrera (ADO), una organización político-militar urbana que surge a mediados de los años setenta y que, pese a no ser conocida por el grueso del país actual, arroja claves, luces y matrices de análisis históricos significativos para el momento histórico que vive el país y también, para el que quiere vivir en el futuro.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÒN

1. Antecedentes

En lo que refiere a los temas que se desarrollaron en este proyecto de investigación, se hizo necesario abordar dos perspectivas. En un primer lugar lo estrictamente relacionado con la producción o materiales existentes sobre la organización AUTODEFENSA OBRERA (ADO) y, posteriormente se recogieron los antecedentes teóricos y de campo que se relacionaban desde una perspectiva más general con el objeto de estudio a trabajar. Esto permitió dar una organicidad para este trabajo de monografía que partió de lo particular a lo general.

En un primer lugar, con lo relacionado a la producción académica o escrita existente sobre la guerrilla urbana Autodefensa Obrera (ADO) se encontraron dos libros, por un lado uno de Arturo Alape (1985) y por el otro uno de la autoría de Olga Behar (1984), que desde el terreno de la investigación periodística y la creación de literatura testimonial han recogido en forma de entrevistas, relatos, discursos o textos oficiales los años de violencia al igual que el proceso de maduración del conflicto armado interno desde los años 40s hasta mediados de los años 80s. Con sus matices, los dos libros plantean una línea temática que habla de la violencia y sus raíces; al igual que del surgimiento y los objetivos de algunas expresiones armadas, de algunas acciones de la guerrillas (FARC-EP, ELN, EPL, M-19, ADO) y finalmente de los acuerdo de paz entre dichas organizaciones y el gobierno. Los libros, sin pretender de ningún modo establecerse como historia definitiva o descripción completa de la violencia, ilustran ciertamente aspectos importantes de la evolución de ésta última y ofrecen documentación y material valioso que puede servir para realizar estudios más

sistemáticos y profundos sobre algunas de las experiencias guerrilleras, como por ejemplo en este caso se hizo con ADO. Dichas antologías de Alape (1985) y Behar (1984) aunque recogen elementos de contexto y entrevistas a militantes de ADO no pueden entenderse como estudios sistemáticos de la experiencia y se suman, junto a los documentos y comunicados de dicha organización[1], al igual que las publicaciones de prensa sobre las acciones realizadas por ADO (en periódicos como El Tiempo, El Espectador o El Bogotano), en una parte primordial del material que se usó para realizar una investigación más a profundidad sobre dicha expresión armada.

En un segundo lugar, frente a lo producido más a *grosso modo* sobre la temática que rodea el objeto central de ésta investigación, se propusieron dos momentos en los cuales se analizaron los antecedentes teóricos y de campo. El primero se reserva a los trabajos producidos acerca del análisis del contexto colombiano en sus múltiples facetas para el periodo de estudio que comprende la década 1974 a 1984, periodo histórico que sirve de telón de fondo al surgimiento, desarrollo y vida de la experiencia organizativa de la guerrilla urbana ADO. En un segundo momento se revisaron distintos materiales o investigaciones teóricas que trabajaron el tema de la guerrilla urbana como una perspectiva conceptual o aplicada a algunas experiencias concretas.

En lo que se refería a las investigaciones sobre el contexto político y social de la década del 74-84 se encontraron trabajos como el del profesor Frank molano (2012) que, basado en las protestas populares de la década de los 70`s muestra gran énfasis en el paro cívico del 14 de septiembre de 1977 al reconocer en dicha fecha la expresión de protesta urbana colectiva más importante de la década del 70. El texto se encarga por medio de la descripción y el análisis de un periodo histórico (1974-1977) de dar una ilustración clara acerca de uno de los acontecimientos más importantes de la historia de las protestas populares del país, lo cual se hace desde tres aspectos fundamentales: el

[1] Ver comunicados en el portal del Centro de Documentación de los Movimientos armados en el siguiente enlace: http://www.cedema.org/?ver=portada

análisis político de lo que fue el paro cívico, la descripción del contexto que rodea el acontecimiento en sí y, finalmente, la interpretación de los actores que intervienen en él, en una línea de tiempo del antes y el después. El trabajo de Molano (2012) muestra como a partir del orden político, económico y simbólico establecido se genera un paro cívico como respuesta, el cual dio vía a la construcción de una identidad de las clases populares urbanas alrededor de la lucha contra el modelo de ciudad impuesto por la clase dominante, periodo que tiene como desenlace fatídico la implantación del Estatuto de Seguridad como un mecanismo de criminalización de la protesta social y la lucha contra la subversión, un hecho que marcó el origen de la represión estatal y paraestatal de los años que presidieron y que represento un factor tajante de la historia colombiana: la represión permanente como forma de poder y control de la población. Este trabajo intento demarcar un contexto multifacético (social, político, económico, cultural) de los espacios urbanos que eran relevantes para esa época, y que coincidieron precisamente con el periodo en el cual se comenzaron a gestar los elementos que hicieron posible el surgimiento de la Autodefensa Obrera.

Por otro lado en lo referente al contexto social, específicamente ligados a la categoría de represión, aparecieron dos trabajos: el de Javier Giraldo (2003) y el de Nicolás Herrera (2012) que de manera diferente pero muy similar se dieron a la tarea de caracterizar cronológicamente los modelos de represión vividos en Colombia. Textos que mediante las categorías de modelo de represión y violencia política represiva, respectivamente, se encargaron de analizar determinadas épocas de Colombia, periodizando y analizando, como el Estado y los gobiernos de turno hacen uso de la represión (ya sea desde lo estatal o para-estatal) como un instrumento para no perder el control de la población y luchar en contra de la amenaza subversiva que lejos de desaparecer, había venido mutando de acuerdo al contexto especifico en el que se encontraba el país. La propuesta de Giraldo (2003) mostraba un análisis descriptivo general de cada periodo, pero no realizaba un análisis referente a las consecuencias concretas que traían consigo dichas expresiones o a las características propias de los contextos en las que los modelos de represión se desenlazan, a diferencia del trabajo

de Herrera (2012), que descubrió en la represión, una carga política e ideológica que obedecía a fines y objetivos propios de unos pocos, y que a su vez dejaron una serie de consecuencias y respuestas por parte de la población. Las dos investigaciones dejaron un campo inexplorado hacia la propuesta de investigación sobre el contexto en que surgió ADO, demarcado por la relación entre protesta social y modelos de represión, entre sociedad y Estado.

En lo que tiene que ver con el segundo momento, que se relacionó con las investigaciones conceptuales o estudios de caso realizados sobre la guerrilla urbana como categoría a nivel mundial, se encontraron trabajos como el realizado por Jorge Marco Carretero (2011) el cual hace un detallado y sistemático estudio de las resistencias antifascistas en España en las primeras décadas del siglo XX, particularmente, resistencias armadas al régimen franquista. A pesar de parecer un contexto bastante lejano, habida cuenta de las diferencias entre los contextos latinoamericano y europeo en términos de la guerra de guerrillas, el estudio de Carretero aportó herramientas conceptuales puntuales para definir y caracterizar la guerra de guerrillas y la guerrilla urbana entre los cuales se tuvo en cuenta la asimilación que él hace de los conceptos de guerra asimétrica y guerra irregular, así como la distinción que hace entre dos modelos de resistencia armada, por un lado, lo que denomina *vecinos en armas* que hace alusión a la vertiente social de la resistencia armada a la dictadura franquista en España, y por el otro, la guerrilla política, cada una de estas con características particulares.

Otra investigación, que se usó para acercar el concepto de guerrilla política al contexto latinoamericano y puntualmente al contexto de lo urbano, se tomó del trabajo realizado por Renato Dinamarca (2012), en el cual este analiza al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) de Uruguay enmarcándolo en lo que denomina como una izquierda rupturista en América Latina. En este trabajo se encontró una precisa definición de Guerrilla Urbana como concepto, extraída por el autor de los teóricos de la guerrilla urbana Abraham Guillen y Carlos Marighela, quienes desarrollan sus

pensamientos en el marco de las corrientes políticas anarquista y marxista-leninista respectivamente. El estudio de Dinamarca fue relevante para esta investigación porque se encontró en él aterrizada la categoría de guerrilla urbana al contexto latinoamericano, y más importante aún, es que Dinamarca trabajo con base en el accionar político-militar de una de las organizaciones fundadoras de la modalidad de insurgencia urbana en América Latina, lo cual fue trascendental a la hora de comprender el fenómeno en nuestro país.

Sobre los estudios que se encontraron acerca de la guerrilla urbana en la Colombia, se pudo rastrear un estudio sobre el Movimiento 19 de abril. Dicho estudio es realizado por Esmeralda Narváez (2012), un estudio en el cual la autora realizo una definición del modelo de guerra al igual que las tácticas y estrategias implementadas por el grupo guerrillero, junto con las repercusiones que estas tuvieron en el desarrollo político-militar del M-19. Narváez circunscribe el modelo de guerra del M-19 como un modelo insurreccional, y lo caracteriza por la intención de generar un levantamiento armado popular y de masas en corto tiempo, además este trabajo plantea que el M-19 para lograr sus objetivos combinó el modelo de guerra insurreccional con otros dos métodos de guerra: el método de guerra urbana y el método foquista. Para ello la autora divide la guerra revolucionaria del M-19 en tres fases, de las cuales, para efectos de lo que quería realizar este estudio, fue relevante la primera: *"de la guerra urbana al foquismo rural"* la cual desde su análisis identifica el periodo de lanzamiento y consolidación del M-19 y además analiza en donde está circunscrita la mayor parte de su accionar político-militar urbano, estudio del cual se concluye el porqué de su espectacularidad, astucia, novedad y repercusión mediática. La pertinencia que tuvo el abordar este estudio del M-19, se basó en la importancia que tuvo esta organización para la aparición y consolidación de la guerra de guerrillas urbana, lo cual en un principio se consideró como una antecedente para el surgimiento de la ADO pero después se desmintió.

2. Planteamiento del problema

Al igual que cualquier fenómeno social, el conflicto armado colombiano, no ha surgido de la nada, este tiene antecedentes y causas plenamente identificables que hunden sus raíces en lo más profundo de la historia de este país, y que llegan incluso hasta el momento mismo en que los europeos pisaron estas tierras para colonizarlas. En esta óptica, se puede observar que la violencia ha estado fuertemente ligada a la práctica política, bien sea como método de gobierno, o bien, de oposición (Alape, 1985) en una aleación de violencia y política que hasta la actualidad no se ha podido superar.

En este último periodo de la historia política colombiana -que va desde la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán hasta la actualidad y que se conoce precisamente como "La Violencia"- ha visto surgir, desarrollarse y hasta desaparecer un número considerable de grupos políticos que han usado la violencia como forma de expresión y que a partir de allí, han configurado la política y las prácticas de la izquierda en Colombia, desde los grupos espontáneos que descargaron su rabia e impotencia en el centro de Bogotá, en el bogotazo, hasta expresiones tan organizadas como la guerrilla más grande y antigua del país las FARC-EP. La lucha armada no ha sido homogénea ni lineal, tiene altibajos, victorias, fracasos, avances y retrocesos, los cuales han sido abordados desde múltiples escenarios académicos, la cual, lógicamente no ha podido agotar el tema.

En este orden de ideas, se observa que al estudiar el fenómeno de la lucha armada, se ha hecho énfasis en organizaciones que hoy continúan vigentes (como el caso de las FARC-EP y el ELN) o que, en su momento tuvieron una amplia repercusión mediática (como el caso del M-19) y que se ha prestado poca atención a expresiones menos mediáticas, menos numerosas y menos combativas –en términos militares- pero que al igual que las otras, han configurado la historia y permanecen hoy en la memoria del pasado reciente de la nación. En consecuencia para superar el problema de algunos vacíos historiográficos en el campo de la violencia política se planteó la siguiente pregunta problema:

¿Cómo surge, se configura y desarrolla la Autodefensa Obrera (ADO) en el contexto social y político colombiano de 1974 a 1984?

3. Justificación del estudio

El conflicto armado colombiano es hoy el único que se mantiene activo en América Latina y se constituye como el más antiguo del hemisferio, hecho que ha generado que múltiples estudiosos nacionales y extranjeros se hayan dedicado a través de los años a producir de forma sistemática investigaciones que posibiliten el entendimiento de éste fenómeno de larga data en el país. Sin embargo, y pese al inmenso caudal de textos, investigaciones y propuestas interpretativas desarrolladas por aquellas personas en algo más de cincuenta años de confrontación armada, existe aún un largo sendero que dichos estudiosos no han recorrido y que es necesario comenzar a revisar para poder fijar cada vez con más destreza y precisión la real dimensión del fenómeno y su significado para el territorio donde ha tenido lugar.

Este sendero no recorrido, inédito o poco explorado al que se hace referencia puede tomar distintas y controvertidas variantes, distintas aristas de un conflicto tan complejo y extenso como el colombiano y es apenas natural, pero en este caso específico, dicho sendero inexplorado guarda relación con la temática concreta de la lucha armada en términos organizacionales, es decir, en el rebase existente a partir de la gran cantidad de actores y experiencias organizativas participantes y el trabajo concentrado en solo un puñado de éstas (de las más conocidas) hecho que genera la invisibilización de muchas otras que al igual que aquellas hicieron suya las misma forma de lucha y que, por tanto con fines académicos en busca de aportes a la reconstrucción histórica del conflicto interno colombiano, deben ser igualmente estudiadas.

Desde esta perspectiva la importancia de esta investigación estribó en el intento por contribuir a la circulación de la vida, propuesta e historia de aquellas “guerrillas olvidadas” como algunos proyectos del cono sur (especialmente argentinos) han bautizado a dichas experiencias organizativas, guerrillas que hasta hoy han permanecido en el imaginario de grupos muy reducidos de la población donde

actuaban, en las memorias de otras organizaciones o únicamente en la voz de sus antiguos militantes. Esta propuesta planteó en el fondo un intento por nutrir y complementar lo ya escrito sobre la guerrilla urbana en particular, pero también sobre la guerrilla revolucionaria en general entendiendo que dichas organizaciones constituyen uno de los sujetos más importantes de la política colombiana reciente, sin los cuales no es posible realizar un análisis integral de los últimos sesenta años de la historia nacional.

Dándole el peso historiográfico a dichos actores, se consideró que estudios como estos contribuyen al enriquecimiento de materiales para ahondar en un debate que es necesario y siempre actual, más aún cuando, como se dijo en líneas anteriores, el conflicto colombiano hace parte de un periodo de historia reciente que aún no ha podido ser sellado y continua vigente. En este sentido, es bueno aclarar, que este trabajo no se hizo con la finalidad de ser acumulado al montón de los ya producidos, sino que a partir de su propuesta puede desencadenar nuevos debates con los materiales preexistentes, que amplíen de alguna forma la versión oficial y dominante en la historia y genere nuevos significados y matrices de análisis.

Por ello se propuso estudiar un actor específico -entre tantos actores del conflicto-, en una década específica -entre tantas décadas de violencia- atendiendo al evidente vacío que se observó en investigaciones académicas sobre la guerrilla urbana colombiana que lleva el nombre de AUTODEFENSA OBRERA, más conocida como ADO, por sus siglas. De esta experiencia, como se puede observar, los antecedentes investigativos son muy pocos, y hasta la fecha no se ha podido rastrear un análisis sistemático de su historia, orígenes, desarrollo, accionar político-militar o de sus militantes, más allá de elementos que proporcionan entrevistas realizadas por algunos de sus integrantes. Por tanto, la importancia de esta investigación radicó en que pretendió elaborar un trabajo inédito de reconstrucción de la historia política de ADO, un actor del conflicto que hasta hoy no ha sido suficientemente estudiado y que abre con ello la posibilidad de arrojar luces sobre un rincón de la historia colombiana que hasta ahora permanece en penumbra y que, como muchos otros rincones, debe ser desempolvado.

La intención y un poco el anhelo de esta investigación es que trabajos de este corte se sigan realizando para así colaborar de forma colectiva en el esfuerzo de reconstruir la historia amplia y múltiple de la lucha social en Colombia en todas sus expresiones y experiencias existentes, experiencias que con su acción han forzado el reacomodo del curso de la historia pero que han permanecido con evidentes vacíos historiográficos.

Esta investigación se realizó con la intención de enriquecer el estudio de la izquierda latinoamericana en el plano general, de la guerrilla revolucionaria como actor central y forma de lucha concreta y de la guerrilla urbana como sujeto específico, a partir del estudio de caso de ADO.

4. Objetivos

Objetivo general

Analizar el surgimiento, la configuración y el desarrollo de la Autodefensa obrera (ADO) en el contexto social y político colombiano de 1974 a 1984.

Objetivos específicos

a. Caracterizar el contexto político y social en el cual se enmarca la experiencia organizativa Autodefensa obrera (ADO).

b. Analizar las características políticas, ideológicas y de acción de la Autodefensa Obrera (ADO).

c. Examinar el proceso de surgimiento, desarrollo y culminación de la Autodefensa Obrera (ADO).

5. Marco Conceptual

5.1 Sistema oligárquico de poder

Para la caracterización que se hizo del sistema político colombiano, se tomaron en cuenta varios autores que han desarrollado estudios en donde se intentan recoger los rasgos generales y fundamentales de su funcionamiento y conformación histórica. Este es el caso de trabajos como *El poder político en Colombia* de Fernando Guillén Martínez y *Poder y movimiento popular (Colombia 1968-1988)* de Leopoldo Múnera, que desde enfoques cercanos intentan dibujar un análisis sobre la forma como se configura el poder, y los móviles sociales que lo dinamizan. Dichos trabajos fueron considerados y tomados como base de este estudio a partir de la categoría *sistema oligárquico de poder* que ambos construyen y enriquecen en sus investigaciones.

Antes de abordar las características de una categoría como esta, fue necesario realizar una breve precisión conceptual que permitiera el acercamiento diferenciado a las nociones de sistema, oligarquía y poder. Un sistema, en primer lugar, hace referencia en términos simples a un conjunto de estructuras y relaciones existentes entre un todo y los elementos que lo componen en un espacio determinado, creando reglas, jerarquías y distintos dispositivos que sirven de sostén para la reproducción y supervivencia del mismo. En segundo lugar, por oligarquía se entendió, desde una perspectiva clásica pero no por ello errónea, una forma de dirección basada en el manejo de pocos o de un grupo reducido sobre una mayoría que es excluida en razón de un elemento o factor que es arbitrariamente creado por dicho grupo y legitimado a través de la coacción física o el consenso. Finalmente, la categoría de poder se entendió no como un valor en sí mismo, ni como un instrumento subsidiario de la dominación, tampoco como un atributo o un defecto, sino primordial y fundamentalmente como un acto, como una relación social mediada por el ejercicio de la fuerza, manifestada esta última, como afirma Múnera (1997), en “las potencias o energías que culturalmente están a disposición de los actores”, específicamente:

> […] el saber, las armas, el reconocimiento, las reglas, los símbolos, los mitos, la culpa y en general, los medios sociales que amplían el campo de la incertidumbre de los otros actores y que las peorías del poder agrupan como fuentes o recursos del mismo (Múnera Ruiz, 1997)

Hecha esta conceptualización inicial de los elementos que componen esta categoría se planteó que, el *sistema oligárquico de poder* como categoría analítica que caracteriza el sistema de poder en Colombia, se refiere a "una estructura asociativa, una tendencia y una tensión general de las sociedades construidas alrededor de privilegios de un pequeño grupo dominante y de la participación subordinada de la mayoría de la población" (Guillén citado por Múnera, 1997, pág. 106). Guillén que en su libro titulado *El poder político en Colombia* realizo una interpretación sociológica e histórica de la configuración del poder político en el país y un detenido estudio de las formas de asociación del sistema bipartidista colombiano a partir del complejo de relaciones de la hacienda concluyendo que "en Colombia, el sistema oligárquico de poder ha coexistido con las instituciones democráticas y en gran medida las ha determinado" (Múnera Ruiz, 1997, pág. 106).

En ese mismo sentido, Múnera (1997) señalo que dicha coexistencia del *sistema oligárquico de poder* se encuentra presente a lo largo de toda la vida republicana del país, inclusive, plausible desde la época de la colonia. Desde esta perspectiva, dicho sistema ha sido un factor dominante y determinante en la escena política nacional en directa contraposición a la posibilidad histórica un sistema democrático de poder construido alrededor de los principios de igualdad jurídica y no de jerarquías sociales derivadas de elementos como la tradición, la propiedad privada o el prestigio (Guillén en Múnera, 1997).

Guillen (1996) señalaba que uno de los aspectos decisivos que caracterizan un sistema de poder en determinado país tomaba valor según el grado y la forma en que sus individuos pueden participar (o no) en el ejercicio público y en la presión o

direccionamiento del Estado para la satisfacción de sus demandas. Por consiguiente el *sistema oligárquico de poder,* como categoría, hizo referencia a la conformación de unas estructuras de poder históricas basadas en el privilegio, la propiedad, la casta y la raza que excluyen la participación de los individuos, y que han generado formas de asociación políticas fieles a esta esencia.

El *Sistema oligárquico de poder* para esta investigación se entendió entonces como la expresión estructurada de determinadas relaciones de fuerza a la par de la organicidad de una situación estratégica compleja en una sociedad dada, que establece un sentido de las prácticas sociales que rodea y las inscribe de manera particular al movimiento permanente entre la dominación, la resistencia, la negociación y la emancipación (Múnera Ruiz, 1997). Estas características constitutivas plantearon la tensión latente entre instituciones democráticas y un sistema oligárquico de poder que las determinó.

Desde esta perspectiva, la categoría analítica que se presentó para el análisis del sistema político colombiano permitió la no reducción explicativa de los sistemas de poder a la lógica de la dominación, pues incluye dentro de sí, y de manera complementaria, los procesos de negociación, resistencia y emancipación como elementos que conforman la dinámica de las relaciones de fuerza presentes en una sociedad. Este choque permanente y dialectico entre lo constituido y lo alterno, entre sus causas y las reacciones es explicado de manera clara por Guillén Martínez (1996) cuando afirma que:

> […] por sí misma la estructura asociativa de la asociación predominante, genera una constelación de normas y valores, la aparición y fortalecimiento de un nuevo modelo asociativo, permanente, está generando espontáneamente un nuevo sistema ideológico congruente con formas democráticas y participantes de la población en la construcción de su futuro social (Guillén Martínez, pág. 514).

5.2 Modelo de represión

Dentro de lo que se pudo definir como Modelo de Represión se intentó vincular tres autores que trabajan si bien no el mismo “termino”, por lo menos una serie de conceptos parecidos que dan a entender un análisis distinto al oficial sobre el contexto social que se desarrolló y se ha venido desarrollando en la sociedad Colombia, en un campo más específico, la forma como se han ido implementando ciertas prácticas de violencia de distinto índole para que un sector del país no pierda el control de las decisiones importantes de éste.

Cuando se parte del concepto *Modelos de represión*, aparece en el ámbito académico como uno de los primeros en acuñar el tema a nivel colombiano el padre Javier Giraldo, llevando a cabo una demanda publica en su libro “Verdad, memoria y lucha contra la impunidad: 1966-1998 / Colombia nunca más, Crímenes de Lesa Humanidad.”, hacia la impunidad que se ha vivido durante años en Colombia.

> Se entiende por modelo de represión la estrategia que en un periodo determinado articula el Estado, y asume el conjunto del establecimiento, y que define en lo fundamental el marco en el cual se producen los crímenes de lesa humanidad y el conjunto de las violaciones a los derechos humanos. (Humanidad., Verdad, memoria y lucha contra la impunidad : 1966-1998 / Colombia nunca más, Crímenes de Lesa Humanidad., 2003)

Sin embargo este término no lograba satisfacer las expectativas y se quedó corto para la realización de un buen análisis, es por esto que rescatando su idea principal, se complementó con factores como los que agrega Nicolás Herrera, autor que se centra en la idea de la violencia política represiva, de una manera más clara:

> “Todo acto de violencia es llevado a cabo en un contexto social especifico que posibilita su emergencia, es decir, que si el contexto social estimula el uso de la violencia a partir del establecimiento de normas y valores formales e informales estos actos van a emergen finalmente, los actos de violencia requieren un fondo ideológico, esto es una justificación que responde a intereses de grupos sociales y económicos, que autoriza o condena determinados actos y que, en todo caso, puede llegar a neutralizar algunos de ellos, considerándolos como parte de la existencia de las cosas.” (Herrera, 2012)

Dándole un peso importante a la necesidad de reconocer una clase política que puede mantener un régimen establecido, justificando las acciones represivas y a la vez violentas no solo ante el “enemigo” número uno de Colombia: la insurgencia armada, sino también ante cualquier movimiento o expresión social que intente surgir con la idea de un cambio, no solamente atacando la existencia física y amenazando con la eliminación física, sino aplicando distintas herramientas para generar un miedo psicológico que les asegure un control en la sociedad dando paso a tres tipos de guerra: *la guerra formal u oficial, la guerra sucia, y la guerra psicológica* (Herrera, 2012).

Estos autores permitieron construir un término más orgánico en donde no solo se define el *modelo de represión* como algo que se determina en un tiempo específico, dependiendo el nivel de conflicto social y con distintas variantes en su aplicación, sino como algo que obedece a una serie de intereses económicos y políticos, y que se refleja en los tipos de violencia y *los mecanismos de presión, represión y legitimación* (Múnera Ruiz, 1997) que se usan para poder mantener un orden establecido y un control sobre los movimientos sociales.

5.3 Guerrilla Urbana

Se podría decir que el surgimiento de la Guerrilla Urbana es el resultado directo del fracaso de la estrategia guevarista, aplicada mecánicamente a la realidad de países distintos a Cuba (Moss, 1972). Súmese a esta crisis el acelerado crecimiento de las ciudades latinoamericanas, condición que intentaría ser aprovechada por los revolucionarios, que realizaron un cambio de teatro de operaciones, trasladándolo del campo a la ciudad, debido a que, como lo afirma Guillen (citado por Grenat) "En países con mayor porcentaje del 50% de población urbana, (72% la Argentina y 86% EE.UU.) la lucha revolucionaria no debe ser, preferentemente en la montaña y campo, sino urbana: pues donde está la población reside la revolución"(Grenat, 2009, pág. 16). Guillen también afirmaba que el traslado del campo a la ciudad se hacía como conciencia de que en las grandes ciudades es en donde se tiene que concentrar el accionar revolucionario, ya que en el espacio urbano es donde se muestran de manera más evidente, las contradicciones del modelo capitalista (Ídem., pág. 15).

Fue por estas razones que nace la Guerrilla Urbana, que partía de la necesidad de enmendar el error del "foquismo"[2] y reencauzar la estrategia revolucionaria, conciliando los aspectos militares y políticos de la lucha:

> Este es el elemento central que dio origen a las llamadas organizaciones político-militares. Estas no se proponían ya crear directamente un foco guerrillero en las montañas, sino combinar el accionar de la guerrilla con el trabajo político en las fábricas, las oficinas, las universidades, etc. (Rauber, 2004, pág. 13)

[2] El *foquismo* es una teoría propuesta por Ernesto Guevara a partir de la reflexión acerca de su exitosa experiencia guerrillera en Cuba, según la cual, no se hace necesario que estén dadas todas las condiciones para lanzarse a la lucha armada por el poder, sino que un pequeño foco insurreccional, a partir de su accionar armado, puede crearlas, configurando así un terreno favorable a la lucha armada.

No se puede hablar de Guerrilla Urbana en Latinoamérica sin mencionar dos casos paradigmáticos: el MLN-Tupamaros uruguayo, de importancia para el desarrollo de este trabajo de monografía por los aportes que realizaron a partir de sus acciones político-militares y la ALN Brasilera por sus aportes en el campo "teórico", atendiendo a las palabras de Robert Moss

> Los movimientos de guerrilla urbana hispanoamericanos no han producido todavía una figura, un símbolo, como el del Che Guevara. Tampoco han dado a luz ningún técnico de auténtico nivel intelectual (…) Sin duda alguna, el hombre que estuvo más próximo a este puesto de líder fue Carlos Marighuela. (Moss, 1972, pág. 243)

La definición de Guerrilla Urbana que fue usada en este proyecto está construida con base en estas experiencias junto con los aportes realizados por Abraham Guillen, Robert Moss y Jorge Marco Carretero. Después de haber revisado estos escritos y trabajos se extrajeron de allí las características principales que a juicio del grupo de trabajo definen una Guerrilla Urbana.

En primer lugar se puedo ver que la Guerrilla -tanto urbana como rural- es un instrumento mediante el cual, fuerzas pequeñas, con pocos recursos en términos económicos, logísticos y de armamento, enfrentan a fuerzas holgadamente superiores en estos aspectos. Si bien, la guerrilla es significativamente inferior al ejército oficial que enfrenta, también posee ventajas sobre este y actúa con el fin de procurarse otras ventajas, crecer y consolidar un aparato cuya fuerza sea capaz de alcanzar la victoria, es decir, el objetivo es trastocar la correlación de fuerzas. (MLN, S.F., pág. 9)

Guillen afirma que al contrario de un ejército oficial el cual intenta dominar por la fuerza, la coerción y la dominación, la Guerrilla Urbana debe realizar sus acciones, sus combates, sus batallas con la función política de atraer la población. Esto sólo se lograría si se tiene un programa político acertado que sea compartido y avalado por el pueblo que pondrá en función de él todo su apoyo moral, político y material. La Guerrilla Urbana debe procurarse, a medida que desarrolla su actuar por la simpatía y el apoyo

popular, lo que Guillén llama implantarse en la población, según este autor esta implantación se logra si el accionar de la Guerrilla Urbana está dirigido a dar cobertura a la acción de masas en las ciudades (Guillen & Hodges, 1977). Por tales motivos toda acción ejecutada por la Guerrilla debe ser clara y fácilmente justificable ante la población para ganar así su simpatía, la acción que necesite ser exhaustivamente explicada ante la opinión del pueblo, es una acción que fácilmente se transforma en un revés político (MLN, S.F.)

La Guerrilla Urbana, como su nombre lo indica, actúo en las ciudades, lugar donde se encontraba en constante interacción con su enemigo y donde tenía sus objetivos militares al alcance. Esto a su vez, deriva en el problema del camuflaje de la Guerrilla, es decir, que ni la población de la ciudad ni las fuerzas represivas conozcan o ubiquen a los guerrilleros, sus casas, almacenes, talleres etc., en consecuencia, la Guerrilla Urbana por esencia es clandestina y debe poseer la capacidad de que sus militantes pasen desapercibidos ante la población y ante las fuerzas represivas. (MLN, S.F., pág. 30)

Acompañando a la clandestinidad se encontraba una medida destinada a contrarrestar los efectos que sobre la estructura tiene el arresto de algún militante, esta es la compartimentación, principio de funcionamiento que consiste en separar a los militantes en grupos reducidos de trabajo, limitando el conocimiento que tiene cada uno de la estructura, evitando con esto delaciones, confesiones y detenciones en masa, en ultimas, asegurando la continuidad de la organización a pesar de los reveses que sufra. (MLN, S.F.)

En los planteamientos de Marighela, se encuentro que la guerrilla tiene una ventaja inicial a la hora de enfrentarse a su enemigo, siempre tiene oportunidad de tomarlo por sorpresa, elemento que se basa en el conocimiento profundo del terreno, en el conocimiento de la situación y la capacidad del objetivo, y la capacidad de tomar la iniciativa determinando el lugar y el momento de la acción (Marighela, 1969).

Marighela también describía los elementos y características fundamentales de la técnica de la guerrilla urbana. Afirmando que la técnica de la guerrilla debe ser agresiva pues la acción defensiva significa la muerte para ella ya que no se puede defender de

un ataque concentrado por parte del ejército; asimismo para preservar sus fuerzas, la Guerrilla realiza sus acciones por medio de la técnica de ataque y retirada; y por último, asegura que la técnica busca el desarrollo de la guerra de guerrillas urbana, cuyo objetivo es desgastar y desmoralizar a su fuerza enemiga. (Marighela, 1969)

Por otro lado, en lo que respecta a la forma de actuar y manifestarse de la guerrilla, se retomaron algunos aspectos de lo que Marighela denomino “Modelos de Acción” que son operaciones de corte político-militar que debía aplicar la guerrilla urbana para confrontar constantemente a las fuerzas oficiales. Entre estas se encontraban el asalto, por medio del cual se consigue expropiar dinero, armas, municiones y explosivos; la penetración: denominada por los Tupamaros uruguayos como “copamiento”, que consistía en ingresar a establecimientos estratégicos para causar problemas a su contraparte (MLN, S.F., pág. 17); las ocupaciones: las cuales se caracterizaban por ocupar lugares estratégicos con el fin de realizar una resistencia o una labor de propaganda; las emboscadas: que consistieron en atraer al enemigo hacia una trampa con el fin principal de desarmarlo y desmoralizarlo; las tácticas de calle: que se desarrollaban al enfrentar al enemigo utilizando la participación de masas en ese enfrentamiento; los paros e interrupciones de trabajo; la liberación de prisioneros: acciones encaminadas a liberar guerrilleros urbanos que se encontraban encarcelados; las ejecuciones: que consistían en dar de baja a un elemento enemigo que perturba el accionar de la guerrilla, y que también se usaron para castigar a represores, explotadores, espías, delatores etc.; los secuestros: en general, usados para obtener a cambio la liberación de presos, la obtención de reivindicaciones en determinada lucha urbana (fabrica, sindicato, universidad) u obtener financiación cuando se trata de personalidades ligadas a las multinacionales; el sabotaje; la propaganda armada; y finalmente la guerra de nervios que consistía en suministrar sistemáticamente información trastocada al enemigo con el fin de desmoralizarlo y crearle la sensación de inseguridad (Marighela, 1969).

Por último, para caracterizar a la guerrilla urbana, se tuvieron en cuenta siete de las doce variables propuestas por Carretero (2011) a saber: Estructura interna, la cual en la guerrilla política es Vertical y jerarquizada; Área y nivel de acción, que es Supralocal

(regional/nacional/internacional); Estrategia, que está enmarcada en la Guerra insurreccional y la guerrilla moderna; Cohesión interna, que está sustentada en Grupos de afinidad (política) y grupos primarios; Tamaño, que es de más de 40 miembros, Disciplina, la cual se caracteriza por ser estricta y estar reglamentada; y por último, Propaganda, que se hace de forma sistemática por medio de la prensa, radio, campañas internacionales, ocupación de pueblos, etc.

Como se puede observar, las características aquí mencionadas fueron extraídas de textos de diversa naturaleza, todos fueron debidamente citados y pueden ser consultados para revisar sistemáticamente las características que cada autor trabaja. Es necesario aclarar que las características aquí mencionadas no fueron evidenciadas todas, ni cada una de manera literal (como una receta) para clasificar una organización como Guerrilla Urbana, ya que cada organización puso énfasis en determinada forma de actuar y operar, optando por acentuar alguna de las características señaladas, tal vez, en desmedro de otras; basta con que la organización cuente con varias de las características entre las cuales, se considera insoslayable la segunda (relación accionar militar-sustento político), ya que el alcance político del accionar de determinada organización (ADO) fue el objeto de estudio del presente trabajo, basándose en lo que afirma Carretero (2011, pág. 55) en su trabajo de investigación:

> Con la intención de que los conceptos de vecinos en armas y guerrilla también puedan ser empleados en otros contextos, hemos establecido doce variables de análisis, las cuales pueden ser ampliadas, modificadas o complementadas en otras investigaciones según sus necesidades. Como se puede observar, el enfoque de las variables está dirigido a las características de la acción, la experiencia de sus miembros y la organización de los grupos.

6. Marco Metodológico

El desarrollo del presente trabajo se encontró enmarcado en lo que se conoce como investigación cualitativa, la cual, es abordada en el libro *estrategias de investigación*

cualitativa de Irene Vasilachis, en donde se encuentra una definición propuesta por Déniz y Lincoln:

> La investigación cualitativa está dada como multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, que las investigadoras y los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas le otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos – estudio de caso, experiencia personas, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos interacciónales y visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos. Tomado del libro Estrategias de investigación cualitativa (Vasilachis, 2006, pág. 24).

Para tener una definición más completa, fue necesario agregarle un factor propuesto por Creswell, cuando él habla del *problema social*, un factor que el autor sugiere dentro de su definición de investigación cualitativa. El problema social, según afirmaba, "es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas- la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos- que examina un problema humano o social." (Vasilachis, 2006, pág. 25), esto para aclarar que el presente trabajo no pretendía estudiar al hombre por separado, como ser aislado, sino como un ser social. La investigación que se pretendió desarrollar parte de este enfoque (Investigación Cualitativa).

En consecuencia, y acorde con este enfoque de investigación, se hizo uso de las herramientas planteadas por el método investigativo denominado *estudio de caso*, el cual es definido como "un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado comprehensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés (Cohen, 1990, pág. 150)

Este método se revistió de importancia –y fue elegido para la presente investigación- debido a que permitió el estudio de una singularidad, sin buscar de ninguna manera la generalización de las expresiones armadas, si no que más bien pretendió llegar a la

particularización de un caso en específico (ceretto & Giocobbe, 2009), el caso de la AUTOFEDENSA OBRERA enmarcada como una expresión de la guerrilla urbana en Latinoamérica. Claro está que ante la gran variedad que nos presentó el estudio de caso como método de investigación, se hizo necesario definir de manera más concreta el método, enmarcando así, esta investigación en lo que se denomina un estudio de caso único, basado en la modalidad *histórico- organizativa*, junto con el uso de elementos aportados por la modalidad *situacional*, ambas definidas por Josefa García y Mirta Susana en su libro *nuevos desafíos en investigación* (ceretto & Giocobbe, 2009) *.*

La investigación se contempló en tres fases: *la fase preactiva, la fase interactiva y finalmente la fase posactiva* (ceretto & Giocobbe, 2009) *,* la primera fase nos habló del desarrollo del proyecto, de los aspectos referentes a los fundamentos teóricos al igual que la preparación de las herramientas de recolección de datos; la segunda fase consto de la aplicación de las herramientas de recolección de datos junto con su sistematización al igual que su análisis correspondiente y la última fase que correspondió a la elaboración del informe final, el cual se vio atravesado por un procesos de discusión y reflexión acerca de la investigación y sus objetivos.

Las herramientas que se utilizaron en la investigación fueron escogidas según criterios de pertinencia en el desarrollo del *estudio de caso:* la revisión documental y las entrevistas.

Dentro del proceso de análisis de información, se utilizaron los documentos que desde la perspectiva de Ceretto & son definidos como *Cualquier entidad que informa,* los cuales se clasificaron en *oficiales y personales* teniendo en cuenta el tipo de información que contenían y la fuente a la que pertenecían, ya fueran primarios o secundarios (ceretto & Giocobbe, 2009)*.*

Como herramienta de recolección, y la más aprovechada dentro del proceso de investigación se utilizó la entrevista, entendida esta como *Un intercambio verbal, cara a cara, entre dos o más personas, una de las cuales, el entrevistador, intenta obtener información o manifestaciones de opiniones o creencias de la otra persona y otras personas,* citado por Padua en el libro Nuevos desafíos de investigación: Teorías, Métodos, Técnicas e instrumentos (ceretto & Giocobbe, 2009).

Para la segunda fase que se planteó en la presente investigación (fase posactiva), en lo que concierne a sistematización y análisis de la información, se clasificaron los documentos y las entrevistas según el criterio de *la perspectiva de elaboración de la información* propuesto por García y Giocobbe (2009), donde se extraerá la información suministrada por las herramientas (documentos y entrevistas) separándola de acuerdo a los ejes conceptuales de la presente investigación, en el caso concreto para este trabajo, de la siguiente manera:

		CATEGORÍA		
Sub-categoría	**Código de fuente**	**Descriptor**	**Palabras o expresiones clave**	**Comentarios**

7. Estrategias para la divulgación de resultados

La investigación tiene como finalidad el hallazgo de conclusiones acerca del objeto de investigación. Dentro de los aportes de esta investigación al espacio académico, cabe aclarar que se buscó un aporte en el campo histórico, mediante la sistematización de un estudio de caso sobre ADO, aportando desde este un análisis nuevo acerca de una de las épocas más discutidas de la historia Colombiana y reconociendo en factores como el contexto urbano tanto social como político, las guerrillas urbanas, su accionar y su influencia en la historia, etc. Por lo tanto, como investigación, intenta con estos aportes pasar por la fase de presentación y sustentación de la monografía mediante un informe final, pero además buscar la aprobación para participar en distintos eventos académicos, buscando con su presentación dar un aporte a la construcción de la

historia colombiana; y como objetivo a largo plazo, busca la publicación en algún espacio ya sea virtual o físico del informe final y sus respectivas correcciones.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

COLOMBIA: AÑOS SETENTA Y OCHENTA

Como objetivo inicial esta investigación pretende realizar un análisis acerca del contexto político y social de la década de los 70s y 80s como parte del ejercicio de ubicación práctica de la experiencia organizativa, operativa y política en la que irrumpe la Autodefensa Obrera (ADO), marcado por una serie de características que, más allá de determinar de forma mecánica y total la esencia de dicha organización insurgente, plantean una serie de condicionantes, límites y posibilidades históricas que en un torbellino complejo de entrelazamiento marcan de forma importante la existencia orgánica y el accionar político de la guerrilla urbana como fenómeno general y de la Autodefensa Obrera (ADO) como fenómeno particular.

Este periodo será caracterizado a partir de cuatro momentos analíticos: 1) Aclaración conceptual sobre Estado, régimen y sistema político 2) Las características del sistema político colombiano y el modelo institucional 3) El papel de las clases y sujetos populares y sus demandas 4) Las estrategias y mecanismos de poder del Estado frente a las demandas de la sociedad colombiana. Cada uno de estos puntos es construido de manera reflexiva a partir de varias investigaciones y estudios pero, de igual manera, llevan impresas algunas lecturas y análisis de los militantes de Autodefensa obrera, que como testigos de excepción, contribuyen al desarrollo de un entrelazamiento crítico con miradas múltiples.

1. Estado, régimen y sistema político. Apuntes conceptuales sobre una diferenciación problemática.

Para abordar la caracterización sobre el sistema político en la Colombia de los años 70s y 80s es necesario, en primera medida, realizar un ejercicio preliminar que ubique conceptualmente la diferencia entre *sistema político*, *régimen político* y *Estado*, categorías que pese a la abundante literatura producida se encuentran en constante tensión delimitante por la variedad de interpretaciones y esquemas teóricos. Este hecho previene necesariamente a la hora del abordaje aplicado en la medida en que condiciona el desarrollo analítico y la estructura misma del fenómeno a estudiar.

El Estado, desde el discurso contractual dominante se encuentra encerrado en una definición jurídico-formal que se expresa en el pacto social abstracto de sociedades que voluntariamente se conforman y deciden "libremente" la anexión en una comunidad política dejando como resultado una supuesta "voluntad general" que lo sustenta. Por otro lado, desde una visión Weberiana, el Estado se entiende como la expresión política de la práctica de dominación social que toma cuerpo a través de un agente (burocracia) que unifica y controla el monopolio de la fuerza legítima en el cual, según sus características e intereses, ejerce el papel de represor o dinamizador del cambio –intervención- (Vargas, 1998). A estas tendencias se unen otras que van desde el pensamiento marxista en sus distintos desarrollos (instrumentalista, estructuralista o derivacionista) que pese a sus limitaciones parciales brinda importantes elementos para acercarse a su entendimiento. Por otro lado, se dan estudios que más allá de la visión normativa que pueda describir a un Estado (monopolio de la fuerza, territorio, población) realizan aproximaciones a su explicación y comprensión a partir del cuestionamiento sobre el origen económico-social del poder político (de su existencia) y sus leyes, como también desde tendencias que lo estudian más concretamente a partir de sus dinámicas relacionales entre instituciones concretas y sus configuraciones históricas, mutaciones y continuidades (Vargas, 1998). Estas dos últimas formas de abordaje son, al mismo tiempo, una forma de incursión analítica al Estado pero, de igual forma, dos campos o formas que abren los interrogantes sobre dos categorías fundamentales a esclarecer aquí: el sistema y régimen político.

De todas estas perspectivas y más allá de elementos demasiado específicos se puede entender al Estado como una relación de dominación y articulación básica de la sociedad en la que subyacen contradicciones y conflictos por la desigual distribución de poder entre las clases y sectores sociales como elemento inherente a su existencia (Vargas, 1998). Aguilar (1984), por su parte, nutre esta idea al entenderlo como poder fáctico y poder legalizado al mismo tiempo, como coerción y consenso, como materialidad social del poder o cristalización concreta de éste.

Si bien Vargas (1998) recoge de forma sintética la interpretación general del Estado que aquí se adopta, no ocurre lo mismo a la hora de abordar los conceptos de sistema y régimen político. Su apuesta metodológica consiste –bajo distintos argumentos- en lograr un uso indeterminado entre ambos, aunque ciertamente reconoce que dicha acción constituye una disputa que no está saldada. Por régimen y sistema político Vargas afirma que *"son conceptos que responden a perspectivas teóricas distintas, aunque se pueden utilizar, con las aclaraciones del caso, en una aproximación conceptual"* (1998, pág. 177). La razón de esto es que la versión ampliada de régimen político con relación a la de sistema político planteaba una intersección parcial de significados, no totalmente iguales pero cercanos para efectos del análisis político. No obstante la aclaración, Vargas (citando a Duvenger) plantea que, por lo menos desde su trabajo *"las expresiones 'sistema político' y 'régimen político' son prácticamente sinónimas*" (1998, pág. 180).

Contrario a esta idea, los conceptos de régimen y sistema político poseen desde otras perspectivas una especificidad analítica insustituible, idea que para esta investigación es fundamental. Desde allí se entiende el régimen político como el conjunto de instituciones más o menos coordinadas que definen el modo de ejercicio del poder político, es decir, la forma en la cual se realiza el ejercicio de dominación del Estado sobre la sociedad (Vargas, 1998). Por otro lado, el régimen político se entiende como "la juridificación de las relaciones sociales de poder históricamente existente y actuante" (Aguilar, 1984, pág. 205), como el proceso de institucionalización o legalización jurídica de la sustancia del poder social plasmada en un tipo de Estado específico.

En esa misma línea analítica, el sistema político es la savia de la cual se nutre ese régimen político y la fuerza que configura el Estado al mismo tiempo. Por sistema político se hace referencia al conjunto articulado de relaciones de poder existentes en una sociedad que definen y sustentan el Estado y su régimen pero que, al mismo tiempo, pueden actuar extralegalmente a la estructura de estos. El sistema político se refiere a la materialidad del poder que es anterior a la juridificación del mismo, es el poder fáctico que se expresa en el proceso de producción y acumulación (económico-social) (Aguilar, 1984).

A modo de síntesis, el Estado como forma de organización del poder político moderno, como relación social de poder en cristalización, es al mismo tiempo régimen y sistema, es simultáneamente un conjunto de instituciones normalizadas jurídicamente que le dan funcionamiento concreto al Estado (régimen) pero, de igual forma, se compone de las relaciones sociales de poder realmente existentes que dan su origen (sistema). Esta es la perspectiva conceptual sobre la que erige en análisis ésta investigación.

2. Colombia, entre el sistema oligárquico de poder y el fantasma del Frente Nacional.

La imagen del sistema político colombiano y la significación histórica del Frente Nacional han sido abordadas de distintas formas y desde las más diversas perspectivas. Por ello ambas temáticas constituyen hoy un campo ampliamente explorado del cual se tiene una vasta literatura pero, como es usual, no se tiene aún un acuerdo sobre sus características y valoraciones. El sistema político colombiano y el Frente Nacional han sido caracterizados por los intelectuales defensores del Estado como un sistema democrático (sistema) y como una estrategia salvadora (régimen), respectivamente.

Lejos de esta denominación, varios estudios apuntan a la identificación de una estructura que lejos de ser democrática se caracteriza históricamente por el establecimiento de relaciones sociales constitutivas y depositarias de un orden jerárquico presente en la sociedad colombiana (Múnera Ruiz, 1997). Frente a esto,

varios autores han desarrollado estudios en los cuales se recogen los rasgos generales de la conformación histórica del sistema político colombiano y arrojan pistas sobre sus mutaciones en el régimen político. Es el caso de trabajos como *El poder político en Colombia* de Fernando Guillén Martínez y *Poder y movimiento popular (Colombia 1968-1988)* de Leopoldo Múnera, que desde enfoques cercanos intentan dibujar análisis sobre la forma como se configura el poder y los móviles sociales que lo dinamizan. Dichos trabajos son considerados y tomados como base de este estudio específicamente por la categoría *sistema oligárquico de poder* que ambos construyen y enriquecen en sus investigaciones y que, como se verá, proporcionan elementos para el entendimiento de la lógica estructural del sistema político colombiano con sus metamorfosis, rupturas y continuidades en las décadas de 1970 y 1980, marcadas por la imagen precedente del régimen de coalición.

2.1 El sistema oligárquico de poder como tendencia histórica en Colombia.

Cuando se habla de que en Colombia, por múltiples elementos, se ha configurado un *sistema oligárquico de poder* se hace referencia a que, desde sus inicios, el sistema político colombiano ha estado alejado en su construcción de preceptos de igualdad jurídica efectiva y, por el contrario, ha tenido como sustento histórico “el reconocimiento de jerarquías sociales derivadas, por ejemplo, de la tradición, la propiedad privada o el prestigio” (Múnera Ruiz, 1997, pág. 106). Fernando Guillén, en esta vía, entiende que dicho sistema se manifiesta en “una estructura asociativa, una tendencia y una tensión general de las sociedades construidas alrededor de privilegios de un pequeño grupo dominante y de la participación subordinada de la mayoría de la población” (Múnera Ruiz, 1997, pág. 106) apreciable a lo largo de la historia nacional desde la relación remota entre el bipartidismo y dinámicas sociopolíticas que conllevó el régimen de hacienda hasta hoy. Este hecho ha dibujado desde el origen una coexistencia con las instituciones democráticas y sus sucesivas transformaciones, determinándolas y sujetándolas dialécticamente en un juego de movimientos que hacen a ambas

interdependientes[3]. Frente a esto, Múnera (1997) agrega que dicha coexistencia entre el *sistema oligárquico de poder* y las instituciones democráticas variantes se encuentra presente a lo largo de toda la vida republicana del país y se puede apreciar nítidamente –en concordancia con Guillén- desde la época de la colonia española pasando por múltiples mutaciones y metamorfosis: *"de la encomienda a la hacienda, de ésta al clientelismo por adscripción (señorial) de los partidos tradicionales y de éste al clientelismo transaccional en el Frente Nacional"* (1997, pág. 106). Estas mutaciones no representan otra cosa más que el cambio en los factores sociopolíticos sobre los cuales se edificaba la hegemonía por parte de los sectores históricamente constituidos en el poder, imbuidos en el paso de la herencia peninsular y sus formas económicas, hasta el proceso tortuoso y contradictorio de la formación capitalista en las condiciones colombianas.

Pero estos cambios en los patrones sociales y económicos de acumulación se entremezclaban con la constante histórica del bipartidismo, como actor persistente. En este sentido Lorenzo, ex militante de Autodefensa Obrera y entrevistado en esta investigación, identifica que simultaneo a las dinámicas jerárquicas en las relaciones sociales de poder se suma que *"en Colombia históricamente ha habido una manifestación de los partidos tradicionales, el Partido Liberal y el Partido Conservador, y que históricamente ellos han sabido maniobrar, han sabido capotear la situación política para mantenerse en el poder"* (Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Esta presencia permanente (y por ello no siempre positiva ni aglutinadora) marcó los límites de participación real de sectores por fuera de la órbita elitista, aun cuando existiesen diferencias de forma al interior de las facciones liberales y conservadoras sobre el tratamiento y la apertura democrática.

[3]Esto quiere decir, como se verá más adelante, que la relación entre sistema político (en este caso el sistema oligárquico de poder colombiano) y los sucesivos regímenes que han dado forma al Estado se afectan, transforman y condicionan mutuamente.

2.2 El régimen de coalición: El Frente Nacional y la modificación del sistema oligárquico de poder.

El régimen de coalición liberal-conservadora o régimen *consociacionalista*, como lo llama Jonathan Hartlyn (1993), representa un acuerdo constitucional que redefinió el sistema oligárquico de poder y marcó las décadas subsiguientes de la historia nacional.

A mediados de los años 50s los partidos tradicionales comenzaron a ver la necesidad de la alternativa política consociacionalista[4] como fórmula que restableciera las garantías de ejercicio del poder a los partidos y estimulara un apoyo social mayor. En esa idea, la constitución del Frente Nacional comienza en julio de 1956 con el acercamiento entre Carlos Lleras y Laureano Gómez, que cristaliza en el pacto de Benidorm "*la cual hizo un llamado por un retorno al orden republicano por medio de uno o más gobiernos de coalición*" (Hartlyn, 1993, pág. 82). Acto seguido se firmó el pacto de Sitges en julio del año siguiente el cual planteaba concretamente la participación paritaria en el Estado por parte de ambos, pacto que fue reafirmado y alimentado con el pacto de San Carlos y la reforma constitucional de 1959 (Múnera Ruiz, 1997). La modificación del régimen impuso la estructura paritaria de los partidos *"en los poderes ejecutivo y judicial, y en las corporaciones públicas; la alternancia en la Presidencia de la República durante diez y seis años; el consecuente monopolio legal del acceso al poder estatal por la vía electoral"* (Múnera Ruiz, 1997, pág. 108) y, por consiguiente, la independencia irresoluta de las fuerzas de los dos partidos para aprobar y decidir el rumbo del país (derecho de veto).

Por todo ello, su valoración ha sido contrapuesta. Como afirma Múnera, en la literatura política colombiana se identifican sobre él valoraciones positivas "*por ser una salida a la violencia entre los partidos tradicionales"* (1997, pág. 108) y por frenar efectivamente la confrontación latente entre ellos. Las valoraciones negativas surgen en razón de que dicho pacto entre las élites supuso en la práctica la exclusión de los nuevos sectores políticos. En palabras de Múnera el acuerdo buscaba *"ante alternativas como la mutua*

---

[4] Por régimen "consociacionalista" se entiende el proceso orgánico de colaboración entre élites en la construcción de coaliciones para el reparto del poder público (Hartlyn, 1993).

destrucción, la consolidación de un poder militar autónomo o el progreso de las guerrillas" (1997, pág. 108) generar un pacto integral que frenara el desplazamiento provisional del poder y el riesgo potencial de que éste desplazamiento fuera total. Por ello "no solo buscaban ponerle fin a la violencia, sino que tenían el claro objetivo de mantener a las clases populares al margen del juego político o de hacerlas participar de manera subordinada" (Múnera Ruiz, 1997, pág. 108).

Frank Molano Camargo, docente entrevistado en ésta investigación sigue esta línea y plantea que la esencia fundamental del Frente Nacional es la exclusión política de las fuerzas populares y el control electoral vía clientelismo. Frente a esto último, que autores como Múnera llaman "clientelismo transaccional", Molano -en la entrevista realizada por el equipo de investigación- (2015) plantea que los partidos tradicionales en medio del pacto: *"vienen, manejando una red de clientela con bases sociales muy grande, por ejemplo, los auxilios parlamentarios para obras, para construcción de obras en veredas o en barrios populares, el control del sistema de juntas de acción comunal"* que aseguran bajo leyes clientelares los votos necesarios para darse legitimidad. Éste, que es el mecanismo para la legitimación y construcción de hegemonía característico del Frente Nacional, el mismo que desplaza al viejo clientelismo por adscripción señorial, es entendido por Múnera (1997) (Tomando a Silvia Rivera) como un clientelismo basado en negociaciones privadas de favores públicos por votos u otras formas de respaldo de tipo político. Estas "nuevas" formas de adscripción[5] existentes desde antes pero dominantes en el régimen de coalición se combinan con éste y marcan el punto crucial a partir del cual se genera una mutación del sistema oligárquico de poder a partir de formas verticales de sujeción social que tienen como objetivo su preservación a largo plazo, y que son la estrategia fundamental para que más allá del método o la forma social de dominación específica el sistema oligárquico pueda mantenerse.

---

[5] Que no pueden entenderse como "nuevas" en el sentido estricto del término pues ya existían, sino novedosas en términos de que es en este contexto específico en el que convierten en las formas dominantes, desplazando a las formas señoriales y de encomienda y coexistiendo con ellos, en la medida en que éstas últimas no se suprimen de raíz sino que son reducidas a su mínima expresión y actúan en forma subordinada.

2.3 "El Post-Frente Nacional": Los gobiernos de López, Turbay y Betancur.

El Frente Nacional en sus dieciséis años de ejecución formal supuso novedades: La institucionalización de la coalición liberal-conservadora[6] vía modificación constitucional, la mutación de formas de dominio del sistema oligárquico de poder (de la adscripción señorial al clientelismo transaccional) y la consolidación del capitalismo como orden social y político dominante. Más allá de esto, "la interpretación del Frente Nacional debe desbordar una óptica que lo restringe a su relación con la violencia y con los fenómenos de la coyuntura política en la cual está inserto" (Múnera Ruiz, 1997, pág. 108) y avanzar en el análisis de los hechos de larga duración que genera (voluntaria e involuntariamente) en la historia política del país. Múnera (1997) plantea que desentrañar el lugar del Frente Nacional en dicha historia lleva a comprender que su significado se encuentra presente en procesos sociales que exceden la temporalidad en la que se hizo material y se inserta en tiempos largos de la historia nacional. Desde esta perspectiva, el Frente Nacional implicó cuatro procesos sociales simultáneos que marcaron el rumbo de los acontecimientos de la sociedad colombiana:

> […] la superación de la dualidad contradictoria del bipartidismo, como elemento de unificación nacional y polarización política; la metamorfosis de la violencia política, que pasa de un conflicto partidista a uno clasista; la redefinición de la relación entre coerción directa y consenso dentro de la hegemonía política colombiana, y en consecuencia, del papel institucional de las Fuerzas Armadas; y la reestructuración, por fuera de las instituciones políticas, de la acción colectiva popular y de las organizaciones que impugnaban el bipartidismo. (Múnera Ruiz, 1997, pág. 109)

---

[6] La historia de alianzas entre liberales y conservadores no supone para los años cincuenta un hecho que marque novedad alguna. La dinámica de coalición liberal-conservadora que se da en el Frente Nacional a diferencia de los intentos anteriores y de la dinámica acuerdo-guerra que recorre la lógica del siglo XIX y XX entre los partidos tradicionales se vuelve novedad en el Frente Nacional en la medida en que éste representa la institucionalización formal de dicho ejercicio de acuerdos y la transformación del régimen político para asegurarlos.

Estos cuatro procesos sociales simultáneos que no son producto de la intencionalidad expresa de los pactos liberal-conservadores sino que corresponden “al sentido que éste tiene dentro de una historia de la cual hace parte” (Múnera Ruiz, 1997, pág. 109) marcarán en gran medida el contexto en el que se desarrollan los gobiernos de Alfonso López Michelsen (1974-1978), Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982) y Belisario Betancur (1982-1986) en distintas proporciones, simbiosis y configuraciones contextuales, pero con la misma concurrencia. Pese a esto, como afirma Lorenzo Ossa (Entrevista ex-militantes ADO, 2015), la influencia del bipartidismo en los 70sy 80sse va a mantener y los partidos tradicionales se van a turnar los poderes y a reafirmar sus clientelas políticas.

2.3.1 El “Mandato claro” de López: continuidad histórica con ropaje popular

El gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) es, cronológicamente el primer gobierno que se da por fuera del marco formal del Frente Nacional pero representa la metodología oligárquica del bipartidismo y las formas de dominación social de la adscripción clientelar, ésta vez, en lo que algunos llaman un nuevo marco de “política competitiva” (Hartlyn, 1993). Tan evidente es la continuidad con la esencia del Frente Nacional que el gobierno de López mantiene la reforma Constitucional de 1968 y da una participación equitativa a conservadores y liberales en su Gobierno.

Pese a ello el gobierno de López es visto por algunos sectores de izquierda como una esperanza para la incorporación de las agendas de sus partidos y de los sectores populares, evocando el pasado del que fuera fundador del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). El 7 de agosto de 1974 López lanza su discurso de posesión y promete la reducción de la brecha entre campo y ciudad, la reducción de la pobreza y la promesa de cambio en lo que llamó el “Mandato claro”. Anunció cambios en la política exterior (relaciones con la URSS) y la proclamación de derechos sociales como el matrimonio civil y el divorcio, elementos que plantearon a los ojos de algunos grupos de izquierda una situación interesante. De acuerdo con su paquete económico, político y social, López “hábilmente canaliza en su programa una serie de reivindicaciones que se

vienen haciendo desde diferentes sectores de masas en su momento, las incorpora en su programa, y todo eso junto hace que él llegue a la presidencia" (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Para Molano (Entrevista Academico, 2015), López provenía de un movimiento que se agrupaba dentro de las llamadas "terceras fuerzas" que intentaba (o jugaba) a ser oposición pero que no era más que una disidencia táctica del liberalismo para atraer sectores políticos de izquierda y neutralizarlos con concesiones de tipo político como, por ejemplo, el reconocimiento de CSTC y el ofrecimiento del Ministerio de Trabajo al Partido Comunista. Desde este enfoque, el gobierno de López y su "populismo" eran característicos de un gobierno de neutralización popular, que tenía como objetivo la paralización popular de demandas vía pequeñas concesiones, un modelo de dominación dentro de los matices del bipartidismo para captar base social popular.

Sin embargo, las reformas fiscal y tributaria, la alarma de "emergencia económica", la crisis energética internacional y el dispare de precios generaron una situación adversa para su mandato y le hicieron restar apoyo. Y se vuelven más adversas cuando:

> Ya en el proceso de ejercicio de su mandato, el "Mandato Claro" como lo llamaba, resulta que cambia su posición en el sentido de que, para maniobrar, para manejar la crisis que se estaba dando en ese momento, comienza a ejecutar o a poner en práctica una serie de medidas que van en contra del programa que inicialmente había planteado (Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Este proceder es entendido por Molano (Entrevista Academico, 2015) como un giro político, como el establecimiento de política de confrontación con el movimiento popular tanto por la represión a sus expresiones como por las medidas a nivel económico y social que tomó para repeler la crisis. Tanto es el giro (y tan evidente) que lo que en un inicio fue llamado el "Mandato Claro" y fue acogido con alegría por algunos sectores populares y de izquierda fue renombrado posteriormente por ellos mismos como el "Mandato caro", por la carestía y las políticas de ajuste que salvaban al fisco pero condenaban al pueblo. Estas medidas no solo fueron el síntoma de un gobierno específico sino que han pasado a ser entendidas por algunos analistas como "los inicios […] de los primeros procesos de desmonte de funciones del estado, que luego 20 años

después va a ser el neoliberalismo" (Entrevista Academico, 2015). Esto mismo entiende Lorenzo Ossa (Entrevista ex-militantes ADO, 2015) que plantea que el cambio de López se da en el sentido neoliberal y afirma que, contrario a la visión tradicional donde se ubica la entrada del plan neoliberal en el Gobierno de Gaviria en los años noventa, *"si uno revisa de una manera más detallada el proceso se da cuenta que, en el caso de López, hay algunas medidas de tipo neoliberal que ya comienzan a ser implementadas.* (Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Esto mismo plantea Jonathan Hartlyn (1993) cuando señala que, pese a los anhelos de López de hacer de su gobierno un periodo de vigoroso desarrollo y reforma social, su proyecto también tenía elementos neoliberales. Estos elementos se expresaban la idea de Colombia como el "Japón suramericano":

> […] impulsando la diversificación de las exportaciones (…) la industria nacional para que fuera más competitiva internacionalmente, liberando las exportaciones y reduciendo la protección, disminuyendo los incentivos tributarios para las exportaciones (propensos a la corrupción y al abuso) pero manteniendo una tasa de cambio efectiva por medio de minidevaluaciones continuas (Hartlyn, 1993, pág. 176)

La crisis que, valga reconocer, fue provocada por una simbiosis de elementos internos y externos muchas veces fuera del alcance del gobierno de López, fue manejada con recortes sociales como vía para detener la inflación, aumentando la carestía y mostrando a partir de medidas económicas la tendencia de la estructura económica de responder al poderoso sector cafetero (Hartlyn, 1993). Frente a esto, Horacio, militante de la organización Autodefensa Obrera y entrevistado en ésta investigación planteaba que *"un señor como López Michelsen y una propuesta política como la del "mandato claro" no era ninguna opción para el pueblo, para un pueblo explotado, jodido, pobre, del que yo provenía"* (Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 2). Y agrega:

> Este gobierno de López Michelsen no ofrece garantías para nadie, por mucho que venga de un supuesto planteamiento de izquierda con el MRL, por mucho que sea un gobierno liberal, por mucho que sea amigo de Fidel Castro, y todos esos factores que le dan cierta aura de popular (…) no ofrece garantías para la

> clase popular ni para la clase obrera, ni para el estudiantado, ni para nadie que pretenda luchar en serio contra el Estado como representante de las grandes empresas y del capital internacional. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Frente al giro de López marcado por la confrontación política con el movimiento popular y su alejamiento progresivo de la izquierda y los sectores populares que lo apoyaron es bien diciente la anécdota que cuenta Lorenzo Ossa frente algunas de sus actuaciones en tiempos de la crisis:

> Por ejemplo, un hecho a tener en cuenta […] él nombra como rector de la nacional en su momento a un rector que por su posición política se consideraba que es un marxista. Lo nombra, y cuando ya viene problema de maniobrar la crisis y demás, lo destituye. Esas situaciones, entre otras, hacen que ese gobierno de López sea entendido de otra manera y que pierda el respaldo o el poquito respaldo que de algunos sectores democráticos se le venía haciendo. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Pero más allá de ser un gobierno de neutralización popular, de implantar medidas neoliberales de ajuste y recorte social, la tercera punta del triángulo del desengaño es la represión al movimiento popular y la reinstauración del Estado de sitio en un nivel mucho más sofisticado: El Estatuto de seguridad nacional. Éste último elemento que va a ser abordado de manera más amplia en los capítulos siguientes marcó el campanazo final para los sectores *"que estaban descrestados, obnubilados por el planteamiento que tenía López, le quiten su apoyo"* (Entrevista ex-militantes ADO, 2015). El paro cívico de 1977 como respuesta a la crisis muestra no solo una organización popular en ascenso sino, al mismo tiempo, la postura real –oligárquica- del gobierno de López, dejando atrás el imaginario reformista que lo adornaba, reafirmando la tesis que plantea Múnera (1997) cuando entiende el periodo posterior al Frente Nacional como un escenario en el que se reconfigura la relación consenso coerción en la construcción de la hegemonía política del bipartidismo.

2.3.2 El gobierno de Turbay: Entre clientelismo político y el Estatuto de Seguridad.

La Llegada de Julio Cesar Turbay Ayala se puede entender como el momento de proclamación involuntaria de la creciente crisis del régimen y el bipartidismo como esquema elitista (Hartlyn, 1993). Su ascenso al poder se da en el marco de unas elecciones que un gran sector de la opinión pública señalo por estar viciadas por financiaciones del narcotráfico y denuncias de fraude. En el marco de este escenario era apenas normal que ocurriese como hecho diciente no solo la participación extremadamente baja sino también la confirmación de que "las maquinarias políticas y la política clientelista dominaban efectivamente la escena electoral" (Hartlyn, 1993, pág. 263). Esto último tiene asidero lógico cuando, volviendo unos años atrás a la elección de López, se identifica que existían dos sectores dentro del liberalismo: Carlos Lleras como representante del sector del partido que más se oponía a las maquinarias políticas y Turbay, por otro lado, el representante de los líderes regionales que más se identificaban con ellas (Hartlyn, 1993). En estas elecciones, marcadas por un alto abstencionismo, no fue necesaria (y tampoco hubiera sido efectiva) la demagogia populista liberal (aunque Turbay la usó tímidamente) pues el aspecto definitorio fue marcado casi totalmente por la movilización electoral clientelista agenciada por los líderes locales y regionales del Partido Liberal.

El resultado fue claro en las parlamentarias (que se dieron el mismo año): "los liberales demostraron una vez más que eran el partido mayoritario, obteniendo el 55.1% de la votación total, en comparación con el 39.4% de los conservadores" (Hartlyn, 1993, pág. 265). Según Hartlyn (1993) la tasa de abstención fue de 66.8%, especialmente en las ciudades como Bogotá donde el liberalismo redujo su capacidad electoral en un 37%. Posteriormente, en las presidenciales, la victoria de Turbay representó una victoria estrecha: "a duras penas logró una apretada victoria sobre Betancur en unas elecciones en las que solo participó el 41.2% del electorado" reafirmando su declive electoral en Bogotá, donde perdieron de forma clara en medio de la división interna y los intentos infructuosos por movilizar electorado con el fantasma retornante de la violencia

partidista y la inestabilidad. El declive liberal se hace más grave si se tiene en cuenta que la ciudad, en los últimos 20 años triplicó su población.

La utilización generalizada del mecanismo transaccional aseguró la victoria liberal de Turbay pero le mostró a los Partidos tradicionales que ésta práctica estaba condenada al deterioro por la crisis de la adscripción, la autonomía creciente de la izquierda y el movimiento popular, y la pérdida de legitimidad unificadora y polarizadora que en otrora los partidos gozaron de forma indiscutible. Ésta es la antesala que explica el cambio de correlación entre cohesión y represión en la construcción de la hegemonía política, presente en el gobierno de López pero más notable en la presidencia de Turbay Ayala donde se observa un maridaje claro entre el ejecutivo y las fuerzas militares que en el marco del desgaste y reducción del margen de acción consensual (adscripción) comenzaron a gozar de mayor autonomía y dejaron de ser los aprendices del bipartidismo para constituirse como fuerza vital en la política nacional.

El Gobierno de Turbay al igual que el de López y la mayoría de los gobiernos del Frente Nacional gobiernan en el marco del Estado de Sitio. ¿Qué es entonces lo que hace especialmente represivo al gobierno de Turbay? En primer lugar, el gobierno de Turbay inicia con el antecedente directo del Paro cívico de 1977, movilización popular que fue tachada como subversiva por López y fuertemente reprimida por los militares que comenzaron a asumir un papel autónomo y determinante en el ejercicio hegemónico, dominantemente represivo y menos consensuado. Anexo a ello, es el gobierno Turbay quien “estrena” el Estatuto de seguridad nacional (aunque es en el gobierno de López quien lo aprueba) y con ello, las modificaciones que conlleva este modelo para el régimen político y el sistema oligárquico de poder. Adicionalmente, el gobierno de Turbay se desarrolla en medio del auge del movimiento social y popular que se expresa en movimientos cívicos pero también en el surgimiento de expresiones armadas urbanas que propinan fuertes golpes a la credibilidad de las Fuerzas Armadas y el bipartidismo. Como si fuera poco, el gobierno de Turbay coexiste con el surgimiento del fenómeno paramilitar moderno en Colombia y el inicio de la guerra sucia en donde fuerzas Estatales y ejércitos privados de terratenientes y narcotraficantes atacan al movimiento popular. Finalmente, este conjunto de dinámicas que, entrelazadas, marcan

un contexto problemático determinado por la represión y por la presión a los sectores políticos disidentes, se enmarcan fielmente en el proceso de guerra sucia y disputa imperial impuesto por la guerra fría y por la “consevadurización” de la política a nivel mundial con la llegada de Ronald Reagan en Estados Unidos, Margaret Tatcher en Reino unido, la influencia del dictador Pinochet en Chile y la caída de las democracias cristianas al oriente europeo.

Por estas razones el gobierno de Turbay encuadra con un contexto represivo nacional e internacional que no pasa a vista de los estudios de la época. El maridaje Turbay-Fuerzas Militares es visto por Lorenzo Ossa, ex-militante de ADO, como evidente y frente a ello plantea:

> Para el caso nuestro, por ejemplo, la consigna que utilizó autodefensa obrera en ese periodo era “Contra la dictadura Turbay-Camacho Leiva, movilización de masas” Contra la Dictadura Turbay, Camacho Leiva, Huelga permanente” y se caracterizaba el momento de dictadura, y se mencionaba “Turbay-Camacho Leiva”, o sea, en la ligación entre el presidente (en este caso Turbay) y el ministro de defensa. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Esta caracterización, que no es gratuita, implicó para las fuerzas militares un repudio por parte del campo popular, como un aliado oligárquico que garantiza las políticas de Estado sostenido en el paradigma del orden público y el enemigo interno. Ya no existen matices, aunque toda estrategia de poder se mueve entre el consenso y la represión, la aprobación del Estatuto de seguridad y el uso de medidas violentas por parte del bipartidismo, eliminaron cualquier imaginario democrático en los sectores sociales excluidos frente al gobierno de Turbay y definió su carácter principal del régimen Post-Frente Nacional: La represión.

En documentos internos de la organización Autodefensa Obrera (ADO) se caracteriza el momento Turbayista y se afirma que:

> […] a partir concretamente de López Michelsen y Turbay Ayala. Allí fue cuando se desprestigió muchísimo al Estado colombiano, y más el ejército como represivo. [...] Entonces ese Estado ¿Por qué se caracteriza? Porque es hábil y

> puede dar los giros que sean necesarios dar con tal de continuar en una aparente democracia pero que en la realidad sencillamente se avanza, a pasos muy grandes, a un estado de fascismo. (Autodefensa Obrera, 1985)

Para Molano (Entrevista Academico, 2015) el gobierno de Turbay no se enfrenta espontáneamente a un contexto de represión multicausal. Para el investigador el gobierno de Turbay es un engranaje activo de la atmósfera represiva y se debe a ella. Concretamente, identifica al gobierno de Turbay Ayala como *"un proyecto convocado por los empresarios, por lo militares, por la iglesia, para poner orden en la ciudad (…) un gobierno represivo que se fundamenta en la profundización del Estatuto de Seguridad que es emitido después del paro cívico"* (Entrevista Academico, 2015), pero un gobierno que, de igual forma, se inserta en el plano internacional por su dependencia crónica del gobierno de los Estados unidos y sus planes regionales para América Latina.

2.3.3 Belisario Betancur y el secuestro de una apuesta de Paz.

La aparición de Belisario Betancur en las presidenciales de 1982 no marcaba una novedad trascendental para la política electoral del momento, el conservador antioqueño había sido contendiente de Turbay en las elecciones pasadas y había sido derrotado por un pequeño margen. Su táctica política "*respondiendo a las nuevas realidades del electorado producidas por el Frente Nacional y al hecho de que una parte más pequeña del electorado se identificaba con el Partido Conservador"* (Hartlyn, 1993, pág. 266) fue la misma en las elecciones de 1978 y 1982, con algunas diferencias de contexto y de programa específicas. La táctica general que utilizó el Partido Conservador fue generar la imagen de líder nacional de Belisario más que de su partido para aplicar a un grupo más amplio de electores motivados por la imagen de un candidato "multipartidista". Esta táctica que no le bastó en las presidenciales de 1978, es reasumida en la siguiente con una serie de anexos que lo llevaron a representar mejor el anhelo político nacional, por encima de la candidatura de López.

El intento por ganar no solamente el voto conservador sino también el electorado urbano independiente y los descontentos del liberalismo se nutre en ésta elección con la propuesta pública de cara al país de iniciar un proceso de conversaciones con las insurgencias. Este punto diferencial, sumado al desprestigio de López en el que muchos veían el fantasma de la represión al paro cívico y la crisis económica, llevaron a que la candidatura de Betancur avanzara con más solidez. Así lo entiende Lorenzo Ossa, ex-militante de ADO:

> En el caso de Turbay, el carácter principal de su régimen es la represión y, para el caso de Belisario, lo que yo plantearía es que frente al momento histórico, la crisis que se está desarrollando, lo que Belisario busca es nuevamente maniobrar pero desde una posición más socialdemócrata, más humanista, de tal manera que cuando el incorpora el proceso de diálogo lo hace es desde esa perspectiva, desde la perspectiva de palear la crisis, desde la perspectiva de darle un carácter humanista a el proceso de negociación, un carácter humanitario, y esa imagen y ese planteamiento político es el que se desenvuelve en el periodo de Belisario. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Aunque en un inicio el eje de campaña de Belisario Betancur no tomó de manera central el tema de la pacificación y se centró más bien en sus planteamientos sobre el plan de vivienda (casas sin cuota inicial) y la apertura de nuevas posibilidades educativas (educación a distancia), la fuerza misma de la coyuntura lo llevó a posicionar de manera fundamental su punto de paz, convirtiéndolo en su objetivo primordial. Gabriel García Márquez, en su prólogo al Libro *La guerra por la paz* de Enrique Santos Calderón, plantea que *"el acto más significativo en los primeros cien días de gobierno […] fue el nombramiento del doctor Otto Morales Benítez como presidente de la comisión de paz"* (García Márquez, 1985, pág. 11) con la esperanza de que éste experto en el tema pudiera decantar los procesos de diálogos y permitiera la cristalización de avances reales en la agenda pacificadora. Este hecho plantea que a diferencia de Turbay, el gobierno de Betancur realizó esfuerzos por ampliar el régimen y mostró la existencia de una intención de una parte de la dirigencia política nacional por ampliarlo (Hartlyn, 1993).

No obstante, las trabas al proceso no se hicieron esperar, el sistema oligárquico de poder y el régimen establecido reaccionaron ante esta pretensión y, al igual que con otros intentos anteriores de cambio gradual, hicieron del intento de paz de Belisario un proceso traumático que en nada logró lo que se pretendía. Frente a este hecho las "consecuencias indeseadas incluyeron un fortalecimiento de la oposición guerrillera y un endurecimiento de las actitudes de sectores derechistas temerosos" (Hartlyn, 1993, pág. 272). Este hecho, entre otras cosas, produce un hecho que va a frustrar de inicio el plan de Betancur: *"apenas diez meses después de la posesión (…) la renuncia irrevocable del doctor Otto Morales Benítez a la presidencia de la Comisión de Paz"* (García Márquez, 1985). Este hecho (la renuncia) no era grave en sí misma, si se entiende que era una función que cualquier experto podría relevar en cualquier momento,

> Lo grave fue que el doctor Morales Benítez la justificó con la revelación espectacular de que su misión era imposible porque había "enemigos de la paz dentro y fuera del gobierno". No era para sorprenderse demasiado, en realidad, pues la existencia de esas adversidades ocultas era presumible. Pero el hecho de que las denunciara una fuente tan alta, de un modo tan drástico y en una ocasión tan delicada, merecía por lo menos que el gobierno le diera una clase de seguridades a la opinión pública. No lo hizo. (García Márquez, 1985)

Y no podía hacerlo. El intento de paz de Belisario, que si bien representaba una concepción de paz reducida y simple (enfocada en la rendición y reincorporación) chocaba con los intereses de facciones de poder que no pensaban ceder un milímetro a sus aspiraciones. Así lo entiende Molano (Entrevista Academico, 2015) cuando plantea que el intento de Betancur por ampliar la negociación a un acuerdo político no pudo ni podría darse en la medida en que sectores del bloque de poder se negaban a cualquier tipo de negociación con la guerrilla, más si se hablaban de temas claves, de puntos neurálgicos que pretendieran la modificación del régimen político.

No hay que olvidar que, pese a las pretensiones de Betancur, su gobierno se dio en el marco específico de aplicación del Estatuto de Seguridad que aceleró el proceso de independencia instrumental y política de los militares y que los llevó a definir los límites

y posibilidades de la política nacional. Pese a eso, el gobierno de Betancur sacó adelante la elección libre de alcaldes, decretó una amnistía y logró acuerdos previos con algunas de las insurgencias más importantes del país. No obstante, el militarismo y el clientelismo de la élite instrumentalizaron esta serie de avances y terminaron por destruir los acuerdos y procesos de diálogo con las insurgencias que volverían progresivamente a la ofensiva.

La forma de acabar el proceso de paz se dio primordialmente por el saboteo de los sectores de extrema derecha, de los militares y la difusión desdibujada de los grandes medios que, en su ejercicio desinformado, lograron catapultar el gran apoyo que en un inicio tuvieron Betancur y los diálogos. El sabotaje consistía en el asesinato de representantes "legales" de la insurgencia que se encontraban dialogando como el caso del asesinato a Carlos Toledo Plata del M-19, los atentados a Carlos Pizarro y Navarro Wolf de la misma organización, el asesinato en el centro de Bogotá de Oscar William Calvo vocero del EPL, el exterminio de líderes sociales y populares de los sindicatos y organizaciones campesinas y los miles de asesinatos que permanecen en la penumbra pero que constituyen una realidad diametralmente opuesta a la frase célebre del Gobierno de Betancur de que bajo su mandato *"no iba a derramarse ni una gota de sangre"*. En segundo lugar, el sabotaje se dirigía a restar credibilidad a la voluntad de paz de la guerrilla, por ello se genera un proceso de promulgación de noticias falsas y difamación mediático-militar sobre supuestas acciones guerrilleras que ponían en entredicho su compromiso con el proceso de diálogos ante una opinión pública que, inerme y confundida por los flujos de información contradictoria, optó por restar su apoyo a la iniciativa de paz. Gabriel García Márquez muestra cómo se ejerció esta última forma de sabotaje con una anécdota que habla por sí sola, y que muestra a todas luces los alcances de los sectores históricamente opuestos a cualquier tipo de cambio:

> El hecho más ilustrativo de estos casos es tal vez el derribamiento de un helicóptero militar por el M-19 en el departamento del Valle […] Fuentes no oficiales de las Fuerzas Armadas dijeron que el helicóptero desarmado iba a recoger los heridos de un combate, y que los guerrilleros, después de derribarlo,

> vejaron y remataron a los tripulantes. Los guerrilleros, por su parte, dijeron que lo habían derribado porque era un helicóptero artillado que había abierto fuego contra ellos, pero que los tripulantes heridos habían sido puestos al cuidado de campesinos de la región, con instrucciones de que los entregaran al ejército para que fueran atendidos a tiempo. La comisión de verificación estableció más tarde que esta última versión era la verdadera, pero ya el gobierno había procedido sobre la base de que no lo era. (García Márquez, 1985, pág. 22)

Los sabotajes, la desestabilización, la presión de los militares y los gremios, y el repliegue político del bipartidismo llevaron a que los diálogos con la mayoría de las insurgencias (a excepción de las FARC) se rompieran, sellando trágicamente el periodo de Betancur con la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 en Noviembre de 1985. Trágico, en primer lugar, por la muerte de la mitad de los magistrados de la corte, la casi totalidad de los integrantes del M-19 y de varios trabajadores del organismo gubernamental. En segundo lugar, porque el palacio de Justicia demostró, en la acción por parte del gobierno, que los militares tenían el control absoluto del país y actuaron acorde a esta realidad, usurpando temporalmente las funciones del presidente y ejecutando una toma de terribles resultados: desaparecidos, torturados y ultimados en instalaciones militares de la ciudad. Ésta es la síntesis del gobierno de Betancur: una apuesta de paz secuestrada por el militarismo y los grandes monopolios.

2.4 La reconfiguración del movimiento popular: Ciudades rebeldes y movimientos cívicos en el Post-Frente Nacional.

La historia de la autonomía del movimiento popular colombiano vivida en los años setentas y ochentas no puede explicarse al margen de los fenómenos políticos desencadenados por el Frente Nacional y su influencia. Por ello se plantea un primer momento de estos intentos autonómicos en la década de los sesentas, para luego abordar específicamente el proceso de maduración vivido en las ciudades.

2.4.1 Década de los 60s: Preludio organizativo.

Como parte del resultado histórico que genera el Frente Nacional se encuentran dos elementos planteados por Múnera (1997): La metamorfosis de la violencia política que asume una condición de clase y la autonomía creciente de la izquierda y el movimiento popular. Estos dos procesos sociales marcan las ideas centrales para explicar el proceso de avance, desarrollo y limitaciones de la acción colectiva popular en las décadas de los 70s y 80s en un contexto de respuesta histórica a la constitución del Frente Nacional y a las características fundamentales del sistema político colombiano pero también, como respuesta combinada por la influencia de la revolución cubana y el avance mundial del socialismo como alternativa de vida, que maduró en forma de rupturas violentas, radicales y contestatarias en una gran variedad de expresiones que tomaron forma en el movimiento popular colombiano que *"solo encontraba en la política nacional una identidad subordinada a las élites y pocas posibilidades de cambio social mediante los canales institucionales"* (Múnera Ruiz, 1997, pág. 135).

En los años 60sse dan el surgimiento de experimentos que, pese a su resultado, ayudan a consolidar el proceso de autonomía de las organizaciones populares y de izquierda frente al bipartidismo institucionalizado (Frente Nacional). El surgimiento del MRL creado por López Michelsen en 1960 *"permitió el primer contacto entre una juventud de izquierda sin canales institucionales de expresión, con los antiguos guerrilleros liberales decepcionados […] y algunos dirigentes tradicionales del liberalismo que habían roto con el Frente Nacional"* (Múnera Ruiz, 1997, pág. 146) que, pese a su posterior ruptura y el reingreso de muchos de ellos a las faldas del bipartidismo, alimentó por medio de sus sectores más radicales en cabeza Luis Villar Borda la cuna de donde saldrán posteriormente Víctor Medina Morón y los hermanos Vázquez Castaño (fundadores del ELN) y personalidades como Francisco Caraballo (fundador del EPL), entre otros. La ANAPO, por su parte, fundada por Rojas Pinilla significó para muchos una posibilidad de oposición al Frente Nacional pero, en ese tránsito, una experiencia que mostró rápidamente la inviabilidad práctica de la vía electoral como forma efectiva de acceso al poder político. Dirigentes como Andrés Almarales, Carlos Toledo Plata e Israel Santamaría vieron en la ANAPO una

posibilidad, pero rápidamente chocaron con el sistema político colombiano que los llevó a optar más adelante, en los albores de los años 70s, por la lucha armada con el M-19.

La década de los años 60s y 70sse encuentra marcada para la izquierda por los intentos infructuosos del MRL y la ANAPO; por la fundación de FARC-EP, el ELN y el EPL, las primeras insurgencias revolucionarias armadas que logran mantenerse; y, finalmente, por la creación, de la Asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC) que responde a un impulso institucional en sus inicios pero que se radicaliza y desprende de éste ámbito, acercándose a la izquierda del momento. En conexión con estos fenómenos organizativos y políticos se dan apuestas como el Frente Unido del Padre y sociólogo Camilo Torres Restrepo a mediados de los 60s que, pese a que logra una gran movilización popular se diluye rápidamente con la entrada del sacerdote al ELN.

2.4.2 La reconfiguración del movimiento urbano

En este contexto en el que la izquierda armada tuvo un papel protagónico se gestó de igual forma una reconstrucción de las identidades políticas y sociales de los grupos populares urbanos y rurales en búsqueda de su autonomía. Esta reconstrucción identitaria ocurre en medio de grandes cambios en términos de la explosión demográfica y la densidad poblacional en las ciudades. Entre 1938 y 1973 la población de las ciudades grandes e intermedias se multiplicó por cinco mientras la población rural no alcanzó ni siquiera a duplicarse (Botero, 1991). Por otro lado, la consolidación del capitalismo como modelo dominante en la vida nacional genera en las ciudades la coexistencia entre elementos urbanos y rurales en un claro ejercicio de hibridación cultural obligada en parte, por el desplazamiento y el conflicto armado manifestado en los campos, pero también, por el abandono estatal de vastas regiones que obligaban al poblador agrícola desprotegido a arribar a las grandes urbes.

La reconfiguración del movimiento urbano se da en la medida en que las luchas sindicales dirigidas a espacios ligados a la producción económica se unen a reivindicaciones colectivas *“atinentes a la vivienda, la prestación de los servicios*

públicos o los problemas sociales, económicos y ecológicos comunes a una localidad o una región" (Múnera Ruiz, 1997, pág. 182) poniendo en cuestión la mediación histórica que suponían los partidos. Esta consolidación de movimiento popular urbano se da solo después del año 1974, aunque sus antecedentes recorran los escenarios de las luchas urbanas en el contexto de "La Violencia y la protesta social de los sesentas.

2.4.3 El paro cívico: La imagen de una ciudad rebelde.

En el gobierno de López se producen una serie de condiciones económicas que repercuten negativamente en el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Las huelgas sucesivas no se hicieron esperar y el gobierno de López vivió un momento de asenso que adquiere su máxima expresión en el paro cívico de 1977.

El Paro cívico Nacional es tan importante que marca el rumbo de la década siguiente del movimiento sindical (Múnera Ruiz, 1997) y responde al acumulado de los trabajadores en las protestas de 1971 por parte de las protestas de la UTC y la CSTC que no tuvo un gran alcance pero reunió al 50% de los sindicalizados de la época. En contraste, afirma Múnera: *"el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, logró reunir por primera vez a las cuatro centrales"* (1997, pág. 281). Inclusive, el Paro logra convocar a organizaciones sindicales independientes y la disputa reivindicativa es tan fuerte que hace tambalear al gobierno de López y lo obliga a utilizar la represión desproporcionada como método. Esto mismo identifica Lorenzo Ossa cuando afirma :

> Es así como en el periodo exactamente hacia el 77 se da el primer paro cívico nacional; ese primer paro cívico nacional, digamos que concentra la lucha reivindicativa de los diferentes sectores que reclamando de parte del Estado atención, atención en salud, educación, vivienda, trabajo. Esas diferentes reivindicaciones se condensan y se concentran en esa expresión de masas que es el paro cívico del 77. (Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Horacio, entrevistado y ex–militante de Autodefensa Obrera recuerda el 14 de septiembre de la siguiente manera: *"creo que también es importantísimo recordar que en el paro cívico del 77 más o menos a la una de la tarde la ciudad estaba incendiada,*

incendiada por unas partes literalmente, pero por otra parte de una movilización enorme" (Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Y agrega:

> […] transcurridas unas dos horas el comando de paro dio la orden de suspenderlo, es decir al ver que había prendido la población, hablémoslo literalmente se chuparon, se echaron para atrás, y dieron la orden de finalizar el paro, pero esa orden obviamente ya no había como acatarla porque ya no era ni siquiera que era un problema sindical: era un problema de toda la población y eso, es una de las cosas que más recuerda la población y que más recordamos nosotros, esa actitud de las centrales obreras, yo creo que eso hay que tenerlo en cuenta. (Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

La actitud de las centrales obreras de frenar el descontento popular es la marca que deja la jornada. Los comités de base del paro siguieron la huelga pero los dirigentes sindicales ya habían bajado los brazos. La protesta popular que fue apoyada por los más diversos sectores y se llevó a los barrios, colegios y fábricas terminó en una masacre, pero su impacto en el movimiento popular va a desencadenar de ahí en adelante una nueva forma de relación con el Estado y las clases dominantes.

2.5 El terrorismo de Estado: El modelo de represión del post-Frente Nacional.

El Frente Nacional, como ya se ha dicho, supuso la *"redefinición de la relación entre coerción directa y consenso dentro de la hegemonía política colombiana, y en consecuencia, del papel institucional de las Fuerzas armadas"* (Múnera Ruiz, 1997, pág. 109). En ese orden de ideas el periodo del Post-Frente Nacional se entiende como el periodo histórico en el cual este re-balance hegemónico se hace evidente y en donde la represión asume un papel central para el mantenimiento del régimen y el sistema oligárquico de poder.

Autores como Javier Giraldo identifican esta coyuntura como el proceso a través del cual las dinámicas societales de consenso se restringen y debilitan, y la represión como estrategia pasa a asumir la participación dominante que subordina la práctica

consensual. Dicha configuración es expresada por Giraldo en la categoría “Modelos de Represión” que entiende como:

> […] la estrategia que en un periodo determinado articula el Estado, y asume el conjunto del establecimiento, y que define en lo fundamental el marco en el cual se producen los crímenes de lesa humanidad y el conjunto de las violaciones a los derechos humanos. (Colombia Nunca Más. Crímenes de Lesa Humanidad., 2003)

Desde esta perspectiva la estrategia que con la fuerza de la represión asume el Estado Colombiano se caracteriza por la implementación de la Doctrina de seguridad nacional y la militarización del Estado Colombiano, con las implicaciones que esto tenía para un régimen que acababa de salir de un pacto de coalición institucionalizado, marcado por el estado de sitio y el cierre político a los actores populares. El Estado de sitio fue una constante histórica en la vida política Colombiana, tanto así que del año 1970 a 1991 (veintiún años) 18 estuvieron signados por este régimen “especial” que para el caso colombiano se volvió ordinario configurando así una *dictadura comisarial*, trayendo a colación el concepto de Schmitt, que se caracteriza como un modelo de gobierno y modificación institucional en el cual lo excepcional se convierte en ordinario y lo ordinario en excepcional (Múnera Ruiz, 1997). Frente a este punto, Gustavo Gallón Giraldo plantea que el estado de sitio como práctica *“no responde a una ofensiva de las clases populares […] se trata es de una ofensiva extraordinaria por parte de las clases dominantes”* (Múnera Ruiz, 1997, pág. 130), esto quiere decir que, a diferencia de las explicaciones que legitiman la represión como causa de un auge de las luchas populares, Gallón plantea que esto no solo no es cierto, sino que desconoce que el Estado con las practicas represivas buscaba inhibir la praxis popular, impedir que nazca, y para ello el uso de dichas estrategias se hicieron anteriores en muchos casos a la organización popular, como efectivamente ocurrió en un país como Colombia donde algunos sectores de las élites mismas reconocen que se dio un abuso en el uso de la excepcionalidad jurídica y se quebrantó la posibilidad de una apertura política real.

Finalmente, el modelo de represión a la colombiana debe analizarse necesariamente desde la relación entre *“el militarismo de los partidos tradicionales y el peso institucional*

que adquieren las Fuerzas Armadas durante el Frente Nacional" (Múnera Ruiz, 1997, pág. 123). La necesidad de la clase política para mantener el régimen en crisis los lleva a echar mano del *terrorismo de Estado* como práctica fundamental represiva para asegurar la hegemonía política dando paso *la guerra formal u oficial, la guerra sucia, y la guerra psicológica* (Herrera, 2012) contra la población y las organizaciones populares que se enfrentan al régimen.

CAPÍTULO II

ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA: APORTES CONCEPTUALES PARA LA CARACTERIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA

En este capítulo se abordará, en primer lugar, la validez y ajuste del término *Guerrilla Urbana* a la experiencia concreta de Autodefensa Obrera (ADO) a la luz de los elementos teóricos planteados en el proyecto de investigación. En segundo lugar, se presenta una reconstrucción analítica sobre las características ideológicas, políticas y organizativas de ADO con base en los documentos aportados y en extensas entrevistas por parte de los ex-militantes de dicha organización.

1. Autodefensa Obrera: ¿Una guerrilla urbana?

En esta primera parte se busca reflexionar sobre las características de ADO a partir del encuentro teoría-practica concreta. En este sentido, se busca confrontar la producción sobre las caracterizaciones de *Guerrilla Urbana* con los elementos reales constitutivos de la Autodefensa Obrera (ADO) en su práctica organizativa y política.

Para comenzar, se puede plantear que el rasgo principal -el más evidente y nada controvertible- es que Autodefensa Obrera se constituye como un grupo guerrillero, es decir, como un grupo armado irregular, pequeño y con pocos recursos en términos económicos, logísticos y de armamento, que se enfrenta a una fuerza holgadamente superior en estos aspectos: La Fuerza Pública Colombiana. De la misma manera, es evidente que ADO, se organiza en y para actuar en la Ciudad, en un principio en Bogotá y posteriormente expandiéndose a otras urbes del país: *"Ahí surge la organización, ese es el lugar geográfico más o menos, luego se distribuye por distintas geografías de Bogotá y luego, se determina desde la dirección que hay que abrir trabajo*

en otras ciudades" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).Estas dos características preliminares marcan una esencia organizativa a nivel de su configuración estructural y, al mismo tiempo, le dan una característica mucho más precisa si se toma en cuenta el espacio concreto de actuación político-militar. Este conjunto de procederes desencadenados de su esencia principal serán analizados a continuación.

1.1 Clandestinidad y compartimentación: dos deberes estratégicos

La ciudad como lugar en donde la guerrilla se encuentra en constante interacción con el enemigo y donde tiene sus objetivos militares al alcance genera ciertas ventajas y supone de igual forma ciertas vulnerabilidades potenciales. De estas últimas, la principal es el problema del *camuflaje* como proceder fundamental para que, ni la población de la ciudad, ni las fuerzas represivas, conozcan o ubiquen a los guerrilleros, sus casas, almacenes y talleres. Este problema (o reto) es especialmente soslayado por ADO con la *clandestinidad* de su estructura armada, de sus miembros, equipos y pertrechos, los cuales se encontraban en capacidad de pasar desapercibidos ante la población, como simples estudiantes o trabajadores, y como simples equipos de oficina o trabajo legal su infraestructura. Esto es mencionado por Lorenzo en entrevista con el equipo de investigación:

> […]y como era una imprenta clandestina, eso generalmente lo hacíamos en las noches, en este caso, por ejemplo, teníamos una coartada, un minuto, una justificación, entonces tomábamos nuestra pieza en arriendo, hablábamos con el dueño de la casa, "que nos arriende por favor, porque nosotros tenemos unos equipos de impresión, no son equipos muy sofisticados, nosotros tenemos nuestro trabajo laboral y esto es un trabajo extra por el cual nos llegan algunos dineros extras, entonces nosotros prácticamente lo necesitamos como bodega y de vez en cuando imprimimos". Entonces de esa manera tomábamos en arriendo algunos sitios, trasladábamos los poquitos equipos que había y ahí se imprimía propaganda generalmente de noche (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

La *clandestinidad* funcionó como blindaje organizativo de ADO para evitar perturbaciones externas, como la ubicación por parte de la Fuerza Pública ola posible delación de habitantes de la ciudad. Sin embargo, este ejercicio se hacía insuficiente si no era complementado con una serie de medidas que preservaran a la organización de los potenciales riesgos internos, es decir, los riesgos que subyacen al hecho de que algunos miembros de ADO pudieran delatar todo aquello que conocieran de la organización, por voluntad propia, o bajo presión o amenaza. Esta medida o condición es la *compartimentación*, que operó internamente en la organización evitando a sus militantes conocer todo aquello que no fuera estrictamente necesario para desarrollar sus funciones y deberes de militancia. La compartimentación, teóricamente, consiste en separar a los militantes en grupos reducidos de trabajo, limitando el conocimiento que tiene cada uno de la estructura, evitando con esto delaciones, confesiones y detenciones en masa, en últimas, asegurando la continuidad de la organización a pesar de los reveses que pueda sufrir (MLN Tupamaros, pág. 31) lo cual, para el caso de ADO funcionó rigurosamente, según cuenta Lorenzo:

> […]me aclaran que por medidas de seguridad, desde el comienzo, es necesario, compartimentar el nombre de la organización, que la idea es ir conociendo sus planteamientos, conociendo pues la dinámica política en la que se desenvuelve, y a partir de eso entonces sí llegar a conocer la organización. De esa manera y en esa condición es en la que inicialmente me vinculo (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Estas medidas, clandestinidad y compartimentación, fueron inflexiblemente aplicadas en la estructura interna de ADO, lo cual les permitió evitar los inconvenientes externos e internos de su práctica político-militar pero que generó, en contraste, una serie de limitantes que complicaban por ejemplo, a nivel interno, el desarrollo de las escuelas de militantes, las reuniones de emergencia y cualquier tipo de reunión amplia, como observaremos más adelante. Al mismo tiempo, en su ejercicio de ocultamiento externo se corría el riesgo de, al ocultar su estructura o hacerla invisible, ocultar su política y con ello su relación vital con su audiencia: El pueblo. Esta desviación que permanece como peligro latente y potencial en las organizaciones clandestinas se ha tipificado por

muchos como *clandestinaje* y ha degenerado, en algunos casos, en el establecimiento de sectas más que de movimientos.

1.2 Sobre la política, el criterio principal.

Frente a los peligros del ejercicio de la clandestinidad (elemento externo) y la degeneración en clandestinaje, las organizaciones político-militares solían a menudo aclarar que el ocultamiento de su estructura no implicaba el ocultamiento de sus intereses y apuestas políticas frente a la población, aunque en la práctica operaran algunas de ellas de forma inversa. Siguiendo esta línea, el ocultamiento de la estructura organizativa hacia el exterior era el ejercicio contrario al de su política, que busca ser difundida y reproducida a la población y a sus mismos enemigos. Ésta constituye la tercera característica de la Guerrilla Urbana que en el caso de ADO es considerada como la más importante: procurarse la simpatía y el apoyo popular a través de su política, por tanto toda acción militar desarrollada debía enfocarse a ello. Esto se encuentra en concordancia con lo que planteanGuillen y Hodgescuando afirman que, al contrario de un ejército oficial el cual intenta dominar por la fuerza, la coerción y la dominación, la guerrilla urbana debe realizar sus acciones, sus combates, sus batallas con la función política de atraer la población, objetivo que sólo se logra si se tiene un programa político acertado que sea compartido y avalado por el pueblo que pondrá en función de él todo su apoyo moral, político y material. Según esto, la guerrilla urbana debía procurarse, a medida que desarrolla su actuar, la simpatía y el apoyo popular. Esto se llama *implantarse en la población* y se logra si el accionar de la Guerrilla Urbana está dirigido a dar cobertura a la acción de masas en las ciudades (Guillen & Hodges, 1977). Por tales motivos toda acción ejecutada por la Guerrilla debe ser clara y fácilmente justificable ante la población para ganar así su simpatía, por el contrario, la acción que necesite ser exhaustivamente explicada ante la opinión del pueblo, es una acción que fácilmente se transforma en un revés político (MLN Tupamaros, S.F).

Representantes de ADO en entrevista con un medio ecuatoriano así lo confirman:

> El hecho de que exista hasta esas fechas, o existieran organizaciones político-militares no significa que desarrollaran una estrategia combinada político-militar. Se llevaba quizás de palabra, en el papel, pero esa lucha combinada: el trabajo de masas, el trabajo político con el pueblo y a la par de la lucha pacífica la lucha armada, la lucha violenta, la lucha legal y la lucha ilegal, esa combinación no se daba de una manera armónica. Nosotros en el momento del surgimiento de la Organización vemos la necesidad de superar eso. (CESCO, 1985, pág. 2)

De las palabras de sus propios militantes podemos inferir que ADO pretendió encontrar un equilibrio en la combinación de los aspectos militar y político de la lucha, es decir, no enfatizar uno en desmedro del otro, como según ellos, habían hecho otras organizaciones hasta los primeros años de la década del 70. Esta preocupación de ADO por darle el lugar correspondiente a lo político es también señalada por Molano

> yo creo que en sectores, ellos tenían un trabajo clandestino muy interesante de accionar militar, de propaganda militar urbana, pero también un trabajo que nadie sospecharía que era de ADO, un trabajo de base, que nadie sospecharía que era de autodefensa, porque lograron diferenciar lo clandestino de lo organizativo-social, y entonces eso les permitió no ser tan golpeados en su área social, en la base social de ellos, sí en algunos dirigentes de ADO, pero yo creo que esa característica, que no la lograron, ese trabajo muchas guerrillas urbanas no lo lograron, es decir, acá tengo el trabajo de base que nadie sabe qué es eso sino que es la gente como haciendo cosas al trabajo de acción militar en otros lados, en otros contextos. (Entrevista Academico, 2015)

1.3 Sobre la Estructura: el medio de la política.

Ya se han estudiado algunos elementos fundamentales de la guerrilla urbana: la clandestinidad y compartimentación como criterios de trabajo y la primacía de la política y el contacto con la población como enfoque estratégico. Estos procedimientos no se desarrollan en el aire y se apropian, viabilizan y ejecutan a partir de un cuerpo, de un

medio que permite decantar el trabajo práctico: la estructura organizativa. En cuanto a la estructura de la guerrilla urbana, Carretero (2011) propone doce características como *conditio sine qua non* se puede hablar de organización político-militar. De estas doce características, se han tomado siete que ayudan a visibilizar y entender la forma concreta en que ADO se organiza y, simultáneamente, para demostrar que se puede hablar de ADO como Organización político-militar. Estas son:

Estructura interna, la cual en la guerrilla política es vertical y jerarquizada. Si bien ADO realiza un esfuerzo por mantener un nivel alto de democratización de las discusiones y la política, su estructura responde a una jerarquía propia de las organizaciones militares, jerarquía que será explicitada más adelante cuando se hable de su estructura interna.

Área y nivel de acción, que es supralocal (regional/nacional/internacional). ADO nació y se desarrolló principalmente en Bogotá, fue su centro de operaciones y su nivel de incidencia militar pareciera difícilmente rebasar el área de ésta ciudad, sin embargo, en palabras de sus ex militantes, se encuentra que lograron organizar células en otras ciudades del país y desarrollar acciones político-militares de baja intensidad allí

> […] luego, entonces se determina desde la dirección que hay que abrir trabajo en otras ciudades, entonces, combatientes ya fogueados ya conocidos y todo eso, se mandaban por parejitas "vaya pa' Barraquilla, vaya pa' Cali, vaya pa'… y contáctese con tal persona, que tal y tal" y allá se comenzaba a abrir la cosa. Yo particularmente estuve abriendo en Cali… (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

De todos modos, y aunque dichos intentos de expansión no se hayan consolidado, la incidencia que tuvo a nivel nacional el accionar de ADO en Bogotá, es innegable y la ejecución del Ministro de Gobierno Rafael Pardo Buelvas y los llamados del gobierno a participar en los procesos de paz son clara muestra de ello.

Estrategia, que está enmarcada en la guerra insurreccional y la guerrilla moderna. Aunque la estrategia militar de ADO será abordada con detalle en líneas posteriores de este mismo capítulo se puede afirmar que su estrategia está enmarcada, como ya se

mencionó, dentro de la guerra de guerrillas, incluso, impregnada con la teoría de la Guerra Popular Prolongada:

> […] en el planteamiento nuestro, sí, siempre existió indudablemente [...] el concepto de guerra popular prolongada, es decir en el planteamiento nuestro la insurrección, la visión insurreccional estaba, pero como resultado después de un proceso largo de guerra popular prolongada, es decir que nosotros planteábamos al igual que el maoísmo, que Mao, la guerra popular prolongada en tres etapas, una de ascenso, una de equilibrio y otra de ofensiva (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Cohesión interna, que está sustentada en Grupos de afinidad (política). Al interior de ADO la cohesión se mantenía a pesar de la compartimentación, pero existía toda vez que operaban unos mecanismos de dirección política y militar, prueba de ello es que cuando muere Juan Manuel González, figura principal de la dirección, se desdibuja la cohesión interna y posteriormente ADO va a desaparecer como organización político-militar.

Tamaño, más de 40 miembros. Ni siquiera los más altos dirigentes de ADO hubieran podido precisar un número estimado de militantes debido entre otras cosas, a la ya mencionada estricta compartimentación que operaba en su estructura

> […] por ejemplo en una célula no habían, no participaban miembros de diferentes trabajos o mejor miembros donde confluyeran en diferentes trabajos, si tenemos una célula A y una célula B es posible que en el trabajo confluyeran, en el trabajo político de masas un miembro o unos miembros de la célula A con unos miembros de la célula B, pero ellos no sabían allá en el trabajo que eran parte de esas células, esos comandos de autodefensa ¿si me explico? la compartimentación no se daba solamente a interior de las células sino que en los trabajos en donde confluían, los trabajos abiertos, la gente no sabía que procedía de la organización, obviamente eso es muy complicado, en el terreno del funcionamiento es bastante complicado pero es digamos la situación con la cual autodefensa asumía los trabajos (…) Cada uno reconocía exclusivamente a sus compañeros de célula, por fuera era diferente, entonces a eso me refiero y

> por eso lo mencione anteriormente, lo de la compartimentación estrictamente, porque eso dificultaba una cantidad de cosas sobre todo en el trabajo abierto, en el trabajo político de masas. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Por esa razón, es prácticamente imposible expresar un número, por lo menos aproximado de la militancia de ADO, sin embargo, su cobertura en distintas ciudades, sus acciones y su capacidad en el trabajo de masas da para pensar que el número de sus miembros sobrepasaba al propuesto por Carretero.

Disciplina, estricta y reglamentada. A pesar de no estar debidamente formalizada en un reglamento riguroso, sí existían en la organización unos llamados “Estatutos” que regían a grandes rasgos la vida fundamental de la militancia en su ejercicio político-militar. Estos estatutos no fueron conocidos directamente por el grupo investigador, pero se hicieron menciones durante las entrevistas por parte de los ex militantes. En algunos fragmentos Lorenzo afirma que “si uno se remite a algunos de los documentos, *los estatutos*, Autodefensa Obrera se define como una organización político-militar” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 19)yen ellos se encuentran pasos e instructivos que orientaban el comportamiento de los militantes, como se ve a continuación:

> Entrevistador: además de los estatutos ¿existían otra serie de documentos tipo reglamento o códigos disciplinarios de la organización?
> Lorenzo: no, básicamente están los estatutos y en la parte final se habla de un anexo que es el código moral del militante de autodefensa obrera, entonces esta parte final, hace referencia es al comportamiento que debe asumir un revolucionario en su vida cotidiana, porque nosotros, me parece que es digamos importante tenerlo en cuenta, la mayoría de las organizaciones revolucionarias lo hacen, insistimos en que el revolucionario debe ser un revolucionario, digamos integral, completo, no solamente integral, no solamente un revolucionario por ejemplo en las tareas que se le asignaban desde la organización, sino revolucionario en su casa, con su familia, con sus vecinos, sí, entonces el código este moral que aparece, en la parte final de los estatutos apuntaba a eso a construir militantes, a construir revolucionarios que hicieran una esfuerzo

> consiente por que en todas sus acciones, en todas sus actividades cotidianas permanentes, durante toda su vida fueran un ejemplo, ahí sí como decía el Che Guevara, fuera un ejemplo de revolucionario, fuera una referencia, entonces ese era digamos como el documento, digamos principal, los estatutos acompañados de este código. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

La extensa cita obedece al pronunciado acento que, según Lorenzo, se ponía en la formación moral y disciplina de los militantes, recuérdese la rigurosa aplicación de la compartimentación, la cual es clara muestra de la disciplina aplicada al interior de la organización. En ese sentido Horacio señala de forma complementaria que

> […] es lo que siempre llamamos la mística revolucionaria, creo que el dar elementos ideológicos en cuanto a la responsabilidad, en cuanto a la disciplina, en cuanto al cumplimiento, en cuanto a la no delación, en cuanto a una ética y un código de conducta, pues en gran medida marcó una época en que por ejemplo otras organizaciones cedieron frente a eso, permitieron incluso que sus militantes relajaran mucho de su comportamiento en muchos planos, tanto personales como colectivos, tanto públicos como privados, y yo creo que la organización si logró mantener hasta último momento, logró mantener esa ética interna, ese comportamiento, con muchos errores políticos, pero yo creo que ese fue un aporte que prevalece. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 38)

Propaganda, que se hace de forma sistemática por medio de la prensa, radio, campañas internacionales, ocupación de pueblos, etc. ADO consolida una estructura que se da a conocer, que gana su espacio como interlocutor político, a través de acciones de propaganda, acciones político-militares que buscaban el apoyo y la simpatía en las capas populares. Para ello, los tipos de acciones ejecutadas por ADO serán analizadas enseguida.

Desde los tópicos de estudio que proponen Carretero (2011) y Guillen & Hodges (1977) entrecruzados con las variables propuestas en ésta investigación, la Autodefensa Obrera (ADO) posee una estructura orgánica en la cual soporta sus planes político-militares. Al mismo tiempo permite reconocer, sin reparo alguno, a esta organización como una Guerrilla Urbana, como una organización político-militar urbana que, a pesar

de poseer las características de crecimiento y expansión territorial que otras insurgencias, intervino de manera significativa en la vida política de Colombia en el siglo pasado, y es precisamente ese significado, ese legado, el que se busca reconocer y desentrañar el presente trabajo.

1.4 Sobre las acciones político-militares, la aplicación de una concepción.

Entre las particularidades principales de la estructura guerrillera urbana se encuentran igualmente una serie de características tácticas que serán analizadas a partir del trabajo teórico-práctico realizado Carlos Marighela (1969).El brasilero afirma, en primer lugar, que la táctica de la guerrilla debe caracterizarse por ser agresiva pues la acción defensiva significa su muerte, ya que ésta no se encuentra en la situación político-militar favorable para resistir un ataque concentrado por parte del ejército; asimismo plantea que, para preservar sus fuerzas, la guerrilla debe realizar sus acciones ofensivas por medio de la táctica de ataque y retirada; y por último, asegura que la técnica busca el desarrollo de la guerra de guerrillas urbana, cuyo objetivo es desgastar y desmoralizar a su fuerza enemiga. Para lograr este cometido, Marighella (1969)plantea que la guerrilla debe aplicar unos “Modelos de Acción”, operaciones de orden político-militar que se usan para confrontar constantemente a las fuerzas oficiales. Estas acciones se encuentran clasificadas en: Asalto, Penetración, Ocupaciones, emboscadas, Tácticas de Calle, Paros e Interrupciones de trabajo, Liberación de prisioneros, Secuestros, Sabotaje, Propaganda Armada y Guerra de Nervios.

A continuación, se mencionarán algunas de las acciones ejecutadas por ADO, describiéndolas y enmarcándolas dentro de este referente, explicando cada uno de estos “Modelos de Acción” y favoreciendo también la pretensión de reconstruir el trasegar histórico de esta organización a partir del registro de su accionar político.

1.4.1 El Asalto

Es una acción por medio de la cual se consigue expropiar dinero, armas, municiones y explosivos. Dentro del accionar de ADO encontramos claros ejemplos de esto como lo mencionado por Horacio en donde relata las primeras acciones de recuperación de armamento que fueron constituyendo el sentido y la experiencia de la organización:

> [...] nos dimos a la tarea de recuperar armas, esas fueron las primeras acciones que realizó la organización, no tenía nombre todavía la organización [...]¿Cómo? Sencillamente se intimidaba a los agentes de policía, al que estuviera, era una cosa ¿cómo lo denominaríamos? [...] Supremamente temeraria, íbamos grupos de a tres, algunos armados, otros no, otros llevábamos una varilla o lo que fuera, se intimidaba el agente, el agente obviamente no se iba dejar intimidar, y le disparábamos y le quitábamos el arma, esas fueron las primeras acciones; incluso llegamos a desarmar soldados, en el Comando de Artillería de Usme, ahí se desarmó un soldado, a él no le paso nada, se le quitó simplemente el fusil, y así sucesivamente se iba expropiando el armamento pero al mismo tiempo fogueando a los nuevos miembros del grupo, forjadores del grupo, ¿qué se pretendía? Tener un volumen de fuego pero tener el volumen de fuego arrebatándolo, no comprándolo, no si no arrebatándolo. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Así mismo, en el extinto periódico “El Bogotano” con fecha del 23 de Enero de 1979, se encuentra la descripción del asalto a una sucursal del Banco Antioqueño ubicada muy cerca de las instalaciones de la Brigada de Institutos Militares y al exclusivo sector de “El Lago” en Bogotá, asalto protagonizado por tres mujeres que se identificaron como guerrilleras de ADO, que mostrando gran tranquilidad, tomaron cerca de un millón de pesos y huyeron en un *Renault 6* que después abandonaron. (Bogotano, 1979)También, es mencionado el asalto donde es abatido Edgardo Abadía Rey (Castellanos, 1988) y las constantes referencias a los asaltos que hace el historiador Carlos Chaves A. en su tesis de grado (2009). Lorenzo describe a grandes trazos cómo se realizaba la preparación de estas acciones

> [...] participé en asaltos bancarios, en recuperaciones en la calle, generalmente nosotros buscábamos obtener información de primera mano, que por ejemplo, a través de un amigo o allegado obteníamos información del banco, para que sobre la base de esa información interna entonces pudiéramos construir el plan de acción. Igual pues llegábamos, copábamos, controlábamos todo, ingresábamos a la caja, controlar a la gente y a los cajeros y el celador, y retirar el dinero, generalmente nuestras retiradas eran a pie y nos íbamos en bus (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Es importante recalcar, de este modelo de acción, la justificación política que hacia ADO, la defensa de ese tipo de accionar, que básicamente está enmarcada en su concepción particular de la realidad

> Además en ese lapso [1974-77] también se comenzó a hacer una operatividad, a realizar una operatividad que tenía que ver con la red bancaria, entonces hubo varios asaltos a bancos, y esos asaltos a bancos se justificaban desde el punto de vista que la banca tenía que financiar la revolución, tenía que financiar la guerra revolucionaria, los asaltos a bancos se daban de tal manera que se repartían hojas, recuerdo que uno de los primeros que se hizo todavía no aparecía el nombre de la organización, si no que se repartían hojas con ese nombre, comando Camilo Torres Restrepo (…) ataque a la red bancaria: son los oligarcas que manejan los ahorros de los colombianos, esa plata le pertenece a la revolución, entonces esa plata… sistemático, banco, banco, banco, banco, incluso, hubo un comunicado en el cual la organización explica por qué asalta bancos (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Según esta concepción, las clases más acomodadas debían despojarse de sus privilegios para financiar la revolución, como se sabía de antemano que no iban a colaborar de manera pacífica, se optaba por poner como blanco a los bancos, instituciones controladas por dichas clases que operaban gracias al dinero de los colombianos en general.

1.4.2 Las tácticas de calle

Consisten en enfrentar al enemigo utilizando la participación de masas en ese enfrentamiento con el establecimiento. Si bien no se tienen datos concretos con fecha y lugares de esta táctica, ADO planteó la necesidad de su uso, por lo menos en lo teórico, en ciertas cartillas de discusión que trazaban un camino a seguir, allí se planteaba como estrategia la consolidación de un movimiento popular capaz de enfrentarse al establecimiento ideológica, política y físicamente. Uno de los pilares de este movimiento sería la "Autodefensa", que tendría la función de responder a cualquier agresión física al movimiento popular pero que no está vinculada directamente con la guerrilla,

> [...] se trata de configurar una organización cuyo trabajo sea clandestino (no sus miembros), que sea capaz de organizar y preparar al movimiento de masas a fin de que esté apto para defender los derechos y reivindicaciones de cada sector popular, apto para responder con posiciones políticas al respecto de situaciones nacionales y apto para combatir en el momento que se requiera. [...] Estrictamente hablando, este tipo de organizaciones no va a tener las características operativas de una fuerza guerrillera; el estilo, entonces no será el de movilizar pequeños grupos a la ofensiva, aunque esto sea posible en ciertos casos. El estilo combativo debe fundamentarse en las masas: multitudes, concentraciones, zonas enteras… (Proyecto Estratégico de las FAP, 1988, pág. 2)

En ultimas, la intención era crear una estructura clandestina que usara la violencia y armamento populares "es decir, pequeños artefactos de fabricación casera fácilmente utilizables y desechables, con el fin de no dejar rastro en caso de eventuales requisas o allanamientos" (Proyecto Estratégico de las FAP, 1988) (bombas molotov por ejemplo, armas caseras que no impliquen demasiados conocimiento técnico o recursos) para defender los intereses de ese movimiento popular. En consecuencia, se puede observar que ADO promovió el uso de estas Tácticas de calle con el fin de inmiscuir a la población en el enfrentamiento contra la fuerza Pública.

1.4.3 Los paros e interrupciones de trabajo.

Es evidente el uso de este modelo por parte de ADO, principalmente cuando se trataba de intervenir en conflictos laborales producto de la petición de los trabajadores participantes en él

> [...] se hacían acciones de respaldo a las acciones o a las condiciones de los trabajadores. Entonces, en una fábrica donde se sabía por ejemplo que un gerente o un miembro administrativo de dicha fábrica era represivo, déspota con los trabajadores (obviamente, ahí al interior de esa fábrica debía haber algún conocido o algunos conocidos de la organización) entonces se hacía todo el trabajo de inteligencia, el trabajo de recoger la información para darle una lección ejemplar a ese gerente o a ese administrativo. Entonces, por ejemplo, era muy común caerle, llegarle al tipo, y hacerle un baño de mierda, es decir, lavarlo en mierda. Mostrarlo como lo que era, una escoria, una mierda, y que eso fuera una lección, un acto ejemplarizante para los demás trabajadores. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Horacio lo relata de la siguiente manera:

> En las fábricas, a las fabricas muchas veces entramos y hacíamos eso que les digo…la gente pensaba "se van a llevar al tipo" muchas veces no nos lo llevábamos, algunas veces nos lo llevábamos, le hacíamos una entrevista, le preguntábamos cómo eran las políticas con los trabajadores, le poníamos unas condiciones y a la próxima vez usted se muere etc. y lo soltábamos, eso era un impacto sicológico muy verraco para esa gente, y para la población trabajadora sí que más, generalmente renunciaban, pero en la población trabajadora quedaba un impacto muy fuerte. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Este modelo de acción era usado principalmente para ganar simpatía entre la población obrera, interviniendo para mejorar sus condiciones laborales como el salario, horarios, prestaciones sociales etc., e incluso incorporar nuevos militantes a la organización.

1.4.4 La Liberación de Prisioneros

Es un modelo de acción encaminado a liberar guerrilleros urbanos que se encuentran encarcelados. En la historia de ADO son de gran recordación dos grandes liberaciones de prisioneros, la primera ocurre en Septiembre de 1979, pocas semanas después de la condena emitida contra Armando López Suárez y Juan Manuel González Puentes acusados, en un principio, de la muerte de Rafael Pardo Buelvas, pero condenados finalmente por el delito de rebelión. En una acción coordinada dentro y fuera de la cárcel La Modelo, se preparó un poderoso explosivo que se instaló estratégicamente sobre uno de los muros que rodean el establecimiento, al detonar, el resultado fue la ruptura del gran muro y un boquete de casi cuatro metros por donde huyeron González Puentes y López Suarez, además de otros dos guerrilleros del ELN y 6 presos que aprovecharon la situación para huir

> [...] los comandos desde afuera se acercaron lo que más pudieron y la bomba en el muro abrió un boquete enorme, por ahí se fugaron. Se recogieron en los carros y se llevaron. Se rescataron en ese operativo: Juan González y Armando López, dos compañeros del ELN y un grupo de presos comunes que se salió (Risas) (…) y eso fue otro impacto tremendo, es decir, hace un año había ocurrido lo de Pardo y ahora, precisamente, justo al año… Hacían bromas, la misma prensa hacia bromas, decían que se habían escapado a la misa, a asistir a la misa. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

La otra célebre liberación de prisioneros tuvo como escenario la cárcel de mujeres El Buen Pastor, también en Bogotá, el 30 de enero de 1980, Adelaida abadía Rey estaba siendo procesada por el Asalto a una sede del Banco de Colombia, en un operativo que implicó la falsificación de una cantidad de documentos para simular que la procesada y su cuñada Mariana Amaya eran requeridas para un trámite judicial, la organización forzó de esa manera su traslado fuera de la cárcel en donde fue intervenido el vehículo que la transportaba –a Adelaida pues Mariana a último momento decidió no participar- produciéndose la fuga. Horacio relata la operación

> [...] fue un trabajo impresionantemente milimétrico, fue una cosa de laboratorio, se falsificaron sellos de juzgados, de la Brigada de Institutos Militares, sellos de la Cárcel. [...] el hecho concreto es que se logró que sacaran a estas compañeras en un bus de la… Que las sacaran con guardia del INPEC, vigiladas, hacia un juzgado del centro, ¡claro eso no era cierto! no era verdad que las hubieran requerido en ningún juzgado, la organización creó toda la estratagema para que las sacaran, el comando estaba afuera, bloquearon el bus, cercaron toda la zona, desarmaron a los guardias y se llevaron a la china, una china porque la otra no quiso salir, Adelaida salió, la otra no sabemos, es posible, somos seres humanos, le dio miedo o quizás simplemente no quiso "de pronto me matan, no quiero", salió Adelaida, fue rescatada Adelaida…peor por ahí… Es decir quedaban absolutamente en ridículo las fuerzas militares y yo me imagino el escándalo tan hijueputa que hay ahí. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

No es de extrañar, que al ser ADO una organización altamente compartimentada, Adelaida Abadía y otros militantes que se exponen ante la opinión pública, sean tomados como dirigentes de la organización, y son asumidos de esta manera aún hoy por el imaginario académico y político como referente del conflicto armado en Colombia.

1.4.5 El sabotaje

Éste fue un modelo de Acción muy utilizado por ADO, el cual, según Marighela (1969)es empleado para dañar, afectar, inutilizar o destruir elementos que puedan ser estratégicos para el enemigo. Una muestra de este tipo de acción, es la ejecutada por ADO en contra de la Empresa Distrital de Buses, en la cual, usando bombas incendiarias, quemaron varios buses de dicha empresa como forma de protesta por el alza que había realizado a la tarifa del Transporte, esto lo sintetiza Horacio

> [...] aquí varios comandos organizaron… entraron allí por un estacionamiento de buses en la 68 con…por ahí cerquita al J.J. Vargas, entraron e incendiaron un poco de buses, pintaron igual, denunciando que el alza perjudicaba a la

población, dejaron propaganda etc., pero además de haber incendiado los buses, habían dejado unos explosivos (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Este modelo fue sistemáticamente empleado por ADO, pero la diferencia es que no se hacía con el fin exclusivo de atacar elementos estratégicos para la fuerza pública o el Estado, sino para intervenir en situaciones como los conflictos laborales con el fin de ganar simpatía o realizar propaganda, así lo testimonia Lorenzo: “Participé en acciones de sabotaje, colocación de explosivos, generalmente el objetivo en estas acciones de sabotaje, era golpear algún gremio o alguna institución o entidad que había tomado una medida represiva contra las masas populares.” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015) En este sentido ADO contemplaba en su planteamiento estratégico la realización de este tipo de acciones como principio metodológico de actuación de la organización que eran tipificadas por ellos mismos en los mismos términos: como “acciones de tipo sabotaje: tales como colocación de petardos, incendios, daños a las maquinarias, apagones. Estas acciones son completamente ilegales y por lo tanto bastante riesgosas (Autodefensa Obrera, 1986, pág. 5)

1.4.6 Difusión política y propaganda armada

Por otro lado, una de las tareas más imperiosas de la guerrilla urbana, es dar a conocer sus planteamientos políticos a la población de la ciudad, mostrar su punto de vista, realizar propuestas, es decir, legitimarse ante la población en general, tarea que es prácticamente imposible de realizar por los medios cotidianos en que los hace cualquier organización política de naturaleza legal: los medios masivos de comunicación (prensa, radio, televisión). Por tanto, una parte de la solución se encontraba en la difusión política alternativa, utilizada por ADO a través de periódicos clandestinos, volantes, postales para fin de año, y la consecución de aparatos para realizar transmisiones radiales. El problema principal de este tipo de propaganda era su cobertura, la cual era bastante limitada dada los pocos recursos en equipos de impresión o transmisión.

Además de las ya mencionadas, la alternativa se encontraba en la propaganda armada, la cual puede ser directamente concebida en la labor propagandística a partir de

operativos armados: como los asaltos bancarios, la liberación de prisioneros –de los cuáles ya se habló- y la ejecución del Ministro de Gobierno- del cual se hablará más adelante-.Estas acciones que, al convertirse en noticia, se filtran por los medios masivos de comunicación promoviendo el nombre de la organización y en ocasiones, las razones por las cuales se participa en la lucha revolucionaria.

Claros ejemplos de acciones de propaganda armada directamente concebida con tal fin, son la toma de colegios, teatros, iglesias y hasta emisoras radiales. En el génesis de la organización, la propaganda armada se realizó en estos sitios , de hecho, se encuentra que la primera acción pública se realizó en el Teatro del barrio San Carlos, en donde, después de controlar sus salidas y entradas, se repartió propaganda referente a la lucha revolucionaria (Behar, 1985), pero un trabajo muy intenso, se realizó en los colegios debido a la población, potencialmente rebelde que allí se encontraba, de la forma en que recuerda Lorenzo

> Hay un colegio que se llama Colegio Cooperativo Carvajal, que queda en la Primero de Mayo (…) en las tomas de colegios ¿generalmente qué se hacía?: se tenía la información del colegio, de hecho, previamente habían estudiantes que estaban sensibilizados y trabajados, entonces llegábamos al colegio con alguna disculpa, que éramos un grupo de teatro que se iba a presentar en esa jornada del 8 de marzo por ejemplo. Entonces llegábamos, ingresábamos, sacábamos nuestras armas, reducíamos a los celadores, hablábamos con los profesores, controlábamos las entradas, las salidas y uno o dos compañeros o compañeras pasaban al frente y, con ayuda de un megáfono hacían las arengas correspondientes, generalmente, unos estaban encargados de hacer la agitación, propiamente la exposición, los otros encargados de la seguridad, posteriormente salíamos del colegio y había una dispersión del equipo, generalmente salíamos en parejas, nos dispersábamos, mientras era la toma utilizábamos gorra, pañuelo rojo y negro y pues el arma que cada uno llevaba. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Y más adelante, recuerda Lorenzo el *modus operandi* en la toma de Iglesias. Entre las iglesias tomadas por ADO se encuentra la iglesia de San Patricio, en el barrio Camilo

Torres de la localidad de Kennedy, en donde –según algunos indicios, habría participado Lorenzo- se operaba así

> En el caso de las iglesias que era más o menos similar, entonces, de acuerdo a una señal, una vez estábamos al interior de la iglesia, entonces, generalmente el mando de la acción, se acercaba al cura y le decía al oído "en este momento nos vamos a tomar la iglesia, por favor conserve la calma" y se hacía lo mismo, controlábamos las entradas, se sacaban las armas, pañuelo rojo y negro… (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

En cuanto a la toma de emisoras de radio, la más recordada, es una que se ejecutó en el preciso momento en que se transmitía, en un enlace de más de 70 emisoras nacionales e internacionales, un partido de la Copa Libertadores, en las instalaciones de la emisora Todelar, una vez controlado el lugar, se emitió una proclama guerrillera para todo el país, al respecto Horacio comenta

> Esa toma fue significativa, salió perfecta, se les advirtió a la gente, a los trabajadores "¡ojo que queda un artefacto en la puerta, pilas no se acerquen ahí!" y uno de los guevones, (Risas) ¡perdón!, uno de estos tipos, por dárselas de valiente bajó, abrió la puerta y lo quemó, afortunadamente, previendo eso, siempre se ponía una cosa de poco poder, pero sí, logró romper la puerta y le quemó una pata, entonces a eso le dieron mucha difusión por ese motivo, pero entonces, yo lo ubico dentro de la propaganda armada, dentro de la necesidad de dar a conocer a niveles mucho más amplios cual era el planteamiento de la organización (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

El mismo Horacio también recuerda otras acciones de toma de emisoras como Radio Súper o Radio Sutatenza

> Hubo más tomas de emisoras, a Radio Súper, a Radio Sutatenza, bueno, son las que más recuerdo, pero hubo varias tomas de emisoras. Hubo un incidente en la toma de Radio Súper, y es que siempre se planificaba como milimétricamente ese tipo de acciones, y nunca hubo, casi ningún traumatismo, pero en la de Súper, en la salida de los comandos de Radio Súper, después de transmitir la

> proclama y todo, en la retirada, una moto de policías intervino…y ahí quedaron. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Estas acciones de propaganda armada, como ya se ha dicho, pretendían alcanzar el objetivo de difundir el nombre y planteamientos políticos de la organización, pero al mismo tiempo pueden ser catalogadas como acciones de Ocupación, que según el planteamiento de Marighela consistían el posicionamiento de lugares estratégicos con el fin de realizar una resistencia o una labor de propaganda como objetivo claramente obtenido en las acciones ya referenciadas (1969).

1.4.7 Las ejecuciones

Por último, en lo que respecta a los tipos de acciones, se encuentran las ejecuciones, que consisten en dar de baja a un sujeto enemigo que perturbe el accionar de la guerrilla, también se usa para castigar a represores, explotadores, espías, delatores etc. (Marighela, 1969)No se han encontrado referencias a ejecuciones ordenadas por la dirección de ADO en contra de delatores o traidores de su organización, sin embargo, la acción que más se recuerda de esta organización y la cual la dio a conocer nacional e incluso, internacionalmente, fue la ejecución del entonces Ministro de Gobierno de Gobierno Rafael Pardo Buelvas.

El Paro Cívico Nacional convocado por las principales centrales sindicales obreras del país (CTC, CSTC, CGT y UTC) y realizado el 14 de septiembre de 1977, fue la protesta ciudadana más grande que vivió el país durante la segunda mitad del siglo XX, comparable solamente con el levantamiento popular que se realizó debido al asesinato del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, guardando las proporciones, la jornada del 77 convocó a ciudadanos de todos los rincones de Bogotá, que cesaron sus actividades y salieron a manifestar su inconformismo por las condiciones deplorables de los sectores más menesterosos de la población. La respuesta del Gobierno Nacional fue la cruda y más descarada represión que dejó como saldo una cifra de muertos que fluctúa entre los 19 o poco más, cifra manejada por la oficialidad, y más de cien muertos, cifra que manejaban los militantes de ADO.

Al realizar el balance de la jornada, la militancia de ADO determinó que los responsables intelectuales de la masacre cometida ese funesto día se encontraban en el alto gobierno. Por tanto, se decidió tomar justicia por mano propia y ejecutar, como forma de castigo no solo a la persona, sino a la clase social que representaba, al Ministro de Gobierno, entre otras, por unas declaraciones públicas en donde responsabiliza de los muertos los sindicatos que convocaron el paro. El operativo es mencionado por todos los periódicos y noticieros del país que posteriormente también contarían los pormenores de la investigación y enjuiciamiento de los presuntos responsables.

Se ha encontrado aquí que el accionar político-militar de ADO es fácilmente confrontable con las categorías analíticas que presentan Abraham Guillén& Donald Hodges (1977), Carlos Marighela (1969) y Jorge Marco Carretero (2011).Si bien la práctica de ADO no es la imagen diáfana de las categorías de dichos autores debido a elementos de matices y niveles, sí es cierto que expresan su esencia general. En ese sentido la Autodefensa Obrera puede caracterizarse como una organización que actuó en el contexto nacional de las décadas del 70 y el 80 como una organización político-militar de carácter urbano que intentó abrirse paso en el espectro político y la historia del país.

2. Autodefensa Obrera: la esencia del Alicate.

En este punto se analizarán las características ideológicas, políticas y organizativas de la Autodefensa Obrera (ADO) a partir de los elementos recogidos en entrevistas con algunos de sus ex-militantes que, como testigos de excepción reconstruyen las características fundamentales de las guerrillas desde adentro y brindan elementos de peso para indagar de forma segura una experiencia que se encuentra entre el filo de la incertidumbre académica, las tergiversaciones y el riesgo del olvido.

2.1 Su fundamentación ideológica: Lucha de clases y poder popular

En este apartado, se señalarán los elementos empleados por ADO en cuanto a su alineación ideológica y política. Vale la pena aclarar que ADO no sistematizó su postura ideológica en un documento público o privado, sin embargo en el rastreo documental que se realizó para el presente trabajo, se encontró que dichos planteamientos se encontraban dispersos en distintos documentos de estudio de la militancia principalmente, a veces de manera implícita, y también en las distintas intervenciones que hacían sus voceros para distintos medios de comunicación.

2.1.1 El marxismo y lucha de clases

Lo primero que hay que registrar es que en sus inicios ADO se auto catalogaba como una organización Marxista-leninista, pero a pesar de esto, no responde de manera estricta a esta tradición

> [...] si uno se remite a algunos de los documentos, los estatutos, Autodefensa Obrera se define como una organización político-militar, cuyos principios ideológicos los basan en el socialismo científico y en el marxismo leninismo, yo diría que autodefensa obrera parte de estos postulados, pero adolece [...] de cuadros que tengan una formación marxista – leninista, y eso origina que en algunos de esos planteamientos y de esos pronunciamientos escritos hayan digamos contradicciones (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Nótese que como afirma Lorenzo, la base ideológica de ADO se encuentra en el marxismo-leninismo, sin embargo existen una serie de elementos en la práctica político-militar de dicha organización que se alejan de los principios teóricos de dicha corriente. ADO parte del planteamiento general del marxismo, del materialismo histórico y la

dialéctica como formas objetivas de comprender el mundo (Academia de Ciencias de la URSS, 1960) y, principalmente, de la contradicción fundamental que señala el marxismo: el antagonismo entre el proletariado y burguesía. Dicho planteamiento es adoptado por ADO para advertir que en Colombia opera tal antagonismo y que debe ser superado por medio de la lucha de clases. Esta concepción va a ser transversal en todo el planteamiento ideológico de ADO "el planteamiento que hace Autodefensa obrera es que la esencia de los problemas de la sociedad colombiana está en la lucha de clases y que por eso se necesita una transformación revolucionaria que permita la construcción del socialismo" (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

La Lucha de clases era vista por ADO como el eje principal de la lucha revolucionaria, señalando constantemente que el enemigo de las clases explotadas colombianas era la burguesía nacional y el imperialismo norteamericano que se escudan en las Fuerzas Armadas para mantener el *statu quo*

> Consideramos que los enemigos del pueblo colombiano son:
> -La gran burguesía y los terratenientes agrupados fundamentalmente en los gremios económicos donde se definen los más poderosos industriales y financistas aliados y cómplices del capital imperialista que socava las economías de los países subdesarrollados.
>
> -La oficialidad del ejército en cabeza de una casta de militares dependientes del imperialismo norteamericano y ejecutores de sus políticas de saqueo y muerte.
> -El imperialismo, con Norteamérica a la cabeza, verdugo de los pueblos latinoamericanos y de todo el Tercer mundo. (Declaración Política, 1988, pág. 1)

El lenguaje antiimperialista y anti burgués no solo se va a encontrar en los documentos de estudio de la militancia de ADO, sino en todo momento, incluso, iba a generar la acción más recordada de esta organización: la Ejecución de Rafael Pardo Buelvas, la cual fue defendida teniendo en cuenta la contradicción de clases como argumento principal

> [...] y los ricos que nos han empujado a esta guerra, tendrán que sufrir también las consecuencias de su política explotadora y de sus criminales métodos de

> acallar la voz del pueblo; ya es el momento de que la explotación y el crimen contra el pueblo no se queden impunes, llego la hora de que los ricos sufran en carne propia el dolor y la angustia, el miedo y la incertidumbre, la guerra..., ya no tendrán la carne de cañón del pueblo uniformado, alienado, ellos mismos tendrán que defender sus sucios privilegios y sus vidas parásitas... (Carta abierta a las organizaciones sindicales, a las organizaciones y grupos de izquierda y al pueblo en general, S.F, pág. 3)

El énfasis en este planteamiento y su puesta en práctica generaron que ADO fuera considerado la organización más radical de las que operaban en el país, lo que le costó el rechazo, incluso por parte de sectores de la izquierda, tal como lo muestra el siguiente comunicado:

> **No somos asesinos, ni fanáticos como nos califican los ricos; no somos terroristas, ni anarquistas, ni provocadores** como nos califican los grupos de la "izquierda legal"(…) lo que no deja de sorprendernos es que la “izquierda legal” juzgue los hechos con la misma moral y los mismos calificativos que el enemigo (Carta abierta a las organizaciones sindicales, a las organizaciones y grupos de izquierda y al pueblo en general, S.F, pág. 1)

Llama poderosamente la atención el lenguaje fuerte cuando se habla del ultimado Pardo Buelvas, ya que muestra el grado de convicción con que se planeó, ejecutó y defendió esta acción, basados en dicho principio marxista de la lucha de clases.

Por otro lado, ADO aplicó el principio de organización basado en el Centralismo Democrático, extraído del marxismo-leninismo, el cual pretende regular y democratizar la toma de decisiones dentro de un partido, claro es que ADO no funcionaba ni pretendía funcionar como un partido comunista, pero sí aplicó tal principio para mantener la democracia en una organización clandestina, compartimentada y jerarquizada.

Ya se ha visto como ADO extrae del marxismo-leninismo su planteamiento teórico principal, sin embargo, hay un par de aspectos en los cuáles ADO se aleja de ésta tradición. Por un lado, el respeto a las formas propias de pensamiento del pueblo,

principalmente en lo que respecta al pensamiento religioso, tan arraigado en el país y, por el otro, la búsqueda de una dictadura del proletariado. Este alejamiento de los postulados marxistas-leninistas obedece a la revisión efectuada por ADO para aplicar esta teoría revolucionaria en las condiciones propias del país.

2.1.2 El Poder Popular

La interpretación del marxismo-leninismo realizada por ADO, con el fin de aplicarlo adecuadamente en el contexto colombiano, los lleva a desechar la doctrina de la dictadura del proletariado

> [...] tomamos los elementos marxistas- leninistas, cuya aplicación sea adecuada y eficaz para el proceso revolucionario colombiano. En lo que se refiere al principio general de la lucha de clases hemos interpretado correctamente la ideología marxista leninista, pero en otros aspectos secundarios como la forma organizativa de partido, la dictadura del proletariado y el ateísmo, no seguimos el marxismo leninismo. (Gonzalez Puentes, 1980, pág. 1)

En su reemplazo, se ha encontrado que ADO ubicó la construcción de Poder Popular como objetivo de la lucha revolucionaria y como la forma más eficaz de arrebatar el poder a las clases dominantes, no inmiscuyéndose en el debate clásico de si el poder se toma o se construye, pues en su planteamiento ADO impulsa tanto la construcción de poder desde la base, como su toma por medio de las armas, en vez de negarse, ambas concepciones se complementan, así lo evidencia Horacio

> [...] nosotros hemos denominado y no solo nosotros sino también el ELN por ejemplo, el poder popular [...] el poder popular estaba fundamentado en que las capas populares lograran una capacidad y un desarrollo político tal que se hicieran cargo, que pudieran llegar en un lugar determinado a hacerse cargo de los destinos del país, pero no necesariamente cuando únicamente se accediera a la toma del poder, ese acto final, de toma del poder, sino que en el programa

> se planteaba el poder popular como algo que se construye a diario, el poder popular como algo que se va forjando a través del trabajo político y a través de otras acciones que permiten que las capas populares organizadas incidan en la vida nacional de diversas maneras (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

De esta manera, la lucha de clases y la construcción del poder popular se constituyen en los pilares fundamentales y transversales del planteamiento ideológico de ADO, el primero como móvil, como fuerza dinamizadora, y el segundo como objetivo final de la lucha. De esa manera se observará en el trazado estratégico de ADO.

2.2 Su Estrategia Política y los pasos hacia el poder.

En los documentos que se recopilaron por el equipo investigador se evidencia el planteamiento estratégico de ADO para la toma del poder, este, tiene gran influencia del maoísmo en lo que respecta a la guerra Popular Prolongada (GPP), y el de ADO contempla dos fases ligadas a las fases de la GPP.

La primera fase del proceso revolucionario tiene como objetivo la “CONSTRUCCIÓN DE UN MOVIMIENTO AUTODEFENSISTA CON CARACTER DE CLASE” (Autodefensa Obrera, 1989, pág. 1) el énfasis fundamental allí está puesto en la organización del pueblo y el fuerte trabajo de base, a través de la formación de la Autodefensa Integral. Esta última, tiene como principios de funcionamiento tres Autos: Autodefensa, Autogestión y Autonomía, cada uno con su propia función y objetivo.

La *Autonomía* se refiere a la noción de independencia de clase que debe poseer el movimiento popular, cuidando de saber manejarlo a la luz de la ideología de clase para que no degenere en un sectarismo. La *Autogestión* se refiere a las formas de obtención y administración de los recursos de dicho movimiento popular, propiciando la creación de formas propias y creativas de financiación, pero cuidando de no generar falsas expectativas en la población, ya que la autogestión puede dar la ilusión de solucionar su problema económico. La *Autodefensa* se refiere al aspecto de seguridad, combatividad y defensa del movimiento popular, cuidando de no confundir con la vanguardia armada (guerrilla) ya que la Autodefensa está estrechamente ligada con el movimiento popular

y no posee las características operativas de la fuerza guerrillera, esta Autodefensa se pretendió materializar en unos aparatos llamados Fuerzas de Autodefensa Popular (FAP) que estarían ligadas al movimiento obrero (Autodefensa obrera) estudiantil (Autodefensa estudiantil) y campesino (Autodefensa campesina).

El objetivo global de esta estrategia era organizar y preparar al movimiento de masas para que por sí mismo pudiera conquistar y defender sus reivindicaciones, construyendo, de esta manera poder popular. Esta primera fase del proceso revolucionario privilegia el trabajo con las bases y pretende dotarlas de instrumentos ideológicos, políticos y materiales para entrar a disputar al poder a la clase burguesa que lo detenta, en consecuencia, el movimiento popular se fortalece en la medida que se organiza y lucha por sus reivindicaciones, usando todos los medios disponibles para ello, desde los legales, pasando por los semi-legales y llegando a los ilegales, es decir, usando una estrategia combinada de las formas de lucha.

Una vez consolidado este movimiento popular de masas, se podría pasar a la segunda fase del proceso revolucionario, el cual tiene como objetivo la confrontación directa, política y militar con los instrumentos del *statu quo,* para que una vez construida esa base popular capacitada, arrebate el poder a la burguesía apoyada por la vanguardia armada.

> [...] dentro de ese planteamiento de guerra popular prolongada está muy, muy fuerte lo político, porque lo político es lo que en definitiva determina todo, entonces planteábamos que en una primera etapa lo militar y lo político estaban en un equilibrio, pero que primaba lo político, primaba lo político en cuanto que lo militar estaba al servicio de lo político, en una segunda etapa de equilibrio, hay un equilibrio, tanto lo político como lo militar se complementan el uno al otro, y se alimenta el uno al otro y en una tercera etapa pre-revolucionaria quizás lo militar adquiría en determinado momento supremacía, porque era necesario, es decir pasar y ahí si se llegaba al punto estratégico dentro del planteamiento político, que era pasar de la guerra de guerrillas, a la guerra de movimientos y luego a la guerra de posiciones, entonces ese era como digamos los pasos a lograr dentro de ese planteamiento político y el poder popular, eso que llamamos poder

popular estaba inmerso desde el principio hasta el final (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

2.3 Su estructura y aparato armado

Como ya se ha descrito, ADO era una organización político-militar de carácter clandestino cuyo principio de funcionamiento estructural básico era la compartimentación. Estaba estructurada de forma vertical y jerárquica en forma de pirámide.

La Base: como en toda pirámide era el elemento fundamental de la constitución de ADO, constituida por células de trabajo compartimentadas, compuestas por de tres a cinco integrantes, con responsabilidades políticas y militares en el terreno en que

operaban. Se encontraban apoyados en una pequeña red de colaboradores y simpatizantes, que no eran propiamente miembros de la organización pero constituían su base social operativa, la cual describe Horacio así:

> [...]los colaboradores eran los que aportaban pertrechos, lugares para reuniones, lugares para entrenamiento, suministraban a veces implementos, a veces conseguían cosas, diversas cosas necesarias para el desarrollo de la revolución y propiamente del proceso de guerra, los colaboradores, inclusive se sacaban materiales de capacitación para los colaboradores es decir se capacitaba a los colaboradores en cuanto a cómo debían contribuir con la organización, entonces cada célula tenía una base operativa, y tenía también simpatizantes que si bien no colaboraban directamente, si contribuían con la difusión de las ideas y esos simpatizantes eventualmente, tanto los colaboradores como los simpatizantes eventualmente hacían tareas de propaganda que se referían a pegar cintas en los buses, en los colegios, en los vidrios, distribuir hojitas, hacer pequeñas tareas, pero al mismo tiempo contribuía con labores de vigilancia, contribuían con labores de llevar mensajes, en casos necesarios hacia la cárcel o de allí hacia afuera, de una ciudad a la otra, bueno, diversas acciones logísticas, eso era digamos la base operativa de cada célula, esa era la base organizativa. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

La Escuadra: era una agrupación de células con el criterio de la ubicación espacial. Poseía una dirección operativa que se encargaba de coordinar la planeación y ejecución de operativos.

El Comando: es la agrupación de dos Escuadras, tenía una Dirección político-militar colegiada que lo regentaba.

La Dirección Político-Militar: Era el órgano máximo de dirección de ADO, tomaba las decisiones políticas y trazaba el destino político y estratégico de la Organización. También era de carácter colegiado y estaba compuesta por un representante de la dirección político-militar de cada comando. Ningún miembro de la Dirección Político-Militar podía estar allí si no tenía responsabilidades de comando.

Esta es la estructura aproximada de ADO, era bastante sencilla y como ya se ha evidenciado operó bajo la estricta compartimentación, por esa razón, los miembros de su Dirección Político-Militar no aparecían ante la opinión pública como sí era el caso de dirigentes de otras organizaciones guerrilleras, incluso, ni siquiera su militancia logró reconocer a un dirigente que asumiera la conducción de la organización después de la muerte de su líder natural GiomarO'Beale conocido en Colombia como Juan Manuel González Puentes. Lo constata Lorenzo al hablar de un momento bastante difícil para la organización

> [...] hay dirigentes, hay, digamos, jefes de las organizaciones que no pueden ser simplemente reemplazados, no solamente por su acumulado si no por su capacidad política, ideológica, manejo de condiciones y demás (…) hay momentos históricos, digo yo, en los cuales ciertos dirigente o jefes de las organizaciones son vitales en la conducción del proceso, (…) el papel que cumplen en ciertos momentos históricos determinan si una organización avanza, se estanca o retrocede. Para el caso de ADO yo considero que ese primero momento fue truncado por el asesinato de la jefatura, el dirigente máximo de la organización, así hubiesen, como efectivamente hubo, otros compañeros que asumieron, ya no es lo mismo, o por lo menos no ha habido para el caso particular nuestro, no había la suficiente madurez política, ideológica y organizativa para asegurar la conducción hacia adelante. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

CAPITULO III

HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE ADO

En este capítulo se plantea un ejercicio de reconstrucción histórica del devenir político de la Autodefensa Obrera (ADO) a partir de los insumos tomados de las entrevistas realizadas a sus ex-militantes, de los documentos internos de la organización y del material previo presente en las investigaciones de Alape (1985) y Behar (1985). Su relevancia radica en que no existe hasta ahora un esfuerzo sistemático y analítico que haya buscado comprender los orígenes, desarrollos y finalización de esta apuesta organizativa que, como muchas otras, ha permanecido en la penumbra de la historiografía del conflicto colombiano.

Para ello se plantean tres etapas que explican respectivamente el inicio, la consolidación y el fin de ADO. La primera parte explica el proceso de conformación y organización inicial, así como el mito fundacional relacionado con su origen a partir de una contextualización previa del fenómeno ADO en el contexto nacional y regional y su relación con el momento hegemónico mundial. En segundo lugar, se aborda lo que aquí se denomina el periodo de “consolidación” de la organización, es decir, su periodo de mayor auge político-militar y solidez organizativa. En tercer y último lugar se analiza el proceso de culminación o fin de la experiencia y los factores internos y externos que llevaron a su declive.

1. De la educación política a la política en armas (1974-1977).

El surgimiento y conformación de Autodefensa Obrera (ADO) ha sido abordado y descrito en varios materiales de manera simple y por tanto, algo inexacta. Para la historiografía del conflicto y los discursos oficiales la historia sobre los orígenes de ADO (y en general, de toda su historia) se encuentra todavía al nivel de descripción de hechos y situaciones aisladas que no permiten establecer una cronología analítica clara

sobre sus factores constitutivos. Existe una indeterminación sobre su proceso constitutivo inicial (en tiempo y espacio) y sobre su núcleo fundador, ambos contados a medias. Por ello esta primera parte busca reconstruir su historia inicial partiendo de elementos generales como el contexto regional y mundial que se vivía hasta las variables específicas que caracterizaron su proceso de organización inicial en términos espacio-temporales y a nivel de actores, con el fin de explicar la manera como se produce la organización Autodefensa Obrera.

1.1 La ubicación histórica de una experiencia. Apuntes generales.

El origen de Autodefensa Obrera (ADO) se encuentra marcado, en primera medida, por fenómenos de carácter internacional, regional y nacional que trazan un escenario para su acción, al tiempo que marcan sus límites y posibilidades. Por ello, para caracterizar el origen de ADO es necesario señalar de forma general esta serie de elementos que entrelazados van a configurar la realidad política en la que surgen los primeros grupos y células de la organización, y en general, la realidad política que rodea toda su vida organizativa.

En el plano internacional, la geopolítica se encuentra marcada por el llamado “choque de modelos”. La disputa entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) marca las características de la disputa por la hegemonía mundial expresada en una disputa bipolar enmarcada en la “guerra fría” o periodo de posguerra. Dicha tensión no llevó al enfrentamiento directo entre las dos potencias pero se manifestó en un ambiente de disuasión mutua (bajo amenaza nuclear) que llevó a que los enfrentamientos se trasladaran a los países del llamado Tercer Mundo. Además de la persistencia de enfrentamiento sordo entre bloques y el desplazamiento de la guerra hacia la periferia

> [...] las potencias de ambos bandos mantuvieron el monopolio nuclear, durante todo el período se dedicaron también a la exportación de armamento ligero y pesado como negocio rentable. Promovieron así la diseminación de la violencia en todo el planeta. Uno y otro bando apoyaron gobiernos, movimientos

> insurgentes y toda clase de organizaciones que requirieran de su material bélico dando impulso al complejo militar-industrial, como actividad económica altamente rentable y dinámica. Así, ciertas organizaciones terroristas, mafias y organizaciones delincuenciales de diverso tipo resultaron funcionales a la acumulación y la prosperidad económica de la edad de oro. (Calveiro, S.F., pág. 364)

Dicha confrontación se traduce al contexto latinoamericano en dos elementos: el auge de movimientos democráticos, populares y socialistas, por un lado, y la llegada de la llamada guerra sucia a partir de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional que condujo a la imposición de dictaduras militares anticomunistas, que comienzan a perseguir a dichas expresiones disidentes. La respuesta represiva de los Estados Unidos a partir de la instalación de dictaduras militares y gobiernos autoritarios desencadenó en los actores populares la radicalización política y el proceso de nacimiento de guerrillas en todo el sur del continente. Frente a este punto Horacio, ex-militante de ADO, recuerda que

> En ese momento, durante toda la década del sesenta y llegada la década del setenta, el cono sur estaba incendiado y podemos contar con que Brasil estaba la Alianza Liberadora nacional, la Vanguardia Popular, bueno… habían como tres organizaciones guerrilleras. Chile… en chile estaba el Mir Chileno, en Argentina estaba El PRT-ERP, en Uruguay estaban los Tupamaros. Es decir, en el cono sur estaba y en los otros países estaba también el germen de organizaciones revolucionarias y armadas. Y en Colombia ya estaban a mediados de las décadas del 60 el ELN, las FARC y el EPL (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015, pág. 18).

La Guerra sucia, entendida como una guerra parcial dentro de una guerra más amplia (La Guerra Fría) (Calveiro, S.F.), se combinó con los procesos específicos que vivía el país, dándole una matriz general pero diferenciada a los fenómenos políticos y a las formas de desarrollo que produjeron. Por ejemplo, en Colombia no se instauró una dictadura militar formal pero si se estableció un cierre político marcado por el militarismo, el estado de sitio y el Estatuto de seguridad. El gobierno de Rojas Pinilla, la

instauración del Frente Nacional y el ejercicio de democracia restringida obedecía y compaginaba a la perfección con la lógica autoritaria promovida por Estados Unidos pero, de igual forma, respondía a la dinámica oligárquica del poder del sistema político colombiano presente desde la época de la colonia.

Frente a las expresiones populares, las guerrillas en ascenso marcan la dinámica general del periodo. Surgen organizaciones guerrilleras que inspiradas en el marxismo y en el triunfo de la revolución cubana buscaban la toma del poder. Su metodología no era la misma, existían organizaciones guerrilleras de carácter rural y posteriormente se da el auge de las expresiones de carácter urbano y el nacimiento de las Organizaciones político-militares (OPM). Dicho cambio es analizado como la consecuencia directa de varios fenómenos: a) El fracaso de la concepción foquista de la guerra y su superación b) el cambio demográfico latinoamericano y el crecimiento exponencial de la población de las ciudades c) el estancamiento de las guerrillas de corte agrario y d) el cambio cultural de la época y la aparición de una clase media inconforme, entre otros factores.

La guerra urbana se convierte en el nuevo escenario. La organización Montoneros en argentina, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en Uruguay, las Milicias Urbanas de Brasil serán replicadas en el resto de países del cono sur bajo condiciones específicas, pero respondiendo a la nueva dinámica de confrontación político-militar. En Colombia dichas expresiones se presentan después de un proceso de reconfiguración del movimiento popular urbano y tiene su primera aparición en la organización Movimiento 19 de abril (M-19) que surge como respuesta específica al fraude electoral de 1970. Este es el contexto general en el cual se inscribe la aparición, desarrollo y culminación de la ADO, que es estudiada y reconstruida a continuación.

1.2 La Educación política, el criterio inicial.

En primer lugar, se puede plantear que ADO surge como respuesta a un contexto regional y nacional específico que se da cita en la crisis de la década de 1970 expresada en la complicada situación social, económica, y política en la que vivían los pobladores urbanos y los diferentes sectores de masas (Lorenzo, Entrevista ex-

militantes ADO, 2015). Esta explicación, que se remite al origen contextual, es conocida por todos y fácilmente inferible, sin embargo, casi que cualquier organización surgida en aquella época podría esgrimir este argumento. Citar que la existencia de ADO es la consecuencia de la crisis de los setentas en sus múltiples dimensiones no es errado, pero no responde de ningún modo la pregunta esencial de cómo se forma y cuál es la forma específica que asume frente a dicho estado de cosas político.

En esta vía, que puede llamarse "contextual"[7], existe una perspectiva que ubica a ADO como el resultado de un ejercicio de indignación y respuesta "automática" ante la fuerte represión vivida por el movimiento popular urbano en el marco del Paro Cívico Nacional de 1977. Esta visión, que recoge parte de la esencia de su origen, ignora al mismo tiempo una serie de elementos de larga duración que pueden explicar, en mayor medida, las características primigenias de su creación y estructuración política. Estos últimos tienen que ver, específicamente, con los procesos de acumulación política y organizativa anteriores a la fundación de ADO, sin los cuales no es posible establecer una mirada histórica concreta de su génesis.

Dichos esfuerzos colectivos previos edificaron la estructura básica fundamental que da origen a la expresión armada y se caracterizaron, según lo indagado aquí, por el trabajo legal y semi-legal en barrios populares de la ciudad de Bogotá, además de otros sectores sociales. Frente a esto Lorenzo, ex-militante de ADO, plantea que, como respuesta a la crisis del setenta

> [...] se comienza a generar un trabajo de educación política y de organización. En ese momento, como ya lo mencioné anteriormente, no se hablaba de autodefensa obrera sino que se venía haciendo un trabajo de formación política, de organización, para que los diferentes sectores de masas, particularmente las masas barriales, lucharan por sus reivindicaciones, por sus necesidades, por los servicios públicos, por educación, vivienda. Entonces ese periodo o ese momento de surgimiento se da alrededor del año 74. Internamente lo que

[7] Así se le dirá a los ejercicios analíticos que parten de una supravaloración del contexto para la generación de explicaciones sobre los fenómenos, en este caso, sobre las explicaciones que intentan automatizar el surgimiento de ADO a partir de elementos del contexto abstractos.

> nosotros sabemos es que autodefensa obrera fue liderada, fue conducida por Juan Manuel González Puentes. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Este fragmento de entrevista encuentra dos puntos clave para el análisis: ubica la metodología inicial de acumulación de fuerzas políticas y organizativas (educación política en barrios populares) utilizada por la futura ADO y, así mismo, su núcleo fundador y dinamizador, liderado por Juan Manuel González Puentes. Con respecto al primer elemento, se puede plantear que en cierta medida se encuentra -más allá de las explicaciones contextuales sobre la situación política y social y mucho antes de su aparición pública- el mecanismo a partir del cual se inicia de facto la construcción de una apuesta organizativa de masas que madura en el alzamiento armado pero que mantiene junto a este último de manera combinada. Este momento es puntualizado con mayor claridad en otra parte de la entrevista, donde Lorenzo plantea que

> El trabajo que se desarrollaba en ese momento era un trabajo principalmente de educación y de organización, buscando que ese trabajo se ampliara y no solamente nutriera la organización político-militar, sino que, como trabajo de masas, se convirtiera en un movimiento de masas, por lo menos esa era la idea gruesa que entiendo en ese momento se desarrollaba. Por eso se conoce, por lo menos en la mayoría de las publicaciones, o más bien, en las pocas publicaciones que existen, que autodefensa Obrera surge hacia el año 74, pero que, su aparición pública propiamente como Autodefensa Obrera se da posteriormente al año 77. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

De aquí resulta un primer elemento de aclaración: La Autodefensa Obrera (ADO) no surge de cero, como ejercicio espontaneo al paro cívico de 1977, sino que se da en el marco de un proceso sostenido de acumulación de fuerzas en el campo popular. Esto se evidencia en la entrevista realizada por Arturo Alape a un ex-militante de Autodefensa Obrera, cuando este último plantea que:

> La organización viene trabajando propiamente desde el año 1974. Los primeros pasos los da un pequeño núcleo de compañeros en algunos sindicatos, barrios populares y en los medios estudiantiles, de secundaria y universitarios, en esos

> tres campos se da inicio al trabajo de concientización y organización (Alape, 1985, pág. 340).

Por otro lado, en entrevista a un diario de Ecuador, “Raul” y “German”, ex-militantes de ADO plantean que:

> La Organización Autodefensa Obrera comienza a trabajar alrededor del año 74. Sin embargo, ese trabajo inicial no adopta de una vez el nombre de Auto Defensa Obrera. Ese trabajo comienza a hacerse exclusivamente a nivel popular, trabajo político ((CESCO), autodefensa obrera, 1985).

Dicha entrevistas se enlazan de forma complementaria con las entrevistas recabadas en el marco de esta investigación y reafirma el inicio de la organización en el año 1974. Además de esto, puntualiza que el trabajo de educación política inicial no solo se realiza a nivel de barrios populares sino que, al mismo tiempo, se va desarrollando en sindicatos y sectores estudiantiles. Los objetivos de este trabajo de masas en palabras de su propio militante: “llevaban a ese primer núcleo a estar allí donde estaban las masas” y tenían como objetivos primordiales

> Uno, *acompañar* las luchas de los trabajadores y en general de los sectores populares, para que en el transcurso de esa lucha, podamos ir explicando poco a poco, analizando las posibilidades y limitaciones de cada forma de lucha.
>
> Dos, *ascender* al nivel político del sector en pie de lucha, educando, proporcionando una serie de elementos críticos acerca de la situación en nuestro país, buscando que entiendan el problema de sus reivindicaciones como un problema general del pueblo colombiano.
>
> Tres, *estimular* a la utilización de formas de lucha que rebasen al plano legal, despertando en las masas la combatividad, rompiendo esa actitud legalista que no reacciona ante la represión patronal y estatal, en definitiva, responder a la violencia burguesa, con la respuesta del pueblo. (Alape, 1985, pág. 338)

En esta medida, la forma de trabajo de masas expuesta en miras a la maduración insurgente no fue entendida como un ejercicio instrumental para crear la guerrilla urbana sino que, antes y después, constituyó la base de la cual se nutrió la

organización en su primera etapa y, de igual forma, constituyó la forma por excelencia de contacto con el pueblo que direccionó su orientación política y su accionar en beneficio de las realidades barriales y populares en las que se veían inmersos. La táctica inicial fue “armar las cabezas para luego armar las manos” y este ejercicio se entendió de forma combinada en el trasegar organizativo, como se verá más adelante, ligándose a la fuerte concepción orgánica de ADO sobre la construcción del poder popular[8] y la combinación estratégica de las formas de lucha, que acompañará de aquí en adelante su acción política organizada.

1.3 Liderazgos y dirigencias: El núcleo fundador de ADO.

Frente al aspecto relacionado con el eje fundador o grupo inicial de ADO, se encuentra como rasgo característico la presencia de Juan Manuel González Puentes. La presencia del brasilero va a ser uno de los elementos más visibles en medio de la incertidumbre analítica a la que ADO ha estado expuesta y constituye una de las pocas certezas existentes sobre dicha guerrilla. Por otro lado, el grupo de militantes que se suman al trabajo de sensibilización y educación política en los barrios, que acompañan activamente la propuesta de Juan Manuel, que completan el núcleo fundador y dan viabilidad práctica a los primeros pasos de la apuesta colectiva se encuentran en un estado de incertidumbre y ocultamiento. Teniendo en cuenta esta situación analítica variopinta se intenta, en primer lugar, ahondar en la imagen de Juan Manuel González y su acercamiento al proceso de lucha colombiano y, en segundo lugar, quitar el velo que permanece todavía sobre el resto de militantes que desde sus inicios participaron en la construcción de la ADO como proyecto y que aún permanecen en la penumbra.

[8] Este principio y todo lo relacionado sobre el poder popular se encuentra en el capítulo anterior, cuando se realiza la conceptualización ideológica de ADO.

1.3.1 La presencia de un brasilero en la lucha insurgente colombiana.

Juan Manuel González Puentes o Giomar O`Beale es conocido como el dirigente máximo y fundador de la Autodefensa Obrera (ADO). Su historia, enigmática pero al mismo tiempo llena de pequeñas anécdotas y rodeada por la mística del momento, es contada por los ex-militantes de forma respetuosa, pausada y con gran tacto. Para Lorenzo, ex-militante de ADO ingresado en los años ochenta y quien, por tanto, no tuvo un contacto tan directo con Juan Manuel, cuenta que internamente se sabía que él era el líder, el dirigente de la organización. Frente a su historia, afirma que "Juan Manuel González Puentes era un ex militar brasilero con una posición democrática y revolucionaria que en su momento allá en Brasil participó en la lucha por democracia cuando lo que había en el Brasil era la dictadura militar" (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 9). En esta misma entrevista comenta que Juan, pese a ser un militar brasilero en principio, entiende la problemática social por la que atraviesa su país (Contexto de dictadura militar) y desarrolla una sensibilidad social que lo lleva a un acercamiento con posturas democráticas y revolucionarias.

> De allí que se desvincula y comienza a participar en esa lucha democrática. No sé exactamente en qué condiciones pero él es perseguido, tiene que salir del Brasil, va a Venezuela, intenta conformar allí una organización, participa con compañeros de Bandera Roja si no estoy mal, pero igualmente por algunas dificultades tiene que salir de Venezuela y llega a Colombia. Es aquí donde inicia un trabajo de sensibilización, de acercamiento con algunos sectores, con algunas personas, para desarrollar esos primeros trabajos de educación, de organización y demás. En ese momento tengo entendido es cuando conoce a Adelaida Abadía, a la familia Abadía, de la cual salen varios militantes para ese primer momento del surgimiento de Autodefensa Obrera. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Horacio, ex-militante de ADO y miembro del grupo fundador, explica y habla sobre Juan Manuel González con algo más de certeza pero con el mismo sentido profundo de

respeto, producto de lo que para él y otros compañeros significó el brasilero: el hombre con mayor experiencia y visión política de la estructura. Así lo conoce Horacio y lo describe de la siguiente manera

> [...] un hombre que viene del Brasil, llega al Perú, combate en el Brasil, combate en el Perú, combate en Venezuela y llega a Colombia… Inclusive, en el Brasil hay algo interesante, y es que él conoce algunas de las experiencias urbanas del Brasil" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Y agrega

> [...] uno de los gestores fundamentales y quizás el hombre más capaz, indudablemente es Juan González, una experiencia muy grande a pesar de su juventud, pues era un hombre joven en ese momento, para nosotros era un viejo, pero él era muy joven, además era un tipo muy inteligente, tenía una sagacidad y una capacidad organizativa excepcional, él provenía de una familia allá en el Brasil más o menos acomodada, había tenido formación, había estudiado arquitectura, no la había terminado, había estado en el ejército, había sido paracaidista del ejercito del Brasil, había practicado caza submarina, había hecho un montón de cosas antes de llegar acá, y tenía una gran experiencia, este hombre (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Adelaida Abadía Rey, en entrevista con Olga Behar (1985), señala una visión un poco más personal del dirigente brasilero, que complementa la visión de Horacio y Lorenzo. En su relato se refiere a él como un hombre alto, de contextura gruesa y "muy visible" que nació en la costa carioca brasilera y que, desde joven tuvo inquietudes políticas que lo llevaron a abandonar el ejército y sumarse a la lucha guerrillera, alcanzando un nivel medio en su estructura. Lo recuerda como un hombre con gran experiencia política y militar que combatió en Brasil y sobrevivió a la derrota militar de las expresiones armadas de su país, dejándole para siempre una huella de nostalgia y melancolía. Frente a este aspecto plantea que:

> Cuando los movimientos revolucionarios fueron exterminados, fue uno de los pocos que alcanzó a salir con vida hacia el exterior. Lo recuerdo diciendo

> muchas veces que lo más triste de su vida era pensar que no había compartido con su gente el aniquilamiento; se sentía un poco culpable de estar vivo, mientras tantos compañeros habían muerto en plena lucha (Behar, 1985, pág. 87).

Con respecto a su salida de Brasil y posterior recorrido por distintos lugares de América Latina, Adelaida plantea que Juan Manuel llegó a Colombia mucho antes de decidirse a iniciar la lucha revolucionaria en éste país. Según recuerda, Juan Manuel pasó por Colombia rumbo a Venezuela para intentar organizar una estructura político-militar, sin embargo, en el proceso fue detenido, hecho que lo llevó a fugarse de la cárcel y salir de ese país para volver a suelo colombiano, en un estado de salud delicado. Estando en Cali es donde, según cuenta Adelaida, toma la decisión de quedarse para aplicar, ahora sí, la nueva estrategia de lucha político-militar que rondaba por América Latina (Behar, 1985).

En una dimensión más personal, Adelaida asegura que, pese al hermetismo que caracterizaba al brasilero, tuvo conocimiento de que Juan Manuel González tenía una esposa boliviana y una hija, y que su madre le enviaba dinero desde Brasil para que fuese a visitarla. En los dos casos hubo un alejamiento. Su esposa se fue con un alemán hacia África y él, en medio de su nuevo plan político-militar, nunca pudo viajar a ver a su madre (Behar, 1985). A este alejamiento con sus seres queridos se le unía su sentido de extrañeza ante el comportamiento del colombiano, caracterizado por él como “cerrado y reaccionario”, y su nostalgia por encontrarse lejos del mar. Este sentido de extrañeza es evidenciado por Adelaida cuando recuerda que a Juan Manuel no le gustaba siquiera hablar en español, por el contrario, hablaba portugués y decía: “para que pierden tanto tiempo diciendo las palabras completas” (1985, pág. 88).

Esta es la imagen del comandante máximo y fundador de ADO, un brasilero –padre, esposo, hijo, ex-militar y guerrillero- que salió de Brasil con un aire de derrota pero con mucha experiencia y, sobretodo, con el anhelo de emprender nuevos caminos de lucha en el continente. Este recorrido y experiencia hacen de Juan Manuel González Puentes el elemento principal de cohesión y desarrollo de la joven estructura no solo por su experiencia militar o su prominente capacidad política, sino también por su ejemplo, en

la medida en que se entendía como un extranjero que, más allá de los elementos nacionales –y de cualquier apego personal- y profundamente inspirado en una visión continental, pasa por distintos países para llegar finalmente a Colombia y hacer su vida revolucionaria allí. Frente a este punto, que exalta su compromiso político y horizonte ético es concluyente la anécdota que sobre este aspecto cuenta Adelaida Abadía Rey:

> De él aprendimos no solo su gran experiencia, sino también su calidad humana. El planteaba que la revolución no solo se hacía para lograr el poder, sino para transformar al hombre y sus valores. Nos enseñaba normas de comportamiento, insistía en valores como la honestidad y nos exigía tenerlos como parte fundamental de nuestra formación de dirigentes (Behar, 1985, pág. 91).

1.3.2 Quitando el Velo: El grupo fundador en la penumbra.

Identificando la centralidad de Juan Manuel González surge, como es previsible, la idea fundamental de que, más allá de las cualidades personales y políticas presentes en él, el proceso de fundación y desarrollo de una estructura político-militar como ADO es un imposible histórico si se explica al margen de una instancia colectiva que lo sustente y le de forma[9]. Frente a esto, hay que decir que ADO se nutre de diferentes personalidades en el transcurso de su trabajo de masas y de su proceso de ascenso a la combinación de formas de lucha.

Sucede así, con el caso de Adelaida Abadía Rey, militante de ADO conocida en su momento por liderar junto con otros el proceso de negociación entre una facción de la organización y el gobierno de Belisario Betancur. Para Lorenzo, ex-militante de ADO, es en los trabajos de educación política y formación que Juan Manuel González “conoce a Adelaida Abadía, a la familia Abadía, de la cual salen varios militantes para ese primer momento del surgimiento de Autodefensa Obrera” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Concretamente, de la familia Abadía rey resultan vinculándose Adelaida, Héctor y Edgardo, tres hermanos que, junto a Alfredo Camelo Franco (esposo de

[9]Esto, como aclaración ante otra desviación recurrente en el análisis sobre la acción colectiva popular (además de las generalizaciones abstractas): la sobrevaloración del papel individual.

Adelaida y quien hace el contacto inicial) se incorporan desde el inicio y van a ser ampliamente conocidos por la prensa.

Con respecto a su ingreso, Adelaida Abadía Rey recuerda que en el proceso en el que Juan Manuel González “recoge personas aisladas y no grupos, provenientes del teatro, de los sectores populares, profesionales, pequeños artesanos, zapateros, estudiantes" (Behar, 1985, pág. 88) aparecen en escena Edgardo, Héctor y ella (los hermanos Abadía Rey) y Alfredo Camelo Franco. Éste último realizó el primer contacto con “Charry” quien les dio unas charlas iniciales pero no reveló el nombre de la organización de la que hacía parte (Behar, 1985). El proceso de conversaciones de “Charry” se cristalizó en la primera instrucción política de Juan Manuel González Puentes que terminó de convencer a los jóvenes de su decisión. Sin embargo, como afirma Adelaida, su interés inicial era desarrollar el aspecto político-militar, por tanto, Juan Manuel desarrolló con ellos un curso bastante rápido que consistía en realizar “polígono”, ejercicios de familiarización con armamento (monte y desmonte) (Behar, 1985).

Por otro lado, existe el caso de integrantes que, por el contrario, no fueron conocidos de manera tan amplia, pero ciertamente hicieron parte, en distintos niveles, del grupo iniciador. En este caso se encuentra el mismo Horacio, ex-militante de ADO y entrevistado en esta investigación, que ingresa en el año de 1975 a la edad de 17 años y que provenía de un grupo maoísta pero que, al no ver acción en dicho grupo, decide ingresar de la mano de Juan Manuel Puentes a la iniciativa que éste último le planteó. A través de los años logra ocupar una posición clave en el aparato pero permanece en la clandestinidad, a diferencia del caso ocurrido con los hermanos Abadía.

Con relación al lugar en donde se fundó la organización, y el contexto inmediato del grupo fundador Horacio recuerda que el barrio era

> [...] no tanto como barrio de invasión pero si un barrio pobre, llamémoslo mejor barrio obrero, y allí, zapateros, albañiles, ebanistas, constructores, etc, y algunos de esos obreros y trabajadores venían de anteriores procesos revolucionarios. Había algunos que habían estado en las autodefensas del Sumapaz. Conocí particularmente a un “viejito” que era papá de un compañero -señor ya- en ese momento tendría más de 70 años y había sido un hombre histórico en las luchas de toda la región del Sumapaz.

> Había otros que habían estado con el ELN, habían sido militantes del ELN, ya estaban muy señores…y había otros que en general venían de procesos de las FARC, venían de distintos procesos ahí, unos como militantes, otros como simpatizantes" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 14).

Más concretamente y con mayor claridad Horacio (2015) plantea el caso concreto de un ex-militante del ELN, con gran experiencia, que ingresa a la organización desde el inicio pero que rápidamente abandona. La explicación personal que él encuentra para la partida prematura de éste sujeto es "que él se fue por problemas de celos, es decir, vio mucha capacidad en este hombre (Juan Manuel González) y dijo: "yo no puedo dirigir esto, yo mejor me voy" porque él era un hombre capaz también, muy capaz, yo lo conocí" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Como éste, Horacio destaca la presencia de Manuel Bautista González, compañero de estudio y amigo personal, destaca especialmente su papel dentro de la naciente estructura y reconoce su trabajo de forma acentuada. Frente a este joven afirma que

> [...] él estuvo en el consejo verbal de Guerra por lo de Pardo Buelvas, aquí están las fotografías, un muchacho como de 1.62 de estatura, muy bajito, de origen campesino, muy fuerte físicamente, competíamos mucho, en atletismo. Y este muchacho estuvo en ese grupo inicial, era un muchacho supremamente impulsivo, excesivamente impulsivo, y eso lo llevó a cometer algunos errores, inicialmente lo capturaron con un arma, lo torturaron, lo volvieron mierda, física, lo soltaron [...]fue en las primeritas acciones, que preciso lo cogieron con un arma, que había sido arrebatada a un policía, y el policía estaba muerto, imagínese lo que le hicieron, era un muchacho de excepcionales cualidades, tanto políticas como militares, como personales, pero era bastante impulsivo y cometía muchos errores, él fue de ese grupo inicial. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Así, como estos casos, Horacio recuerda a un señor (no recuerda el nombre) de alrededor de cuarenta años "un señor muy flaquito, lo recuerdo tanto, que también participó en las primeras acciones y luego lo mataron" (2015). También tiene presente a un obrero que se desempeñaba en el campo de las artes gráficas, recordado

especialmente por tener una gran capacidad político-militar y por haber participado en la célebre fuga de la cárcel La Picota, en Bogotá. Así mismo, recuerda Horacio (2015), había también dos obreros que se caracterizaban por tener una visión bastante clara del proceso revolucionario y de su papel en la organización.

Éste era el grupo inicial que recuerda Horacio, el grupo con el que comenzó a trabajar y en el qué, como caso interesante, reconoce que no había ninguna mujer. En este caso afirma que recordaba "colaboradoras (…) militantes políticas, pero en ese grupo inicial de combatientes no, era un grupo pequeño" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015) que recibió instrucción personal de Juan Manuel González y se caracterizó por ser uno de los más especializados. Ésta es la génesis a nivel de actores que dará origen posteriormente a ADO, como afirma Horacio:

> [...] a partir de ahí comenzaron a surgir distintos grupos, es decir, ese grupo inicial, más dos o tres grupos, era lo que se llamaba inicialmente Comando Camilo Torres Restrepo, que fue el germen de la organización, eran tres grupos de combatientes, no más, y uno de esos tres grupos era este. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Con base en los aportes de Horacio (2015) y Lorenzo (2015), en primer lugar, y con la visión de Adelaida Abadía Rey (Behar, 1985) se teje puntualmente la posibilidad de armar, en buena medida, el rompecabezas sobre el proceso de origen de ADO y el grupo que agenció dicho inicio. Son distintas miradas que, sin embargo, contribuyen y se encuentran en el relato esencial. Las miradas distintas en algunos aspectos pueden llegar a explicarse a partir de un hecho simple pero sustancial: la compartimentación de la organización y sus formas particulares de ingreso los llevaron a conocer una parte de la historia inicial, focalizada en el proceso específico de alguno de los tres grupos que sirvió como base a la estructuración posterior de ADO, respectivamente.

Adelaida Abadía, por su parte, proporciona elementos para entender una parte del proceso de constitución inicial de ADO, aunque en el inicio de su entrevista con Olga Behar afirme tajantemente que el origen real de la organización "nunca se sabrá", que Juan Manuel "se llevó ese secreto a la tumba" (Behar, 1985). Su mirada se genera a partir de la entrada a uno de los tres grupos de trabajo (probablemente posteriores al

grupo de Horacio) y también, de su relación personal con Juan Manuel González puentes. Pese a esto último, Adelaida no logra conocer más allá del origen de su núcleo de trabajo, en gran medida por el nivel de rigidez y hermetismo con que seguramente Juan Manuel trataba los temas relacionados con la estructura, separando el lazo personal del organizacional básico.

Horacio, por otro lado, ingresa a la organización como parte del primer grupo que se conforma. Entre el año 1974 y 1975 se da su ingreso y, pese a su edad, desde un inicio se destaca por su gran liderazgo, elemento que lo lleva a asumir posteriormente la dirección de una de las estructuras de ADO y de ser uno de los encargados de abrir nuevos trabajos en otras ciudades. En él no se ve esa cercanía tan grande en el ámbito personal con Juan Manuel (o no se hace evidente en la entrevista realizada) pero, sin embargo, se ve en él, a diferencia del caso de Adelaida, un proceso de maduración ideológica mayor desde un inicio y un conocimiento mayor sobre la estructura interna de la organización, además de sus planteamientos políticos y su estrategia hacia el poder. Es paradójico, en este caso, que hayan resultado entonces mucho más visibles personajes de la organización que, sin desmedrar su participación, tuvieron siempre una posición al interior no tan reconocida. Esto, seguramente, obedece a la dinámica histórica en la que ADO se fue configurando y a los procesos específicos que tuvo que enfrentar, como se verá más adelante.

1.4 El surgimiento del Comando Camilo Torres Restrepo.

Como se anota, el trabajo del núcleo fundador de ADO intentó desde el principio combinar el trabajo de educación, concientización y organización política en barrios, colegios, universidades y sindicatos de Bogotá con la idea de que había que “consolidar un grupo, (…) una forma organizativa que permita responder a ciertos actos del gobierno que la población en general no puede hacer, y tiene que ser con las armas” (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). En esa idea se dieron dos años de trabajo silencioso por parte del primer núcleo, unido por la decisión de combatir, de

aumentar el nivel de la lucha popular y “responder de algún modo a la burla y a la agresión patronal y del gobierno” (Alape, 1985, pág. 340).

Para el año 76 se produce al interior del núcleo inicial una serie de discusiones y debates con relación a los acontecimientos desencadenados a nivel de masas y lucha armada en el sur del continente americano. Adicionalmente se produce internamente un proceso de reflexión política sobre los procesos de liberación Vietnam y Argelia y, así mismo, sobre el proceso de la revolución cubana y la experiencia desafortunada del Che Guevara en Bolivia (Alape, 1985). En ese proceso de análisis político y de trabajo de masas se llegó a la conclusión de que

> [...] en Latinoamérica se ha caído en dos extremos (…) de un lado, la practica reformista y legalista, que no pasa de emplear las formas legales de lucha y cuya máxima expresión es la contienda electoral. Por la otra, el empleo de la lucha armada como única vía, descartando parcial o totalmente la lucha legal (…) la práctica del militarismo y el foquismo (Alape, 1985, pág. 342).

Esta observación crítica los lleva a concluir que la vía correcta era la creación de una estrategia político-militar, antecedida de varias discusiones que apuntaban a esta misma ruta. Por tal razón dicho proceso de reflexión fue acompañado por un ejercicio simultáneo de entrenamiento militar para entrar en combate (Alape, 1985). Esta concepción que intentaba combinar “la lucha legal, la lucha semilegal y la ilegal, las formas pacíficas y las formas violentas, armadas y no armadas” (Alape, 1985, pág. 336) se efectuaba sin perder de vista que el eje principal articulador era la lucha armada y dará inicio, en un primer momento, al Comando Camilo Torres Restrepo y posteriormente a la idea de “Autodefensa” (Alape, 1985, pág. 342).

El Comando Camilo Torres Restrepo surge con el objetivo de responder práctica e ideológicamente a la concepción político-militar desarrollada y escogida internamente, como primer momento. El objetivo fundamental de dicho comando consistió en “armarse, recuperar los elementos necesarios para una mayor operatividad, como dinero, armamento, vehículos, y en general, lo que conforma la logística de una organización guerrillera urbana” (Alape, 1985, pág. 342). Con respecto a este tipo de acciones, específicamente sobre la consecución de armamento, Horacio recuerda que

> Sencillamente se intimidaba a los agentes de policía, al que estuviera, era una cosa ¿Cómo lo denominaríamos? supremamente temeraria. íbamos grupos de a tres, algunos armados, otros no, otros llevábamos una varilla o lo que fuera, se intimidaba al "agente", el "agente" obviamente no se iba dejar intimidar, y le disparábamos y le quitábamos el arma, esas fueron las primeras acciones; incluso llegamos a desarmar soldados, en el comando de artillería de Usme, ahí se desarmo el soldado, a él no le paso nada, se le quito simplemente el fusil, y así sucesivamente se iba expropiando el armamiento pero al mismo tiempo fogueando a los nuevos miembros del grupo, forjadores del grupo. (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

Frente a este punto se denota una estrategia clara: era necesario para ese primer grupo conseguir elementos que aumentaran su nivel de fuego, pero éste proceso se hacía mediante la recuperación, arrebatándoselo al enemigo y generando de paso una especie de escuela práctica a sus militantes por medio de éste modo de acción. Según sus ex-militantes, se intentaba al máximo que este proceso de desarme del enemigo no constituyera necesariamente la eliminación del sujeto que portaba el arma en razón de que se entendía que la organización se encontraba en una "etapa de acumulación de fuerzas político-militares y no de aniquilamiento en el plano militar" (Alape, 1985, pág. 342), por tanto su objetivo era recuperar material de guerra y, al mismo tiempo, mostrarle al sujeto desarmado que la acción no se dirigía a ellos sino al sistema que ellos defendían, accionando en última instancia de ser necesario para defender la vida de los combatientes implicados en la operación (Alape, 1985).

En esta primera etapa organizativa el Comando Camilo Torres Restrepo desarrolló el trabajo logístico necesario para lo que posteriormente se conocería como la Autodefensa Obrera. Asaltos a la red bancaria, acciones de propaganda armada, recuperación directa de armas a las fuerzas regulares, entrega de volantes y, a partir de todo ello, la fundamentación militar y política de los pequeños grupos que se hicieron partícipes de estas acciones, marcan una primera etapa organizativa que proseguirá por un tiempo más en el preciso momento en que el Comando Camilo Torres da un salto cualitativo y se comienza a hablar de la Autodefensa obrera como tal.

1.5 La ADO, el nombre síntesis de la influencia de Camilo Torres y Carlos Marx.

Aproximadamente en el año de 1977 se produce un cambio: el Comando Camilo Torres Restrepo pasa a llamarse Autodefensa Obrera como producto de una cualificación identitaria y no como resultado de algún tipo de ruptura. El núcleo fundador y los grupos que se venían organizando alrededor de la apuesta organizativa iniciada en el año 1974 comienzan a generar un profundo debate interno referente a la simbología y elementos de identidad que poseía la estructura. Para ese efecto, cuenta Horacio, se da un debate alrededor de algunos elementos gruesos relacionados con la forma como entendía la esencia de la lucha insurgente el Padre Camilo torres y la forma esencial en la que Marx y su teoría entendía la dinámica histórica de confrontación social, de la siguiente manera:

> […] ya los trabajadores que estaban dentro de la organización platearon la necesidad de darle como una simbología y entonces dado que se trataba de responder a la represión, de responderle a la agresión económica, a la agresión física, a todos los tipos de agresión por parte de la oligarquía, había que defenderse, es decir, no queda otra alternativa. Los violentos no somos nosotros, Camilo hizo un planteamiento así, Camilo Torres. La oligarquía es la que decide si esto se resuelve bien dialogando o es con las armas, es la oligarquía la que decide, el pueblo no es que está siendo violento o es el que está diciendo "escogeremos la guerra", entonces ese era el mismo planteamiento, nosotros nos vamos a defender de la situación y nos vamos a defender con armas, entonces como ¿nos llamamos?, bueno vamos a ser una Autodefensa (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015).

Por otro lado, frente al planteamiento complementario que surge desde la perspectiva del marxismo, afirma Horacio que "punteando la cosa del marxismo y elemento fundamental del marxismo, la principal contradicción de acuerdo con el marxismo, es la contradicción entre burguesa-proletariado, el proletariado, la clase obrera, somos: Autodefensa Obrera (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)".

Con respecto a la simbología, a la imagen de la organización, eligen una que a su consideración representa a dicha a la clase obrera: El alicate. Y no un alicate de cualquier forma, dice Horacio “la idea del alicate abierto, es decir la idea del alicate en actitud agresiva esa es la idea política del símbolo y el nombre” (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Frente a este Alicate Lorenzo puntualiza que

> [...] pero el alicate tenía la particularidad de que estaba hecho en rojo y negro, y entonces unido a la herramienta de trabajo del obrero el color rojo y negro significaba, digamos en general patria o muerte, que es el reconocimiento universal que existe del rojo y negro, que es patria o muerte, o libertad o muerte, entonces en ese sentido nosotros asumimos el rojo y negro, entonces el alicate tenia esos dos elementos en su construcción en su diagramación era rojo y negro, y la bandera se utilizaba roja y negra, generalmente entonces estaba la bandera y en el centro estaba el alicate. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Con respecto al lugar, a la ubicación, el proceso de fundación y el debate que desencadena se da en un sector específico de la ciudad de Bogotá. Los tres núcleos que conformaban el Comando Camilo Torres Restrepo más una base de nuevos integrantes (algunos de organizaciones como el ELN) discuten al noroccidente de Bogotá, en un barrio obrero, no solo el nuevo nombre de la organización sino también las formas de trabajo y operatividad que se llevaban. Como producto de esto surge la nueva simbología y se amplía el trabajo a otras zonas de Bogotá como La Victoria y distintos lugares del sur de Bogotá.

En entrevista con “Raul” y “German” a un periódico ecuatoriano se encuentra un poco más clara la periodización entre el momento de origen real y origen formal de la Autodefensa Obrera. En dicha entrevista se plantea que, aunque el proceso real de ADO inicia en 1974:

> [...] solamente hasta el año 77, mediados del 77, adopta el nombre de Organización Autodefensa Obrera. La Organización surge como un proceso de cualificación, de maduración de algunos pocos grupos de trabajadores, estudiantes, empleados, que comienzan a organizarse alrededor

> reivindicaciones, ya sea en una fábrica o en un colegio, a luchar por nuestras reivindicaciones y poco a poco a llegar a la conclusión que las formas pacíficas exclusivamente no permiten conquistar los derechos de los trabajadores y en general del pueblo, deciden esos grupos entrar a la acción armada que inicialmente tiene un carácter de defensa de esos derechos. Así de sencillo" ((CESCO), autodefensa obrera, 1985, pág. 1).

Frente a las acciones y la forma de organización, se podría afirmar que existe una etapa de continuidad con la forma del Comando Camilo Torres Restrepo. Sigue siendo una organización que recuperaba armas hombre a hombre, que "recuperaba" bancos (y lo justificaba públicamente) y se encontraba, en el plano general, constituyendo todavía ese volumen de fuego necesario para lo que, según su planteamiento, permitiría posteriormente refinar su estructura y ampliarla a distintos puntos de la ciudad e inclusive, de la geografía nacional.

La primera acción pública como ADO tiene que ver con la toma de un teatro en el Barrio San Carlos, al sur de la ciudad de Bogotá. Esta acción, en la cual se dio comienzo nominal a dicha organización es recordada por Adelaida Abadía Rey, de la siguiente forma:

> Ese día se presentaba una obra de teatro y en la mitad de ella debíamos aparecer, sacar los volantes y repartirlos. Era una toma de "propaganda armada". Entrenamos, ensayamos la acción, cada uno hacía lo que le iba a corresponder y hablaba para ensayar su discurso. No participamos todos entrando al salón, había algunos encargados del apoyo, de avisarle al compañero de iniciar cuando le tocara –era en la escena de la masacre del pueblo, según la obra- pero el compañero se equivocó y la guerrilla no entró en medio del ataque a la gente, sino en otra parte. Pero todo salió bien, se dio a conocer el Movimiento Autodefensa Obrera y nos sentimos muy animados (Behar, 1985, pág. 90).

Frente a esa acción enmarcada en lo que sus propios ex-militantes llaman Primera Etapa, Horacio recuerda ésta y otras acciones que, aunque no eran del todo nuevas para ellos, planteaban un hecho diferencial para su forma de trabajo:

> [...] y lo otro fue, algo bien importante, y es que empezamos a hacer presencia armada en muchos lugares donde se estaba haciendo un trabajo político, por ejemplo, se hacía trabajo en los colegios, con la juventud, entonces: tomas de colegios, hacíamos presencia en los colegios, con las caras tapadas, con armas, distribuíamos propaganda y nos íbamos, eso también lo hizo mucho el M-19. Tomábamos Teatros, que el teatro de San Carlos, que están proyectando una obra, ¡ta! Interrumpíamos la obra de teatro, hablábamos a la gente, distribuíamos volantes, mostrábamos las armas y nos íbamos. Iglesias, entonces, eso era más o menos, la manera de complementar ese trabajo político que se hacía, estábamos en el barrio, estábamos incentivando la Junta de Acción Comunal, nos metíamos en el comité de deportes, nos metíamos en el comité Cultural y ¡pum! La noticia ¡Se tomaron la Iglesia!, y la gente comentaba y "tata", y "tran" se echaba para adelante la cosa. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Este conjunto de acciones que venían desarrollándose desde el Comando Camilo Torres Restrepo se continúan con el nombre de ADO en mayor nivel, presencia y audiencia, y se encuentran con una coyuntura específica: El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977. Dicha coyuntura es reconocida por sus militantes como el momento en que "este proceso toma un rumbo definitivo […] debido a nuestra participación en la jornada, que para nosotros fue algo muy importante" (Alape, 1985, pág. 342). La participación concreta en la jornada de septiembre es puntualizada por uno de sus ex-militantes de la siguiente forma:

> Varios de nosotros formábamos parte de organismos legales que estaban preparando el paro […] O sea que nosotros, como todos quienes teníamos que ver con ese paro resultamos sorprendidos al ver la forma criminal como las fuerzas militares arrojaron su aparataje contra las masas que protestaban. Pero esto no nos sorprendió tanto como la forma valiente y decidida en que el pueblo respondió a la balacera y nos desbordó, demostrando de manera precisa y aleccionadora su capacidad combativa (Alape, 1985, pág. 343)

Con respecto a este contexto, sorpresivo por todos lados, Alape sostiene:

> […] la reacción lógica en nosotros fue acompañar a la gente en el desbordamiento de su ira contenida por largos años de miseria, incluso alcanzamos a comunicarnos entre nosotros y transmitir la orientación de estar con la gente, de combatir junto a los muchachos de los barrios, junto a los estudiantes y a los pocos obreros que se decidieron a pelear , ya que las cuatro centrales obreras, que por primera vez se habían unido para convocar el paro, también se unieron para hacer "llamados a la cordura", es decir, para contener el avance combativo espontaneo de las masas (Alape, 1985, pág. 343).

Esta es la experiencia fundamental que marca el inicio la segunda etapa de Autodefensa Obrera, que busca reafirmar su estrategia, aumentar su contundencia y crear una organización político-militar capaz de sumar activamente a los trabajadores a otro nivel de los conflictos obrero-patronales a partir de la consigna "La lucha sindical también exige acción armada" (Alape, 1985, pág. 343). Esta intención, como se verá, marco un cambio operativo-organizacional que será descrito en la segunda parte de la reconstrucción histórica.

2. El enemigo público: El auge de Autodefensa Obrera (1978-1980).

Poco después de la jornada del 14 de septiembre de 1977 se producen varios hechos a nivel interno y externo que modifican el nivel de operatividad de ADO, su forma de trabajo y, en general, sus nuevas definiciones en el marco de los acontecimientos ocurridos. Estos cambios tienen que ver, por un lado, con la llegada de Julio Cesar Turbay Ayala a la presidencia pero también con la experiencia que para ellos y el conjunto del movimiento popular significaron los hechos represivos del Paro Cívico Nacional. Por otro lado, el avance logístico y técnico-militar producto del proceso de acumulación iniciado con el Comando Camilo torres Restrepo marcarán una nueva dinámica de la confrontación.

2.1 La nueva etapa operativa.

Según Horacio, como producto de la escalada represiva en ascenso, por un lado, y el desarrollo de la estructura político-militar una vez conseguido el “volumen de fuego” adecuado para ellos, se abre una nueva etapa operativa (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). En primer lugar, la ADO asume una nueva forma para la consecución de diferentes recursos logísticos. El ejercicio de “recuperación” de armas al enemigo fue dejado atrás por un mecanismo menos riesgoso que requería de una mayor infraestructura organizativa: las armas comienzan a ser compradas o las redes de apoyo (producto del trabajo de educación política) las consiguen y las donan. Este cambio de enfoque operativo permitirá que ADO se centre en desarrollar un intenso trabajo de propaganda armada que marca a esta segunda etapa con el fin de visibilizar la estructura y posicionarla en el debate de la opinión pública de carácter nacional. Esta etapa de propaganda armada, según Horacio (2015), estuvo acompañada de un profundo estudio de la experiencia Vietnamita a través de sus textos más conocidos. De allí se saca y fundamenta la idea de una intensa combinación entre propaganda política y propaganda armada.

Para Horacio, el trabajo intenso a nivel de propaganda armada “implicaba entrar en contacto con la población: llegar a un lugar armados, decir: “vea, nosotros queremos esto, queremos lo otro”, “mucho gusto”, “¿cómo está?”, “ustedes tienen que continuar con la lucha”” (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Este tipo de acciones comienzan a realizarse en fábricas, en colegios, en universidades y en los barrios de forma sistemática (pero diferenciada) con el objetivo de mostrar sus intereses pero, al mismo tiempo, de generar acciones que estimularan políticamente a los actores populares, abriendo paso para la incorporación acelerada de nueva militancia.

La intervención armada de las fábricas, una de las banderas especiales de ADO, por su influencia ideológica y de composición, muestran la realización de esta táctica de acumulación política. Lorenzo recuerda que

> De ese trabajo o de ese tipo de acciones llegó mucha militancia, pero así mismo como se hacía eso para el caso de los estudiantes, para el caso de las fábricas,

> por ejemplo, no se hacían exactamente este tipo de tomas armadas, pero sí se hacían acciones de respaldo a las acciones o a las condiciones de los trabajadores. Entonces, en una fábrica donde se sabía por ejemplo que un gerente o un miembro administrativo de dicha fábrica era represivo, déspota con los trabajadores (obviamente, ahí al interior de esa fábrica debía haber algún conocido o algunos conocidos de la organización) entonces se hacía todo el trabajo de inteligencia, el trabajo de recoger la información para darle una lección ejemplar a ese gerente o a ese administrativo. Entonces, por ejemplo, era muy común caerle, llegarle al tipo, y hacerle un baño de mierda, es decir, lavarlo en mierda. Mostrarlo como lo que era, una escoria, una mierda, y que eso fuera una lección, un acto ejemplarizante para los demás trabajadores. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Además de las tomas a Colegios, universidades y fábricas las acciones de propaganda de ADO se extendieron a teatros, iglesias y emisoras. La incursión a estas últimas apuntala un momento culmen de su estrategia de visibilización política a partir de lo que organizaciones como el M-19 venían desarrollando. Explotar la espectacularidad, el ejercicio sistemático de la sorpresa con gran audiencia se convierte en un objetivo fundamental y adquiere su máxima expresión en la toma a la emisora Todelar. Esta toma, como recuerda Horacio, se da de la siguiente manera:

> [...] cuando estaban transmitiendo un partido de Futbol por 70 emisoras, creo que era de la Copa Libertadores, estoy casi seguro. Esa toma fue significativa, salió perfecta, se les advirtió a la gente, a los trabajadores "¡ojo que queda un artefacto en la puerta, pilas no se acerquen ahí!" y uno de estos tipos, por dárselas de valiente bajó, abrió la puerta y lo quemó. Afortunadamente, previendo eso, siempre se ponía una cosa de poco poder, pero sí, logró romper la puerta y le quemó una pata, entonces a eso le dieron mucha difusión por ese motivo, pero entonces, yo lo ubico dentro de la propaganda armada, dentro de la necesidad de dar a conocer a niveles mucho más amplios cual era el planteamiento de la organización (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

En este periodo de accionar, como ya se ha referido, se realiza un proceso sistemático en función de la propaganda armada, aun por encima del trabajo de estructuración logística que fue cambiando conforme a la dinámica de consolidación orgánica de ADO y también, por encima de la confrontación directa con las fuerzas regulares. Como dato curioso, es en ésta etapa donde, según Horacio (2015), se da una aparición especial del papel de la mujer dentro de la organización a través de la participación en las diferentes acciones, específicamente en las "recuperaciones" a la red bancaria en el marco de un profundo balance de la labor política por encima de la militar, o previa a ella, como se verá en el siguiente apartado.

2.1.1 El "Juicio popular" a Pardo Buelvas.

Aunque las acciones de propaganda armada en colegios, emisoras, barrios, universidades y fábricas, los trabajos de educación política y las "recuperaciones bancarias" constituyen casi un 90% de las acciones que se realizaron por parte de ADO "casi siempre cuando se refieren a la organización se refieren a un solo tipo de acciones, se refieren a "los que mataron a Pardo Buelvas" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Lorenzo, ex-militante de ADO, reconoce que dicha acción generó, entre muchas cosas, un reconocimiento (no necesariamente positivo) y una resonancia de tipo nacional que "que marco, significó y tuvo mayor trascendencia, y tiene que ver con el hecho de que Rafael Pardo Buelvas era el ministro de gobierno de López Michelsen, el ministro que estaba cuando se realizó el primer paro cívico nacional" (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Rafael Pardo Buelvas era el ministro de gobierno de Alfonso López Michelsen y tuvo que afrontar junto a éste el escenario del Paro Cívico Nacional llevado a cabo en los albores de su gobierno, el 14 de septiembre de 1977. La respuesta gubernamental fue especialmente represiva, dejando como resultado un saldo alrededor de los 100 muertos como producto del choque entre manifestantes y Fuerza Pública. Frente a este resultado macabro, recuerda Horacio

> Salen las declaraciones ¿no? Los miembros del gobierno a decir, a responder que fue lo que paso, y sale el Ministro de Gobierno Rafael Pardo Buelvas a dar declaraciones, y una de las declaraciones que hace el tipo (aquí está la entrevista la traje por eso) en el siglo me parece que es el periódico, dice que los culpables fueron los organizadores del paro, los culpables de los muertos, por haber desatado la violencia y no sé qué más, ¡la misma carreta de siempre¡ y además, que no había porque hacer tanto escándalo, porque si bien había sido una cosa muy parecida a la del 9 de abril, en el 9 de abril había habido no sé cuándo muertos, aquí solo 100 o solo 30 y algo, es decir una actitud muy sínica. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

El papel del Ministro de Gobierno en el marco del Paro Cívico Nacional y las declaraciones que éste dio a la opinión pública son los argumentos a partir de los cuales se planea el "ajusticiamiento" a Pardo Buelvas. Para ADO las declaraciones denotaban una muestra de cinismo en la medida en que alivianaba los resultados de la jornada y su responsabilidad concreta para que estos se dieran. Frente a las responsabilidades, ADO entiende que sobre Pardo Buelvas pesaba la responsabilidad de esa cantidad de muertos en la medida en que, después de un análisis y consulta interna, "se concluye que uno de los responsables y tal vez el principal que da la orden de cómo deben proceder las fuerzas armadas, la policía y demás es Rafael Pardo Buelvas, y orienta hacer una acción de ajusticiamiento" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Dicha acción es justificada en una entrevista a sus ex-militantes de la siguiente manera:

> En el caso de los enfrentamientos guerrilleros puede que la guerrilla lleve bastante eficacia por su forma, experiencia sobre el terreno, etc. pero nunca la burguesía siente esa guerra, nunca los ricos, nunca a las casas de los ricos llega la guerra a la cual ellos nos han empujado. Son los soldaditos y los suboficiales los que están enfrentando esa guerra que han creado los oligarcas. Entonces ¿cuál es el planteamiento de por qué fue ajusticiado Pardo Buelvas? Porque él es el causante de una de las masacres mayores que se ha visto en el país como fue la del 14 de septiembre. ¿Y qué pasa? nosotros hicimos un juicio popular

> para determinar ajusticiar a uno de los culpables de esta masacre. ((CESCO), autodefensa obrera, 1985)

Héctor Abadía Rey, frente al caso de la elección de Pardo Buelvas como “objetivo militar” afirma que, pese a que el ejército es el autor material de la represión, es Pardo Buelvas quién, desde su función o cargo decide que esa represión inicie (Behar, 1985). Para ADO el ministro Pardo Buelvas “(…) era producto de una clase (…) Estaba defendiendo al gobierno, a los oligarcas que eran la contrapartida en el paro cívico” (Behar, 1985, pág. 145). Con la Muerte de Pardo Buelvas, considera ADO “le aclararíamos al pueblo las causas de la masacre del 14 de septiembre, y le mostraríamos que en éste país la oligarquía tiene total impunidad” (Behar, 1985, pág. 145). Desde su perspectiva, el “ajusticiamiento” respondía a la pregunta sobre los culpables del resultado trágico del Paro y afirmaban que, de igual forma, podían haber actuado “contra un cuartel del ejército y matar a unos soldados, porque los soldados habían disparado. Pero eso no hubiera tocado a la oligarquía” (Behar, 1985, pág. 145). Para ellos la responsabilidad total era de los jefes de turno y sus intereses, y los militares cumplieron el papel de reafirmar esos intereses, por ello, según Héctor Abadía Rey: “no nos interesaba si la persona se apellidaba Pardo o de otro modo, nos importaba como clase, había que golpearlos como clase responsable” (Behar, 1985, pág. 145).

La operación se ejecuta con un trabajo de inteligencia previo. Ese trabajo de inteligencia, llamado por Héctor en su entrevista “levantamiento” consistía en ubicar los espacios, lugares, logística y posibilidades de la acción (Behar, 1985). A este ejercicio, le siguió lo que Héctor Abadía (1985) ubica como las dos preocupaciones principales de la operación: La efectividad y la forma. Frente a éstas dos preocupaciones previas Héctor plantea que

> Nuestro objetivo no era acabar con la vida de un señor, no era una acción de venganza ni de odio contra una persona, sino mostrar una expresión política de la situación que vive el país. Por eso era muy importante la forma; no daba lo mismo que un señor muriera por allá envenenado después de una borrachera que ajusticiado, fusilado, en su propia casa. (Behar, 1985, pág. 146)

Ya en la acción, la operación consiste en entrar a la residencia de Pardo Buelvas y "ajusticiarlo" de inmediato para luego emprender la huida, algo que después condenaron distintos sectores por considerar un asesinato en estado de indefensión. Horacio con respecto al operativo recuerda que

> La operación de Pardo Buelvas, no es en estado de indefensión tampoco, el tipo está en un bunker al norte, tiene sistemas de seguridad, tiene una cantidad de cosas, y el comando llega de una manera pues muy astuta, eso si hay que reconocerlo, porque llegan vestidos de militares y penetran en la casa vestidos de militares y lo encuentran haciendo ejercicio en una bicicleta de estas y ahí lo ejecutan; la retirada fue igualmente una cosa perfecta, entonces, la ira que se despertó por parte de la oligarquía fue muy grande, porque fue como metérseles a la cocina y decirles "usted que fue lo que hizo" es decir, es simbólicamente muy fuerte para ellos, la prensa que traigo aquí no es nada para lo que se hizo, fue un despliegue enorme, grandísimo, no logran capturar a nadie, sin ninguna mentira, esta ciudad parecía ¿han visto la película La Batalla de Argel? Bueno, ahí hay algunos elementos muy parecidos a lo que vivimos nosotros, la ciudad (…) Helicópteros, "tatatata", era una búsqueda frenética y ese operativo tuvo unas consecuencias enormes en cuanto a la visión de lo que estaba ocurriendo en el país, por primera vez se ejecuta un oligarca en su casa, en el baño de su casa, entonces, la visión de la oligarquía cambió un poco con respecto a la necesidad de la represión y a los métodos de represión." (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Esa retirada que parecía perfecta, sin embargo, tuvo una serie de problemas, unos mínimos, que se corrigieron en el camino y se sortearon bien, y unos graves, como lo ocurrido con la evidencia dejada en el carro en el cual ejecutaron la retirada. Lo problemas mínimos, plantea Héctor Abadía (Behar, 1985), se dieron como resultado del desconocimiento del terreno de la operación, por ejemplo, los ejecutores de Pardo ya de salida se metían a los closets por buscar las puertas, pero finalmente resolvieron salir de la casa y emprender la huida. Cuando salen en el carro, y pese a sufrir una avería, logran llegar a salvo a un lugar donde guardan el carro y el grupo ejecutor se

dirige a un lugar seguro. Otro grupo, según Héctor Abadía (Behar, 1985), estaba encargado de limpiar cualquier tipo de evidencia y recoger las armas y elementos utilizados en la acción y esto efectivamente se hace con todo, menos con una tula perteneciente a Alfredo Camelo Franco, herencia de sus días en la Armada.

Con estas pistas el ejército y los servicios de inteligencia comenzaron a indagar las posibles conexiones de Camelo y su círculo de amistades. Ya la información de ADO era precisa: tenían la tula de Camelo y varios elementos de la organización debían abandonar la ciudad. Según Héctor Abadía "los parientes de Camelo facilitaron muchos datos sobre sus amistades y actividad y el ejército siguió esas pistas. Días después capturaron a Claudio Medina, lo llevaron a la Brigada de Institutos Militares en donde padeció crueles torturas" (Behar, 1985, pág. 148) y fue posteriormente asesinado. Este es el comienzo de la ola de represión, capturas y torturas a las que, según testimonios de sus ex-militantes, fueron sometidos por el ejército.

2.1.2 En el ojo del huracán: Entre la represión oficial y el cierre político.

El "ajusticiamiento" al ex-ministro Pardo Buelvas produjo dos hechos importantes a los cuales ADO se tuvo que enfrentar. En primer lugar, el ataque al ministro de gobierno generó en el gobierno y las Fuerzas Militares una actitud especialmente agresiva en adelante con ADO, y en general, una actitud represiva con el campo popular con la aplicación del Estatuto de Seguridad. En segundo lugar, la acción generó un rechazo que llegó no solo a los partidos tradicionales sino que se extendió a algunas expresiones de izquierda y sindicales que mostraron su desacuerdo con la "ejecución" al considerarla "fuera de combate" o de esencia "terrorista".

2.1.3 La persecución contra ADO.

Como consecuencia del "ajusticiamiento" a Pardo Buelvas ADO se encuentra en el ojo del huracán y es visto por los militares como una estructura de alta peligrosidad que se debe ubicar y atacar. Como recuerda Horacio en entrevista, la valoración que de ADO

tenían los militares y los servicios de inteligencia era bastante elevada. Horacio plantea que

> La organización llego en ese momento a tener un calificativo que es interesante para el trabajo que ustedes están haciendo, este es un periódico de las Fuerzas Armadas, se llama “el Patriota” (o se llamaba) “Noviembre 20 de 1979, Numero 5”. Aquí hace como un recuento de los que es la organización, de sus planteamientos políticos, de sus emblemas, de todo esto, y la califica como la organización más peligrosa, aquí ya incluye ya varias acciones, incluye uno de los símbolos y la cataloga como la organización más peligrosa (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

En este sentido, como afirma Chaves:

> El gobierno asumió una posición de defensa y legitimación de sus políticas de seguridad, como respuesta ante el crimen. El general Luis Carlos Camacho Leyva, Ministro de Defensa ratificó su compromiso en el combate con los grupos armados: “El gobierno no cejará ante estos crímenes sino por el contrario va a aumentar toda la fuerza de que es capaz con el objeto de perseguir a los delincuentes y hacer caer sobre ellos el peso de la ley [...] En esta campaña de seguridad sobre la cual el gobierno continuará tomando medidas sin que para ello le tiemble la voluntad, deben tener la certeza todos los colombianos de que tendrá que dar frutos que el país necesita porque no en otra forma podemos presentarnos ante el concierto de las naciones como un pueblo civilizado” (El Tiempo, 1978, 13 de septiembre p. 9A) (Chaves Avellaneda, 2009, pág. 83).

Con base en esto, desde el mismo momento de ejecutada la acción contra el ex-ministro el 11 de septiembre de 1978, la ola represiva comienza. Se manifiesta en primer lugar con la desaparición de Claudio Medina, militante de ADO. Su organización no tenía mayores elementos de información al respecto y solo sabía que se encontraba desaparecido como producto de las pesquisas realizadas por el ejército a la familia de Alfredo Camelo Franco, relacionado directamente con el hecho. Como recuerda Héctor Abadía, la organización se entera del destino real de su militante cuando el Teniente Juan Vicente Caldas confiesa que fue detenido, torturado y posteriormente asesinado

(Behar, 1985). Específicamente, recuerda Héctor que, de acuerdo a la información suministrada por el Teniente Caldas en una carta, afirma:

> [...] capturaron a Claudio Medina, lo llevaron a la Brigada de Institutos Militares donde padeció crueles torturas. Cuando Medina se negó a colaborarles lo degollaron con una botella, luego el Teniente Juan Vicente Caldas lo empacó y salió en su carro hacia Honda, para luego tirarlo en el río Magdalena. De regreso compró bastante pescado y lo echó en la parte de atrás del vehículo para tapar la sangre y confundir los olores. (Behar, 1985, pág. 148)

Como afirma un militante de Autodefensa Obrera, esta ola de represión creó un estado de pánico psicológico en la población con el pretexto de perseguir y capturar a los autores materiales e intelectuales del hecho (Alape, 1985). Horacio (2015) recuerda que, existió una seguidilla de acciones que, de una manera compleja, llevaron a un momento de crisis a la organización pero, al mismo tiempo, en respuesta a ella, les brinda posibilidades de acción y los ubica políticamente en “un lugar excepcional” (que será visto en el acápite siguiente).

Frente a la crisis, debida en gran parte a que los ojos del Estado se encontraban encima de ADO, se producen una serie de capturas que comprometen la estructura político-militar. La ADO se encontraba dando pequeños golpes y desarrollando acciones que permitieran comunicar y plantear a la sociedad colombiana su posición sobre las causas que los llevaron a “ajusticiar” a Pardo Buelvas y es en ese marco que se producen la cadena de capturas: la captura de Camelo Franco y su delación, en primer lugar, y la captura de Manuel Bautista, Armando López Suárez “coleta” y Juan Manuel González Puentes a inicios del año 1979. Con respecto a la detención de Camelo se encuentra que

> [...] fue detenido a fines de marzo de 1979, y posteriormente confesó haber hecho parte del crimen, pero afirmó que la culminación del mismo fue llevada a cabo por otros miembros del grupo. En ese mismo orden, el servicio secreto del ejército capturó a siete miembros más del MAO, que junto con Camelo fueron puestos a disposición del juez tercero de Instrucción Penal Militar, Luis Eduardo López (*El Espectador*, 1979, 3 de abril, pp. 1ª y 15A). De igual manera las

> autoridades comprobaron que individuo Alfredo Camelo también había trabajado en el departamento de avisos del diario “El Siglo” (*Alternativa*, 1979, 9-16 de abril, p. 8) (Chaves Avellaneda, 2009, pág. 88).

Con respecto a la captura de “Coleta”, Manuel Bautista y Juan Manuel González Puentes, esta se presenta después de una operación de dicha guerrilla contra la Empresa Distrital de Buses con bombas molotov. Chaves (2009) afirma con base en artículos de periódico de la época que en el operativo policial posterior al hecho del bus se captura a “coleta” y a Manuel Bautista, por otro lado, Horacio (2015) sostiene que en dicho operativo se captura también a Juan Manuel González. Aunque existe una indeterminación (parcial) sobre la cronología y forma concreta de las detenciones, las miradas apuntan en lo esencial al proceso casi simultaneo de detenciones de la militancia de ADO por parte de las Fuerzas oficiales. Horacio señala que, seguido a la captura:

> Los torturan de una manera salvaje, hay una fotografía de Manuel Bautista, que cometen el error de tomarle la foto de la cara en el interrogatorio, en alguno de los calabozos y es realmente impresionante como lo vuelven, a Juan González también, a varios de los que llevan ahí (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Producto de la represión, ADO entra en un proceso de reorganización operativa y política que, con base en la nueva situación, intenta sortear los cambios ocurridos y cuidar su estructura en distintos niveles: a las capturas mencionadas se sumaron las de Adelaida Abadía Rey, su hermano Héctor, y otros más. No obstante, el contexto de la represión sufrida no era la única problemática que debió enfrentar ADO en su periodo de auge, se encuentra también el cierre político efectuado por sectores de izquierda que, en razón del asesinato de Pardo Buelvas, tacharon a la organización de terrorista y desacertada.

2.1.4 La izquierda y en cierre político a la ADO.

El “ajusticiamiento” contra el ex-ministro Rafael Pardo Buelvas fue interpelado por los partidos tradicionales y un gran sector de la opinión pública como un crimen horrendo. Además de esto, algunas organizaciones de izquierda se manifestaron para condenar el hecho al entenderlo como la excusa perfecta que el régimen necesitaba para reprimir la movilización popular y también, por la manera como se había producido, para ellos, en situación de indefensión. Como muestra Chaves (2009), el artículo publicado en el tiempo el 13 de septiembre de ese año resume la posición oficialista, bipartidista y de los gremios sobre lo ocurrido, de la siguiente manera:

> El editorial del Tiempo titulado “La cobarde ofensiva del extremismo”, además de condenar el crimen, daba un respaldo explícito al presidente Turbay y su Estatuto de Seguridad: El asesinato del doctor Pardo Buelvas típicamente político pero político de un extremismo que bien sabe lo que procura, no sólo justifica el Estatuto de Seguridad ya expedido sino que debe obligar al gobierno a ampliarlo contra otras zonas de la ofensiva desatada que busca romper nuestro régimen de vida económico social y nuestra orgullosa y real juridicidad. Si el gobierno acepta el desafío de una izquierda anárquica puede estar seguro de que una acción no sólo jurídica sino plenamente aguerrida tendría el apoyo unánime no solo de cuantos elegimos al doctor Turbay Ayala como jefe del Estado sino también de quienes sienten vivamente amenazada la tradición secular de un pueblo y una república fundados en base de intangibles valores éticos y claros fueros humanos (El Tiempo, 1978, 13 de septiembre p. 4A). (Chaves Avellaneda, 2009, pág. 83).

La actitud particular de algunas organizaciones de izquierda que se pronunciaron fue un repudio, desde consideraciones distintas a los partidos tradicionales, pero un rechazo general de la acción de todas formas. Como afirma Chaves (2009), organizaciones como FIRMES, el Partido Comunista, el Partido Socialista y el M-19 emitieron valoraciones negativas sobre la acción de ADO y llevaron a la configuración de una especie de cerco político dentro de la misma izquierda. A esto se unieron declaraciones

de las cuatro centrales obreras a través del Consejo Nacional Sindical en las cuales condenaron el crimen y acataron la suspensión de las movilizaciones planteadas en el aniversario del Paro cívico. Específicamente sobre el tema cita Chaves de un artículo de prensa:

> El Movimiento FIRMES de Gabriel García Márquez, Gerardo Molina y Enrique Santos afirmó que la clase obrera no necesitaba de ese tipo de acciones, sin embargo sus miembros consideraban que el gobierno hacía una "asimilación oportunista [...] de este acto de terror insensato con la justa lucha del pueblo colombiano". Por otro lado el Partido Comunista en cabeza de su secretario Gilberto Vieira aclaró que "siempre hemos estado contra esta clase de actos" y el Partido Socialista por medio de su dirigente Socorro Ramírez condenó el crimen pero hizo una denuncia: "Con este acto condenable se le ha dado al gobierno motivo para prohibir como quería la movilización del 14 de septiembre conmemorativa del Paro Cívico Nacional" (*El Tiempo*, 1978, 14 de septiembre, p. 2A). (Chaves Avellaneda, 2009, pág. 85).

Por su parte ADO no solo confirmó su participación en el hecho sino que lo justificó ante la audiencia nacional, de distintas formas. Horacio plantea que "la izquierda legal se vino encima de la organización, criticándola porque eso era un acto terrorista, porque eso se salía de todo. Le siguieron muchas críticas a la acción, muchísimas críticas" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Sin embargo, el planteamiento interno que se hacía desde ADO era radicalmente diferente. La organización entendía que Pardo Buelvas era el máximo exponente del número indeterminado de muertes en la jornada del 14 de septiembre de 1977 y frente las acusaciones de otras fuerzas políticas sobre el asesinato en "estado de indefensión" ADO planteaba que:

> Entonces decíamos bueno, ¿y los cien muertos? ¿Qué tenía el viejito que resultó muerto en Kennedy? Una piedra en la mano, muerto por un tiro de fusil, ¿Eso es en combate también, o no es en combate o cómo es? Es decir, hubo toda una controversia. El hecho es que hubo muchas críticas a la acción, de parte de la derecha y de parte de la izquierda y el resultado final, el resultado político, es que

> la organización quedó, como quien dice, en el ojo del huracán (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015).

Con respecto a la posición de las organizaciones de izquierda que se pronunciaron ADO hace una diferenciación entre éstas y la valoración política de la población, además, una separación entre lo afirmado por las centrales obreras en sus canales oficiales y lo sentido por la base del movimiento sindical. Con respecto a los Partidos de izquierda y la dirigencia sindical ADO planteaba que se debía "(…) diferenciar de lo que mueve a luchar a quien sufre en su propia carne la explotación y aquél que dice luchar por los que sufren otros" (Alape, 1985, pág. 350) criticando el acomodo al que ambas estructuras mantenían con respecto al pueblo. También agregan que

> [...] el explotado lucha porque no tiene otro camino, porque no tiene nada que perder, en la protesta llega a tirar piedra y enfrentarse a la policía porque se rebela contra lo absurdo de no tener nada que comer, de enfermarse a cada rato, de no tener donde vivir [...] Pero en cambio aquel dirigente de izquierda que come tres veces al día, tiene médico particular, además vivienda propia, vacaciones (…) es difícil que sienta el odio de clase que siente el explotado, por eso se conduele más por la muerte de un solo oligarca que por la muerte diaria de miles de personas" (Alape, 1985, pág. 350).

Frente a organizaciones de la izquierda legal ADO planteó que les resultaba paradójico encontrar en ellas una condena taxativa al establecer las etiquetas al hecho como "execrable", "inaudito" o "terrorista" mientras, según ADO, no hicieron el mismo escándalo por los muertos del paro cívico. Con respecto a esto último ADO plantea que el "pueblo" valoró de forma distinta la acción de "ajusticiamiento". Desde la perspectiva de ADO el habitante común entendió la acción de forma elemental: "La guerrilla mató a un oligarca, a uno de los que nos tienen en ésta pobreza" (Alape, 1985, pág. 347) pero esta forma de entender el hecho por parte del pueblo, como afirman ellos mismos, estuvo sujeto a las posibilidades de ADO para explicar ampliamente la acción y contrarrestar la "prensa burguesa". Como resultado de esto ADO se da cuenta que pese a la crítica de la izquierda legal, la canalización positiva del hecho fue

parcialmente positiva pero al mismo tiempo desnudó sus problemas internos para difundir y lograr amplia audiencia en la sociedad colombiana.

Para ADO, el argumento de organizaciones como el M-19 o el Partido Socialista referente a que “la acción sirvió de excusa para la represión” era correcta pero no por ello perdía validez la realización del “ajusticiamiento”. Para ADO “la oligarquía nunca ha necesitado pretextos para reprimir, torturar y asesinar; lo hace siempre, con o sin pretextos” (Alape, 1985, pág. 347) y en dicha medida, o era la muerte de Pardo Buelvas o era cualquier otro elemento, pero la elección histórica del momento era reprimir. Por ello, más adelante, dicho cierre político demostrará ser temporal y con el tiempo ADO se encontrará en puntos neurálgicos con otras organizaciones de izquierda.

2.2 La respuesta de ADO: El consejo Verbal de guerra y las Fugas.

El contexto de represión que trajo consigo torturas y detenciones tenía como fin el Consejo Verbal de Guerra y la exposición pública de los culpables del hecho por parte del estamento militar. Este proceso, plantea Horacio, representa **“**un proceso que es importante dentro de la historia política del país y de la historia de la organización” (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Más allá del proceso en sí y de las particularidades que lo acompañaron, se condena sin pruebas reales a Juan González, Armando López Suarez “Coleta”, Manuel Bautista, Alfredo Camelo Franco y los Hermanos Abadía Rey, estos últimos ausentes. Las pruebas de la junta militar que presidió el juicio eran las confesiones tomadas en medio de torturas a Camelo y López Suarez (Chaves Avellaneda, 2009). Pese a la defensa de los abogados, que evidenciaban la ilegalidad de las pruebas y la falta de elementos probatorios que condenaran a sus defendidos, el Consejo de Guerra determinó culpables a los militantes de ADO.

Más allá del resultado, como afirma Horacio (2015), el Consejo Verbal de Guerra fue conocido en todo el país, contó con gran difusión de prensa y con base en esto los dirigentes de ADO que estaban siendo juzgados aprovecharon el escenario y comenzaron un ejercicio de ampliación del debate hacia la coyuntura nacional. Con

respecto a ésta dinámica de denuncia y aprovechamiento político Horacio recuerda que:

> Eso me parece a mí que marco en gran medida el conocimiento y reconocimiento de lo que estaba ocurriendo a todos los niveles porque. Allí uno de los abogados del grupo era Eduardo Umaña Mendoza y allí se discutió mucho de la situación del país. Es decir, a cada ataque sobre la acción, los compañeros mediante la prensa se referían al Paro Cívico. En vez de lo que ellos querían que era desprestigiar la organización, mostrar que eso había sido un asesinato, los compañeros le dieron totalmente la vuelta, entonces en cada entrevista ellos hablaban del Paro Cívico, de la situación del país, del gobierno y les dieron una audiencia importante.
>
> Además hubo algo importantísimo y es que en las declaraciones frente a la prensa cada uno de ellos en el Consejo Verbal de Guerra narró una por una las torturas y todos los métodos de tortura que utilizaron con ellos, entonces eso se les vino más bien en contra, es decir, volvieron y en el Consejo Verbal de Guerra quedaron supremamente molestos. Los condenaron ¡claro que los condenaron a todos!, a doce, a veinticinco… A dos compañeros los condenaron en ausencia a veintiséis años de cárcel. (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

Esto sucedía al interior de la cárcel pero afuera el aparato se encontraba en un momento de tensión especial. Después de un ascenso bastante grande a partir de la realización de acciones de propaganda armada en Cali, Bogotá y Medellín, la situación para ADO comenzaba a dificultarse como resultado de la gran persecución que continuaba y de las capturas de casi toda la dirigencia. Según Horacio (2015) el desespero del ejército por generar resultados obliga a ADO a mover sus elementos logísticos: las imprentas, los pertrechos, los carros y demás elementos logísticos son movilizados y algunos de éstos elementos perdidos. En cuanto al trabajo político en barrios la orientación fue bajar el ritmo y replegarse con el fin de resguardar hacia adentro la organización y “preservar lo que hay”. Por otro lado, atendiendo a estas modificaciones, surge la necesidad de enfocar el aparato a lo relacionado con el

Consejo Verbal de Guerra y sus repercusiones y, a partir de allí, se genera la posibilidad de rescatar a los militantes detenidos. De acuerdo a esto:

> [...] todo ese cumulo de cosas hace que la atención a lo político baje un poco, distintos comandos en ese momento se concentran en el rescate de los compañeros. No todos los que estaban siendo juzgados en ese Consejo Verbal de Guerra estaban en la modelo, había algunos en la picota ya condenados, otros estaban en la modelo todavía en proceso, o sea, en el Consejo. Entonces la organización desde adentro, que estaba Juan González y desde afuera con los otros comandos, coordina una operación de rescate y esa operación de rescate se da (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015).

En fechas específicas, explica Horacio (2015), la fuga tiene congruencia cronológica casi exacta con el Paro cívico y con el "ajusticiamiento" a Pardo Buelvas. El Paro Cívico, como se ha precisado, se realiza el 14 de septiembre de 1977; la acción de ADO contra Pardo Buelvas se da exactamente un año después el 12 de septiembre de 1978; y la fuga de Juan González y varios militantes de ADO se da un año después en el mismo mes de septiembre. Frente a la acción, Horacio recuerda que:

> Se hizo una labor combinada desde adentro y desde afuera, la labor desde adentro tenía que ver con toda la preparación del dispositivo para colocar una bomba en el muro y desde afuera los comandos se acercaban al muro, había una cerca a unos 200 metros de la pared de la modelo, los comandos desde afuera se acercaron lo que más pudieron y la bomba en el muro abrió un boquete enorme, por ahí se fugaron, Se recogieron en los carros y se llevaron. Se rescataron en ese operativo a Juan González y Armando López, dos compañeros del ELN y un grupo de presos comunes que se salió (Risas) (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

Las repercusiones de la fuga no se hicieron esperar, la crítica de la prensa fue demoledora para la moral de las Fuerzas Armadas. Según recuerda Horacio (2015) la fuga al darse exactamente un año después de la muerte de Pardo Buelvas llevó a una situación vergonzosa para la Fuerza Pública porque se

> Hacían bromas, la misma prensa hacia bromas, decían que se habían escapado a la misa, a asistir a la misa. Entonces eso fue un golpe muy tenaz ¡mire lo que hace El Bogotano! Es que El Bogotano -Yo no sé cómo no mataron a esa señora Consuelo- (señala un periódico) ¿Esa foto sabe de qué es? del Paro Cívico y en el mismo, dan la notica de la fuga, en el mismo periódico, esa señora yo no sé cómo no la acusaron de que era de la organización (risas) (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015).

Tiempo después se produce otro golpe a la credibilidad de las Fuerzas Armadas: La liberación de Adelaida Abadía Rey. Esta acción es recordada con detalle por Horacio (2015) que la califica como impecable. Frente a esto, aclara que Adelaida había caído presa meses antes, como producto de una acción de "recuperación económica" que termina en un tiroteo, la Muerte de Edgardo Abadía, y la captura junto a ella de Héctor Abadía y Mariana Rey. Según explica, esta captura puede ser entendida como un respiro que encontraron los militares después de la fuga de Juan González debido a la presión de la prensa que los ponía "en ridículo". Como resultado de dicha captura sucede lo siguiente:

> [...] a Fabio lo torturan salvajemente, le dañan un ojo, duro varios días inconsciente, pensaron que estaba muerto, el chino está vivo pero pierde el ojo, bueno Adelaida Abadía cae a la cárcel, Mariana cae a la cárcel, Fabio también, a él lo llevan a La Picota y a ellas dos al Buen Pastor y poco tiempo después la organización dice: "hay que rescatar a estas compañeras" y comienza a organizar el rescate de las compañeras. (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

Según recuerda Adelaida Abadía, quien sostiene que ADO se caracterizó por un gran valor a la hora de afrontar el problema de la cárcel, se ejecuta con éxito su propia fuga de la Cárcel de Mujeres El Buen Pastor. De allí afirma que "me sacó un grupo comandado por Juan Manuel, cuando yo iba en un bus, custodiada por los guardianes, hacia un juzgado que teóricamente había solicitado una diligencia conmigo" (Behar, 1985, pág. 93). Horacio, por su parte, vivió la experiencia desde afuera participando en la acción de fuga, y cuenta que:

> Eso fue un trabajo [...] ya con toda la experiencia que había, fue un trabajo impresionantemente milimétrico, fue una cosa de laboratorio, se falsificaron sellos de juzgados, de la brigada de institutos militares, sellos de la cárcel. Se hizo un operativo ahí (que no puedo detallar ahorita), al frente de la cárcel del Buen Pastor para que lograran entrar documentos, el hecho concreto es que se logró que sacaran a estas compañeras en un bus con guardia del INPEC, vigiladas hacia un juzgado del centro. Claro eso no era cierto, no era verdad que las hubieran requerido en ningún juzgado, la organización creo toda la estratagema para que las sacaran, el comando estaba afuera, bloquearon el bus, cercaron toda la zona, desarmaron a los guardias y se llevaron a la china, una china porque la otra no quiso salir, Adelaida salió, la otra no sabemos. Es posible, somos seres humanos, le dio miedo o quizás simplemente no quiso "de pronto me matan, no quiero". Salió Adelaida, fue rescatada Adelaida. Peor por ahí, es decir, quedaban absolutamente en ridículo las fuerzas militares y yo me imagino el escándalo tan "hijueputa" que hay ahí. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Esta andanada de fugas y, por consiguiente, el desafío directo a la moral de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia, cierran de alguna manera el ciclo conocido como el auge de ADO. Este ciclo, que se caracteriza por la consolidación logístico-militar del aparato y por la realización sistemática de propaganda armada en todos los niveles (exaltando lo político sobre lo militar) pasa, con el "ajusticiamiento popular" a Pardo Buelvas, a una etapa de acciones militares que en el marco de la represión desatada los llevaron a centrarse en explotar políticamente los Consejos Verbales de Guerra para aumentar su audiencia y en planear operativos de fuga para recuperar los militantes que se encontraban presos. A diferencia del primer momento del auge, recuerda Horacio, se produjo una forma de actuar

> [...] que implicó un desbalance entre lo militar y lo político, ahora a la distancia uno lo ve así, efectivamente un desbalance enorme porque la organización se concentró en lo militar y quizás lo político comenzó a quedar un poco en el aire. (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

3. Muertes, negociaciones y rupturas: El proceso de dilución de ADO (1980-1990)

Posterior a las liberaciones y fugas por parte de los militantes de ADO comienza un proceso de recomposición política y organizativa para sortear los nuevos cambios y el nuevo estado en el que se encontraba la estructura guerrillera. Dicho proceso es truncado por dos elementos fundamentales: la muerte de su máximo líder, el brasilero Juan Manuel González Puentes y el proceso de negociación con el gobierno de Belisario Betancur. Ambos hechos marcan el fin de una escalada político-militar que se encontraba en ascenso y son, en éste sentido, los factores que generan el proceso de declive organizacional, la ruptura y división y, posteriormente, la disolución de ADO como estructura político-militar. En ésta parte se abordan estos dos aspectos y, además, se revisa el proceso específico del sector de ADO que no se desmoviliza en las negociaciones de Betancur y, finalmente, se aborda su proceso de disolución en los años noventa.

3.1 La muerte de Juan Manuel González Puentes.

Con el rescate de Juan Manuel González Puentes comienza un proceso de recomposición generada a partir de la reflexión sobre el desbalance entre lo político y lo militar resultante de su periodo de auge y, adicionalmente, se da inicio a una reconstrucción orgánica pues había “más de la mitad de los dirigentes de la organización, lo que llamábamos en ese tiempo (ahora todavía tal vez) ¡quemados!, es decir, identificados por la policía y se comienza a hacer todo un replanteamiento de lo que se está haciendo” (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015). En este sentido se plantea que “hay que bajarle la cosa a lo militar, hay que enfatizar de nuevo en lo político, hay que retomar todo el plan” (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015) y con base en esto se comienza a recomponer y trabajar en ese plano, sin embargo, poco tiempo ha trascurrido cuando sobreviene el asesinato de Juan Manuel González Puentes, máximo líder de la organización. Este hecho marcará de una manera drástica el devenir histórico de ADO, su momento de mayor crisis y el inicio de su etapa final.

Horacio plantea con respecto a la situación de la muerte de Juan González:

> [...]la fuga fue en enero, no alcanzo a pasar un mes y medio y matan a Juan, lo asesinan llegando a donde él estaba viviendo y llega con un paquete de propaganda debajo del brazo y no sabemos, nadie sabe qué paso, son las versiones que existen porque él iba solo, claro él iba armado y una moto lo para, no sabemos cuál fue la reacción de él, no se sabe si él se movió o disparó primero o qué, lo que sí se sabe es que intento pasar una barda, saltar una barda, tira la propaganda, dicen algunas personas de testigos, intenta saltar la barda y al no intentar saltar la barda los policías le disparan por la espalda y lo hieren gravemente, herido en el piso llaman al F2, el F2 llega lo recoge y en el carro de la policía él saca la granada y no la alcanza a activar, a desactivar el perno, entonces pues sencillamente lo agarran y lo destrozan ahí, lo llevan a la sexta y ahí lo terminan de rematar, lo matan (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Estos hechos ocurren el 22 de febrero de 1980[10] en el barrio Las Ferias de la ciudad de Bogotá. La versión de Adelaida Abadía no se aleja de la de Horacio, plantea Juan Manuel es interceptado en la calle 80 cuando había ido a recoger una propaganda de Camilo Torres Restrepo para un acto que se pensaba realizar. Resalta que, uno de los factores por los cuales pudo haber sido detenido era su gran estatura y una vestimenta bastante llamativa, que no pasaba desapercibida (Behar, 1985).

Adelaida Abadía señala que “con la muerte dl fundador de nuestra organización, se cerró un ciclo fundamental para Autodefensa Obrera” (Behar, 1985, pág. 93). Horacio, por su parte, señala que la muerte constituye una ruptura incurable en la organización y que constituye el primer factor que va a generar a largo plazo la disolución de ADO. Frente a Juan Manuel, su significado y el estado de la organización para cuando se presenta el asesinato afirma que

> [...] en Juan teníamos un referente, era un referente muy fuerte, era un referente muy importante. En casi todos los procesos eso se produce, es indudable, ese

[10] Dato suministrado por Lorenzo días después de la entrevista.

> referente en el cual creemos, en el cual confiamos en el cual todos estamos dispuestos a decir: “si hermano, si está bien, ya”. Pero cuando ese referente se cae hay cierto desconcierto en la mayoría. Claro hay más cualificación política sí, pero pues hermano, en el momento en el que este hombre falta, la mayoría de nosotros no pasaba de los 24, 25 años. Aun seguíamos siendo muy inexpertos, apenas aprendiendo muchas cosas, tampoco las podíamos manejar bien. No es una justificación, es un poco la explicación de que nos cogieron en un momento difícil, la falta de Juan González en ese momento era muy difícil para nosotros, no había una persona de los quilates y la experiencia que el tenia, todos éramos muy jóvenes y jóvenes no solo en edad, también en experiencia, entonces cometimos errores y uno de los errores fue seguir dándole una gran insistencia a lo militar, mucha insistencia a lo militar (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Aunque, como afirma Lorenzo, “generalmente en las organizaciones revolucionarias se trabaja en la idea de que los revolucionarios desarrollan su actividad y si ellos caen fácilmente pueden ser reemplazados por otros; digamos que en términos generales e ideológicos” (Entrevista ex-militantes ADO, 2015), en el caso práctico de ADO como en el de otras organizaciones políticas, el papel del liderazgo jugó un papel determinante, y la ausencia de éste generó una desarmonía expresada en la operatividad, en el entendimiento de la política y, en general, en el acervo moral que tenían los militantes que veían en Juan González un referente, un ejemplo. Frente al papel de los liderazgos Lorenzo (2015) plantea que, para ilustrar varios casos parecidos, no es lo mismo el ELN antes y después del Cura Pérez, como no es lo mismo el M-19 después de la muerte de Bateman o como las FARC-EP sin la presencia de su líder histórico, Manuel Marulanda Vélez, la diferencia puede estar en el grado de solidez organizativa y política que tenga determinada organización en el momento que eso pasa.

Para Lorenzo la muerte de Juan Manuel, como la cualquier militante, podía darse. La cuestión esencial que plantea es que la Muerte del líder máximo de ADO se da en un momento en el cual la organización no se encontraba preparada para asumir un rumbo al margen de sus orientaciones. Específicamente plantea que

> [...] hay momentos históricos, digo yo, en los cuales ciertos dirigentes o jefes de las organizaciones son vitales en la conducción del proceso, obviamente ellos en algún momento por su misma dinámica política, organizativa, o incluso por su condición física van a desaparecer. Eso es entendible pero el papel que cumplen en ciertos momentos históricos determina si una organización avanza, se estanca o retrocede. Para el caso de ADO yo considero que ese primero momento fue truncado por el asesinato de la jefatura, el dirigente máximo de la organización, así hubiesen, como efectivamente hubo, otros compañeros que asumieron, ya no es lo mismo, o por lo menos no ha habido, para el caso particular nuestro no había la suficiente madurez política, ideológica y organizativa para asegurar la conducción hacia adelante. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

En este sentido, la muerte de Juan Manuel González como factor de disolución posterior de ADO se debe analizar en dos aspectos fundamentales: En primer lugar, como plantean algunos de sus ex-militantes, en el entendido de que “hay dirigentes si se quiere, cuadros, que en ciertos momentos y periodos históricos cumplen un papel determinante en la conducción, en la proyección” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015) como el caso de Juan Manuel González. En segundo lugar, que la muerte de Juan Manuel González se da en un momento en que ADO no se encuentra capacitada a nivel de jefaturas y, en términos generales, de estructura organizativa. Aunque dicha jefatura de Juan Manuel González necesitó de varias personas que en el camino desarrollaron una gran experiencia, para militantes como Lorenzo era el único que para el momento organizativo de ADO tenía “la capacidad de direccionar, de conducir un camino” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Para el caso de ADO, como para el de muchas organizaciones guerrilleras en Colombia, el papel de líder jugó un rol fundamental para el funcionamiento cotidiano de las estructuras político-militares, más cuando éstas no disponían de una estructura fuerte y jerarquizada. Este primer factor que, posteriormente posibilita directa o indirectamente la ruptura subsiguiente y, más adelante, la disolución, tiene que ver expresamente con el papel que, en términos reales, juegan los liderazgos políticos en

dichas organizaciones. Como Afirma Lorenzo (2015), aunque muchas organizaciones (incluida ADO) se plantean en el plano ideal el esquema de que todo líder que caiga tiene su reemplazo, es decir, la lógica cotidiana de que “nadie es imprescindible”, la práctica concreta ha sido otra.

3.2 El proceso de negociación: La ruptura.

Adicional a la muerte de Juan Manuel González Puentes a inicios de 1980 se presenta un hecho de posterior: la llegada de Belisario Betancur a la presidencia en 1982 y su propuesta pública de negociaciones con las insurgencias. Para Carlos Efrén Agudelo, miembro de ADO, dicha vía marcaba una novedad que debía ser atendida “pues todas las organizaciones nos estábamos moviendo sobre la dinámica de desarrollar un proyecto de guerra revolucionaria en forma ascendente, sin tener en cuenta una consideración táctica sobre la salida pacífica” (Behar, 1985, pág. 371). Con respecto al tema, también afirma que la posición de ADO no negó la posibilidad de la salida política aun cuando se planteara que era una organización “terrorista” “extremadamente radical” que no estaría dispuesta (Behar, 1985).

Para Agudelo, el fracaso de la amnistía de Turbay y su concepción de rendición a las insurgencias, produce un cambio en la burguesía, cambio que expresa, según él, Belisario Betancur. Para esa primera etapa, dice Agudelo, no hubo discusión interna ni diferencias en ADO, o no se manifestaron debido a que, desde su visión:

> Se debió a que todo se veía como una utopía, como un cañazo, como manejar una propuesta política que sabíamos que nunca iba a cuajar y que de todas maneras se pensaba en el desarrollo de un proyecto de guerra, con una táctica también de guerra, con un accionar político-militar que es el accionar tradicional nuestro (Behar, 1985, pág. 372).

En un segundo momento, cuando algunos militantes de ADO comenzaron a plantear el “aprovechamiento” de la situación y pensar en acogerse a la amnistía como paso previo a la apertura democrática, se produjeron una serie de debates que ubicaron dos sectores: el de Agudelo, Adelaida, Héctor y otros más, frente a un grupo que se

encontraba más escéptico a los diálogos pero que tampoco se oponía tajantemente a ellos. El primer grupo, que representa al sector negociador público, estaba compuesto por personas como Adelaida Abadía Rey, Carlos Efrén Agudelo, Héctor Abadía Rey, Camilo Franco y Zamora, planteaban que "no se pretendía renunciar al proyecto estratégico de la toma del poder" (Behar, 1985, pág. 373) sino un cambio en la metodología política para llegar a él, sin las armas. En consecuencia entendieron, desde su perspectiva, que al grupo que ellos llamaron "disidente" le ganó una visión estrategista de apego a las armas como si fuera un principio. Específicamente, Agudelo planteó sobre dicho grupo "disidente" que:

> Pensaban que plantear el silencio de los fusiles era como una traición a la revolución y a los muertos, y a los miles de niños que mueren de hambre todos los días. Los consideramos planteamientos muy estrechos, pues no podíamos desconocer lo que estaba haciendo la burguesía y seguir derechito como una lechuga (…) Pudo más la tozudez de la gente y el apego a los esquemas que la nueva realidad (Behar, 1985, pág. 373).

Esta división, expresada en dos criterios distintos frente al proceso con Belisario llevó al sector de Agudelo a continuar con los procesos de diálogo y a plantear desde ese momento la posibilidad de trabajo legal de algunos grupos de la organización. Según el mismo, la decisión de negociar era respaldada por la Dirección político-militar y la mayoría de la organización, por tanto el grupo "disidente" era minoritario y posteriormente quedó marginado (Behar, 1985).

Aunque en el proceso de negociación se dieron intentos de acercamiento parciales en la medida en que cada facción estableció canales diferentes de discusión con el gobierno, este proceso no puedo llegar a la reunificación política y organizativa. Para Agudelo (Behar, 1985) esta división marcó un desconcierto ante la opinión pública que fue solventado favorablemente para ellos en la medida en que "la posición abierta la agenciarían dirigentes reconocidos de la organización, como los hermanos Abadía Rey. Así quedaban en desventaja los disidentes" (Behar, 1985, pág. 374). Existió otro intento por unificar a los dos sectores, después de la propuesta de tregua del Gobierno Betancur, pero fueron igualmente infructuosos. Según Agudelo, se venía adelantando

un proceso de encuentros, acercamientos y discusiones sobre la importancia del diálogo nacional pero:

> Cuando llegó la hora de la verdad los compañeros disidentes se corrieron (…) Nos dijeron que tenían problemas internos, que algunos de ellos habían repensado la cosa, que eso no servía y una serie de inconsecuencias con lo que se había hablado (Behar, 1985, pág. 376)

Finalmente, tras una serie de roces entre los sectores, el grupo de Agudelo, y los hermanos Abadía firman un pacto de cese al fuego con promesa de un Diálogo Nacional, se incorporan a la vida civil gradualmente y organizan algunos movimientos pequeños como el caso del Movimiento Camilo Torres, liderado por Adelaida Abadía Rey. Su apuesta tenía que ver fundamentalmente con que la lucha de clases no se expresara a través de la vía armada y suscribieron un pacto, al igual que el M-19 y el EPL el 23 de agosto de 1984.

Esta es la historia que se conoce a partir de las entrevistas a Carlos Efrén Agudelo, Adelaida Abadía Rey y Héctor, su hermano, pertenecientes al grupo que negoció. Por otro lado, esta investigación recoge la mirada de algunos militantes que, desde el grupo contrario, plantean su forma de ver el momento. Para ellos los diálogos no significaron ni en ese momento ni hoy un avance substancial de ADO, por el contrario, marcaron, junto a la muerte de Juan González, las condiciones fundamentales para el decaimiento progresivo de la estructura político-militar. Frente a esto Lorenzo planteaba que

> [...] la organización no tiene la madurez, la condición y no se toma el tiempo ni los mecanismos necesarios para analizar ese momento, esa propuesta de diálogo nacional, esa propuesta de paz, se aborda la participación principalmente desde un sector de la organización que es el sector liderado por los compañeros que se encuentran detenidos en la cárcel picota, creo que es el momento más complicado porque ha desaparecido la persona que puede concentrar, sintetizar que puede ayudar a desglosar el camino en esa nueva condición y surge la propuesta de Belisario del proceso de paz, entonces hay unos compañeros que están detenidos, asumen la vocería de ADO, plantean participar en el proceso con Belisario. El otro sector del cual hacia parte yo se pronuncia, recuerdo que

> la consigna, la nuestra en ese momento era “ADO No Firma Tregua, El Gobierno Miente” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Según Lorenzo (2015) el grupo que asume públicamente las negociaciones no representaba la vocería política de la organización y más bien, estos se sirvieron del reconocimiento que la prensa les había dado para llevar adelante los diálogos. Lorenzo reconoce que si eran militantes, incluso “cuadros” importantes, pero no eran reconocidos de ningún modo como dirección y agrega que

> Cuando digo que o eran la dirección es porque generalmente toda organización tiene por ejemplo comité central, el comité ejecutivo etc., o el COCE, comando central, el secretariado, pero en este caso estos compañeros no son reconocidos por que no hacían parte de ninguna de estas instancias. De hecho me atrevo a decir que propiamente no existía esa instancia, o esa serie de instancias, o esa estructura de ADO como tal. Nosotros funcionábamos como comandos armados, células que tenían responsabilidades políticas y militares; pero un organismo de dirección regional y un organismo de dirección nacional no fue claramente conocido al interior de la organización (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Según Horacio, ex-militante de ADO y participante del grupo “disidente”, las razones por las cuales no se pudo reunificar política y organizativamente a ADO en el marco de los diálogos obedecen a elementos distintos a los planteados por Agudelo. Así mismo, desmiente que su sector fuera minoritario y, por el contrario, afirma que el sector de los negociadores si lo era. Frente a estos puntos plantea que

> [...] nosotros tratamos de entrar en un dialogo con ellos también, decirles “mire está bien, vamos a ver las posibilidades que hay ahí, si, está bien, pero no nos pongamos en el plan de entrar de una, de acogernos al plan de ellos ¡porque nosotros sabemos quiénes son! Es decir nosotros tenemos la concepción de clase, nosotros no podemos confiar en esta gente”. Ellos no, ellos siguen adelante, siguen adelante y culminan celebrando un acuerdo, esa es una cosa risible, yo sí lo tengo que decir, porque cuando hay un dialogo con una organización armada y hay un acuerdo con esa organización armada, pues esa

> organización armada dice “no, hasta aquí llegamos, tome las armas, yo no sigo, tal cosa, yo fundo esto” ¡ahí no hubo nada de eso! no hubo ni entrega de armas pues porque no tenían, es decir este grupo era un grupo relativamente pequeño, significativo tal vez sí, porque ahí estaban los hermanos Abadía y a ellos hay que reconocer, principalmente Fabio y Edgardo fueron compañeros muy importantes dentro de la organización” (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Frente a los intentos que su facción realizó con las comisiones de paz del momento, Horacio plantea que no llegaron a puntos en común y esto acabó definitivamente la posibilidad de un acercamiento y un proceso de negociación política con ellos. Con respecto a tal documento Horacio recuerda que

> [...] ese planeamiento que se discute en la organización, planteamiento bastante radical, hace que se asuma esa posición pero unido a eso está el hecho de que se dice: “bueno si entramos a dialogar es necesario garantizar unas condiciones, pero esas condiciones no son condiciones para la organización, no son condiciones para ADO, no deben ser condiciones para ninguna organización político-militar, si no deben ser condiciones para las masas, para el pueblo colombiano, para los trabajadores”. Entonces el planteamiento que, partiendo de ese postulado radical adquiere, diría yo, ese matiz es posible si participar en el diálogo, pero ese diálogo debe garantizar unas condiciones, repito no para la organización, si no condiciones para el pueblo por el cual estamos luchando. Entonces a la comisión de paz se le presenta un documento de la fracción nuestra, donde se le hacía una serie de exigencias de trasformación de condiciones para viabilizar el diálogo y la tregua, y esa propuesta nunca fue respondida, no fue aceptada por que lo que se plantea era transformar condiciones económicas, sociales, políticas del pueblo colombiano para empezar el proceso de diálogo y tregua; desafortunadamente ese documento no lo tengo es posible que lo podamos conseguir, pero ese documento apuntaba a eso, o sea no queremos condiciones para la organización insisto (…) lo que nosotros supimos, fue que el documento no obtuvo ninguna respuesta por parte de la comisión” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

3.3 La continuidad: La ADO después de los diálogos.

El fracaso de los diálogos con la comisión de paz que emprendió esta disidencia y la separación radical con el sector de ADO que si see vinculó a dicho proceso dejó como resultante a un sector de ADO que, pese a todo, siguió desarrollando acciones políticas y militares “ya no reivindicándolas como ADO, si no acciones que no son reivindicadas o registradas incluso por la prensa burguesa” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015, pág. 14). Para éste sector, no fue posible llegar a un acuerdo con la facción de los Hermanos Abadía, “no hubo acuerdo, entonces no hubo nada que hacer, ellos siguieron su plan y nosotros seguimos el nuestro que era continuar” (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015).

Del proceso de diálogo desarrollado entre los años de 1983 y1984 esta facción que no negocia continúa desarrollando acciones político-militares de propaganda y “recuperaciones” logísticas y financieras para sostener la organización, “pero la constante sería que el trabajo político se sigue desarrollando sin reivindicarse el nombre de ADO” (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015). Dichas acciones político-militares realizadas planteaban una visión más a pequeña escala del aspecto militar y comenzaban a poner sobre la mesa un viraje marcado hacia las actividades del trabajo barrial, sindical y estudiantil. Estas actividades en las que todavía se reivindicaba el nombre de la organización se dan

> [...] en las acciones de propaganda armada, en las tomas, en los bloqueos, en algunas acciones, por ejemplo en las universidades, en la Nacional por ejemplo, que había un evento político en la universidad, entonces era muy común que cualquier organización, nosotros lo hicimos en varias oportunidades, nos tomamos el auditorio de manera armada, hacíamos nuestro planteamiento, en ese tipo de acciones se seguía reivindicando el nombre de ADO (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Como afirma Lorenzo (2015), cada acción de propaganda armada o de financiación iba soportada a partir del trabajo de educación y organización política que ADO seguía desarrollando en los barrios, en colegios, universidades, con artistas y madres

comunitarias, con el objetivo de integrar gente a la organización pero, fundamentalmente, de que hicieran parte del movimiento político amplio que se venía desarrollando. Ésta concepción de la preponderancia del trabajo político sobre el aspecto militar es un rasgo que, para este periodo, va desarrollar posteriormente un profundo debate acerca de la combinación de forma de lucha y, específicamente, de la metodología de trabajo que la organización debe elegir en adelante.

En este periodo que puede ser caracterizado por la "preocupación" por lo político, se llevó a cabo un elemento particular para la historia del grupo de ADO que continuaba en armas. Es en éste momento en el cual varios militantes se dan a la tarea de reconstruir, organizar y sistematizar la línea política, estatutaria e ideológica de ADO a partir de los insumos recolectados y también, de la participación activa de militantes que por haber pertenecido al grupo fundador podían aclarar la mayoría de aspectos relacionados con esta labor y desentrañar, así mismo, el camino que debía recorrer la organización. Con relación a este proceso Lorenzo explica que

> [...] hay una situación que ustedes las pueden contrastar con algunos documentos y es que buena parte de la síntesis del planteamiento si se quiere de línea de Autodefensa, surge o más bien se sistematiza después del 85. En el primer momento digamos que existían los planteamientos de la necesidad de construir las fuerzas de autodefensa popular, que es el planteamiento estratégico, pero ese planteamiento, hasta donde yo entiendo, fundamentalmente la dirección de ADO y particularmente Juan Manuel González Puentes lo hizo en escuelas, en reuniones, en eventos internos, pero esa sistematización o ese planeamiento si se quiere ordenado, sistematizado, no existía, entonces en los documentos cuando ustedes revisan cada uno de los documentos en la parte final, aparece la fecha y todos son después del 85, 86, o sea: la declaración política, como se asume el concepto de autodefensa obrera, incluso el planteamiento estratégico de las F.A.C. Son sistematizaciones que se hacen después del 85, podemos decir que la producción sistemática del planteamiento es a partir del 86, 87,88 y 89 en el sector del cual estoy hablando, me atrevería a decir que el sector que estaba en negociaciones, no había

> tampoco hecho esa sistematización (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Simultáneo a la aparición de dichas sistematizaciones se genera una discusión sobre los problemas del trabajo de masas y, en general, la discusión sobre el sentido del trabajo que se venía llevando. En dicho proceso de reflexión el papel de la sistematización realizada sirvió para impulsar los debates pero, al mismo tiempo, sirvió indirectamente para mostrar que dichos planteamientos, aunque fueran válidos, no estaban resolviendo los problemas puntuales de los trabajos de masas en los que esta facción aun activa de ADO venía participando, por ello surge la necesidad interna de tomar determinaciones.

3.4 El Fin de ADO: La asamblea de los noventas ¿hacia dónde ir?

Las discusiones y el cuestionamiento sobre las nuevas realidades de trabajo político obtienen su punto máximo hacia los años de 1989 y 1990. Como afirma Lorenzo "se platea bueno, ¿para dónde vamos? ¿Qué es lo que vamos a desarrollar? ¿Cómo lo vamos a construir?" (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Como producto de esta reflexión se convoca en el año de 1990 una reunión de los procesos sociales, políticos y culturales en los que ADO hacía presencia sin mencionar su nombre, con el fin de dar respuesta a la situación del trabajo de masas y al que hacer de éste ejercicio. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Horacio, frente al espacio de asamblea citado plantea:

> Todos, tanto dirigentes como militancia, tanto sentimos, tanto intuimos, tanto nos dimos cuenta racional que no íbamos por el camino que nos habíamos planeado aun cuando tuviéramos las armas, no íbamos por ese camino, estábamos, yo no lo diría en es ese sentido equivocados, sino tal vez, estábamos caminando, estábamos andando un terreno que otros ya habían andado y no, y habían andado sin resultados. Convocamos asamblea (…) hubo lo que digo: un sentimiento de que no íbamos por el camino que nos habíamos planteado, que era necesario recorrer realmente otro camino aun cuando eso significara que la

> organización desapareciera, como organización armada, pero como planteamiento que subsistiera en alguna forma, que siguiera subsumiendo un planteamiento en una práctica cotidiana aun cuando desapareciera ese aparato, ese aparato que bueno en gran medida quisimos no, llegamos a amar, llegamos a tener como algo muy importante en nuestras vidas, pero que siguiera subsistiendo la política, una política, una forma de ser, un planteamiento político, y entonces el saber que no vamos por ahí, creo que intuitivamente, sentimentalmente y sobre todo políticamente nos hizo dejar las cosas ahí, en ese punto." (Horacio, Entrevista ex- militantes ADO, 2015)

Y agrega:

> [...] desafortunadamente los aparatos armados en cuanto tales, comenzaban a dejar de tener una significación tal cual la habíamos concebido, porque el aparato armado tiende a entrabar eso que tanto queríamos que era darle una base política y social a todo el proceso, entonces nosotros decidimos establecer relaciones con todo el mundo, establecer relaciones con todas las organizaciones que hacían trabajo político con la población, decidimos insertarnos mucho más con la problemática social cada uno donde pudiera , donde alcanzara, continuar, continuar con lo que se traía y con cosas nuevas, decidimos pensar y repensar la política, incluso la política como ejercicio de la política, decidimos repensar la misma concepción revolucionaria a la luz de todo lo que había pasado en los años 60, 70 y 80, repensarla toda y fortalecer lo que se pudiera fortalecer de lo que traíamos y crear otras cosas nuevas. (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015).

Con respecto a esto, dice Horacio, "creo que la decisión que tomamos, la tomamos en virtud de la necesidad de no sacrificar vidas porque sí, por salir como quien dice "abantes" con una idea y no nos joden, sino aterrizar un poco en que el desperdicio de vidas de gente valiosa era un error" (Horacio, Entrevista ex-militantes ADO, 2015). Por otro lado, el debate oculto en dicha asamblea consistió en que no se estaba haciendo lo uno ni lo otro, que la combinación de formas de lucha estaba impidiendo en la práctica la profundización de ambas formas de trabajo político. El debate visible se daba sobre

la necesidad de articular (o no) los trabajos existentes e imprimirle una línea estratégica de acción. El resultado fue adverso. Como recuerda Lorenzo “ese debate digamos que prácticamente termina en que cada una de las organizaciones sale del evento y sigue cada uno por su lado” (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015) y con ello viene el fin de ADO como estructura político-militar. Esta explicación la da Lorenzo cuando recuerda que

> [...] prácticamente por inercia después de ese evento donde no se logró dar solución y conducción política a una cantidad de trabajos, por inercia la actividad de Autodefensa Obrera desapareció, porque los trabajos muchos de ellos se mantienen, digamos son trabajos de sindicatos, de organizaciones barriales, de organizaciones culturales se mantienen, están ahí, en una dinámica digamos particular, propia, pero sin mayor incidencia, digamos política u organizativa de ninguna organización. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Dichos trabajos ya venían en un proceso de desarticulación y, según Lorenzo (2015), se buscaba que este espacio sirviera para reagrupar las expresiones de trabajo y dar solución a las problemáticas que estas venían teniendo, pero no se logró. Sin embargo, afirma Lorenzo, aunque no se catalizó en esa asamblea la diversidad de trabajos existentes por lo menos estos continuaron y aun hoy se siguen desarrollando. En este sentido, afirma Lorenzo todavía se

> [...] mueven varios de los compañeros de Autodefensa, generando movimiento de masas y que en la medida en que el proceso Revolucionario en Colombia de conjunto avance, pues nos encontraremos con otras fuerzas, se encontraran ellos igualmente con otra fuerza, otros planteamientos y demás, y en ese torrente que existe pues la disposición de participar, ese es el planteamiento con el cual a la fecha del día de hoy, muchos, varios de los compañeros de Autodefensa se desenvuelven. (Lorenzo, Entrevista ex-militantes ADO, 2015)

Frente al tema de su disolución, la parte de ADO que no se acoge en su momento a la propuesta de paz de Belisario Betancur y continua en armas hasta 1990 no ingresa a ningún proceso de negociación posterior con el Estado sino que, en una dinámica autónoma decide renovar sus perspectivas de trabajo y regresar al trabajo de

educación política de tiempo completo sin el trámite de desmovilizaciones, en parte posible porque sus militantes permanecieron siempre en la clandestinidad. Por otro lado, dicha dilución de ADO como experiencia político-militar tampoco presenció un escenario de entrega de armas, según sus ex-militantes y protagonistas, estas armas no solo no fueron entregadas sino que, por el contrario, fueron donadas a organizaciones insurgentes que permanecen activas. Estos elementos dan para concluir que, en términos generales, la finalización de ADO tienen que ver, en primer lugar, con una ausencia de liderazgos y el desgarramiento por la división, pero luego, la disolución se presenta y debe ser entendida además, como un proceso de reconfiguración política en la que como resultado, ADO termina desapareciendo. No obstante, plantean Horacio y Lorenzo, sus ex-militantes, continua desde distintas expresiones desarrollando un trabajo que en gran medida expresa la idea inicial de la organización hasta el día de hoy.

CONCLUSIONES

Para finalizar, esta investigación se plantea una serie de conclusiones organizadas a partir de la estructura temática de los capítulos que dan cuenta de la investigación. Cada una de ellas contiene la síntesis esencial del capítulo en que se ubica y responde de acuerdo al objetivo planteado al inicio del ejercicio investigativo.

En primer lugar, frente al contexto político y social de las décadas de 1970 y 1980 en Colombia (Post-frente Nacional), se encuentra que este se caracterizó por una serie de elementos internacionales y nacionales que redefinieron la dinámica entre coerción y consenso en el ejercicio de la hegemonía política, posicionando las medidas de represión y presión al movimiento popular por encima de medidas tendientes a la incorporación pacífica (vía ampliación parcial del régimen) o a la cooptación social, generando en contrapartida la radicalización de las organizaciones populares y de izquierda. En la dinámica internacional, la supremacía de una agenda represiva tiene que ver específicamente con la dinámica del bipolarismo político entre la URSS y EE.UU que se manifestó en América Latina por medio de la implantación de dictaduras militares, gobiernos autoritarios (democracia restringida) y la puesta en práctica de la Doctrina de Seguridad Nacional, como pilares de la estrategia de Estados Unidos para el hemisferio. En el ámbito nacional, este fenómeno internacional tuvo resonancia pero, adicional a ello, el cambio entre la redefinición de la relación entre coerción directa y consenso dentro de la hegemonía política colombiana de la época se da como resultado directo del fracaso del Frente Nacional y de los procesos sociales de larga duración que generó, y además, como respuesta a las características históricas subyacentes al modelo del sistema político colombiano (sistema oligárquico de poder) en el que se encuentran insertas estos primeros. La crisis de legitimidad de los partidos y la estrechez del régimen político, el desgaste de la adscripción transaccional, la crisis económica y las políticas de ajuste, el proceso acelerado de autonomía de la izquierda por fuera de la órbita del bipartidismo y el surgimiento de la izquierda armada, la reconfiguración de las ciudades y el surgimiento de una clase media descontenta (entre otros factores) marcaron el escenario en la cual la represión pasó a jugar el papel principal como instrumento de poder elitista para el mantenimiento del statu quo. Esta

mutación representó el cambio en los factores sociopolíticos sobre los cuales se edificó la hegemonía por parte de los sectores históricamente constituidos en el poder en el periodo en que surge y se desarrolla la experiencia organizativa de Autodefensa Obrera.

En segundo lugar, Al darse a la tarea de describir ideológicamente a Autodefensa Obrera, se ha encontrado que esta se nutre ideológicamente del marxismo, muy trabajado en su época, el cual es adoptado de manera particular a las condiciones de la organización y del país. De esta manera, el principio elemental del marxismo, apropiado por la organización, es el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, el cual debe ser tramitado por medio de la lucha de clases, la cual, es considerada el eje principal de la lucha revolucionaria, señalando constante y enfáticamente, que el enemigo de las clases explotadas colombianas era la burguesía nacional y el imperialismo. Si bien ADO se llegó a auto denominar como una organización Marxista-leninista, se evidenció que en ciertos aspectos se aleja de dicha doctrina y que adopta elementos de ella en el momento de organizar su estructura. El segundo cimiento del repertorio ideológico de ADO se encuentra en el planteamiento que hace de la construcción del poder popular, diferente a la doctrina marxista-leninista de la dictadura del proletariado, puesto que contempla, tanto la construcción de poder desde la base, como su toma por medio de las armas. Este planteamiento del poder popular es resultado de la influencia ideológica que ejerció el sacerdote Camilo Torres en la izquierda colombiana, quien fuera promotor de esta idea de capacitar al pueblo y a sus organizaciones para ejercer el poder desde antes de hacer la revolución. Entonces, la lucha de clases y la construcción del poder popular se constituyen en los pilares fundamentales y transversales del planteamiento ideológico de ADO, el primero como móvil, como fuerza dinamizadora, y el segundo como objetivo final de la lucha.

En tercer lugar, en cuanto a su estrategia, ADO esbozó una ruta revolucionaria, un itinerario político, basado en la teoría de Guerra Popular Prolongada, que le permitiría a las bases populares construir y alcanzar el poder. Esta estrategia contemplaba dos fases: la primera tenía como objetivo la construcción de un movimiento popular de base, asentado en la combinación de las formas de lucha y la construcción de las

Fuerzas de Autodefensa Popular (FAP) que serían las encargadas de pasar a la segunda fase, la cual tenía como fin la confrontación política y militar contra el sistema oligárquico y la subsecuente remoción del poder burgués.

Concretamente, se han encontrado elementos que permiten considerar a ADO como una guerrilla urbana, esto si se atiende a las premisas teóricas que al respecto plantean Jorge Marco Carretero, Carlos Marighella, Abraham Guillen & Donald Hodges, e incluso, la guerrilla urbana uruguaya MLN Tupamaros. La práctica organizativa y militar de ADO responde de manera satisfactoria a estas premisas, no de manera literal, pero teniendo en cuenta matices, sí es cierto que expresan su esencia general. En consecuencia, la Autodefensa Obrera puede caracterizarse como una organización que actuó en el contexto nacional de las décadas de los 70s y los 80s como una organización político-militar de carácter urbano que se labró un sitio en el espectro político y en la historia de Colombia.

En cuarto lugar, referente al mito fundacional y el proceso de constitución de la Autodefensa Obrera (ADO) se encontró que, más allá de las perspectivas que lo ubican como una reacción automática al Paro Cívico Nacional de 1977, dicha organización guerrillera surge en la ciudad de Bogotá (Noroccidente) como resultado de un proceso de acumulación de fuerzas vía trabajo de educación política de un pequeño núcleo, llevada a cabo en barrios populares, universidades y fábricas, al tiempo que se instruían militar y logísticamente para asumir la lucha armada como vía para llegar al poder. Dicho trabajo de educación política se transformó luego en la base del Comando Camilo Torres Restrepo que a su vez, es la premisa política, logística y organizativa que florece posteriormente (a mediados del 77) en la Autodefensa Obrera, una organización que desde sus inicios planteó la combinación de formas de lucha (legales e ilegales) como estrategia de direccionamiento político y de apoyo militar. Pese a la afirmación lapidaria de Adelaida Abadía Rey con respecto a que *"Juan Manuel González se llevó el secreto del origen de ADO a la tumba",* esta investigación encuentra que, aunque hacen falta elementos más específicos para lograr estructurar un relato sin fisuras del origen y primeros pasos de ADO, el material encontrado previamente y el recogido en esta investigación permite reconstruir en un plano general y analítico el proceso de

estructuración inicial y las características fundamentales de inicio de ADO, sus actores y proyecciones.

En quinto lugar, frente al momento de auge de Autodefensa Obrera se pueden plantear dos elementos hallados: Dicho periodo fue extremadamente corto (de 1978 a 1980) y su periodización obedece a dos muertes. Como inicio de esta etapa se plantea el "ajusticiamiento" a Rafael Pardo Buelvas y su cierre, a partir de la muerte de Juan Manuel González Puentes. Dicho proceso se caracterizó por una consolidación en términos logísticos y militares que permitió la realización de intensas de propaganda política en emisoras, universidades, fábricas, colegios y hasta iglesias. En este contexto se produce la acción de ADO en contra de la vida de Pardo Buelvas, y con él, se desata un proceso de persecución de las Fuerzas Militares hacia ADOy es calificada por ellos mismos como una organización "extremadamente peligrosa". Lo que se analiza es que en este contexto ADO no solo enfrentó la ola de represión directa de las Fuerzas Militares sino que, a su vez, tuvo que avanzar en medio de un cierre político de la propia izquierda que con base en las valoraciones que se hicieron por la muerte de Pardo Buelvas, denominaron a ADO como "terroristas". Dicho contexto de represión llevó a detenciones, torturas y asesinatos de militantes de ésta organización, que en respuesta comienza a dar grandes golpes como las Fugas de Adelaida Abadía o la de Juan Manuel González Puentes, que dejaron en ridículo a la fuerza pública y marcaron, sumado al Consejo Verbal de Guerra, un conjunto de hechos que llevaron a una organización eminentemente urbana y localizada en el centro del país, convertirse en un hecho nacional que movió el debate de la opinión pública durante mucho tiempo. Este aspecto es concluyente: se encontró que el tiempo de mayor auge de ADO es al mismo momento el periodo en el que sufre mayor represión, sus mayores éxitos políticos se consiguieron al borde de la crisis.

En sexto lugar, frente al proceso de disolución y finalización de Autodefensa Obrera se encontró una particularidad analítica. Mientras en las partes de inicio y auge de ADO las fuentes primarias y testigos de excepción brindaban una visión a veces parcial pero siempre complementaria, cuando se llegó al punto de la reconstrucción del proceso de disolución y finalización de la experiencia este factor cambió radicalmente. El debate

sobre el fin de ADO solo tiene quizá como factor común en las versiones, la muerte del líder histórico Juan Manuel González Puentes y su impacto negativo en la vida orgánica de ADO. En segunda medida, la valoración encontrada y contrapuesta de la experiencia de ADO en el proceso de paz con Belisario Betancur constituye el otro punto grueso. Estos son, a la vez, los factores estructurales bajo los cuales se explica el declive organizativo de la ADO y constituyen una lucha de versiones encontradas, en virtud de dos posiciones específicas tomadas por los actores y grupos de esta guerrilla. Tan así es que en el proceso de reconstrucción histórico-política de ADO cada grupo tiene una fecha de finalización de la experiencia. Para el primer grupo, los que negocian con Betancur, la ADO finaliza en el año 1984; por el contrario, para el grupo que se mantuvo en actividad, ADO solo finaliza después de un proceso de discusión infructuoso llevado a cabo hasta el año de 1990 por parte de los procesos de masas en los que ejercía influencia dicha guerrilla. Ateniéndose a la última versión se concluye que, el proceso de finalización de ADO a inicios de la década de los noventa no estuvo sujeto a un proceso de “desmovilización” o tan siquiera a un acuerdo con el Estado Colombiano sino que, como se señala en el capítulo 3, fue un proceso de dilución a partir de un desarrollo autónomo en el cual los trabajos de ADO decidieron enfocarse de nuevo en el trabajo de masas al no encontrar en la organización y en los liderazgos de la época soluciones reales al planteamiento estratégico de lucha. A partir de allí se encontró que, pese a la finalización de la ADO como estructura, sus ex-militantes resaltan que, aún hoy, por lo menos los militantes de esta facción de ADO siguen manteniéndose en el trabajo de base en distintos escenarios de la lucha social y llevando la idea política de ADO en la cabeza.

A la Comunidad Académica

El Trabajo de investigación aquí presentado surge de la necesidad de explorar recovecos de la historia nacional que no han sido suficientemente trabajados, esto con el fin de superar la invisibilización de una experiencia organizativa que, teniendo en cuenta las condiciones del país, adoptó una determinada forma de lucha y actúa en pro de unos fundamentos y postulados ideológicos y políticos.

Esta propuesta investigativa se constituye como un intento por nutrir y complementar lo ya escrito sobre la guerrilla urbana en particular, pero también sobre la guerrilla revolucionaria en general, entendiendo que organizaciones de esta naturaleza constituyen uno de los sujetos más importantes de la política colombiana reciente, sin los cuales no es posible realizar un análisis integral de los últimos sesenta años de la historia nacional.

Es fundamental que los miembros de la academia, en su condición de individuos conscientes de su historia y de ciudadanos colombianos, vuelvan su mirada hacia esta época y hacia estos actores, cuya presencia poco a poco se ha ido diluyendo, para proveerlos de peso historiográfico y así seguir y contribuyendo a un debate que es necesario y siempre actual, más aún cuando el conflicto colombiano hace parte de un periodo de la historia reciente que aún no ha podido ser sellado y continua vigente.

Concretamente, vale la pena llamar la atención de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, para que desde sus instancias directivas se propicien espacios, semilleros y líneas de investigación que apunten a profundizar estudios de este tipo, bien sea sobre esta organización o sobre otras experiencias análogas, y también a los estudiantes y profesores, para que desde su trabajo cotidiano se trabaje, impulse y reflexione acerca de estos tópicos.

No puede faltar también, el llamado a las organizaciones populares, semilleros de investigación, instituciones, incluso a aquellos que se encuentran colaborando en el proceso de negociación de la Habana, y a todos los demás procesos afines al esfuerzo de recuperación de la memoria sobre el conflicto armado, para que trabajos de este corte no se queden en los repositorios de las universidades, sino que se conviertan en

herramientas para colaborar de forma colectiva en el esfuerzo de reconstruir la historia amplia y múltiple de la lucha social en Colombia en todas sus expresiones y experiencias existentes, más aún, teniendo en cuenta, que este trabajo, lejos de dictar veredictos finales o revelar verdades, pretende labrar un camino que desemboque en el enriquecimiento del estudio de la historia de Colombia y sobretodo en la comprensión holística del conflicto que hasta la actualidad pesa sobre los hombros de los colombianos, teniendo en cuenta además, que es imperiosa esa tarea en este momento coyuntural, pues es fundamental la comprensión de la guerra para poder consolidar la paz.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Colombia Nunca Más. Crímenes de Lesa Humanidad. (2003). *Verdad, memoria y lucha contra la impunidad : 1966-1998 / Colombia nunca más, Crímenes de Lesa Humanidad.* Bogotá.

Aguilar, L. (1984). Estado, régimen y sistema político. En J. E. Vega, *Teoría y política de América latina* (págs. 205-225). México DF: CIDE.

Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: testigos de excepción.* Bogotá: Planeta.

Behar, O. (1985). *Las Guerras de la paz.* Planeta .

Botero, F. (1991). *La ciudad colombiana.* Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

Carretero, J. M. (2011). Resistencia Armada en la Posguerra: Andalucía Oriental, 1939-1952. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

ceretto, J. G., & Giocobbe, M. S. (2009). *Nuevos desafíos de investigación: Teorías, Métodos, Técnicas e instrumentos.* santa fe: Homo sapiens ediciones.

Chaves Avellaneda, C. (2009). Iglesia y Militares. Actores en Conflicto 1976-1979. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cohen, L. y. (1990). *Métodos de investigación educativa.* Madrid: La Muralla.

Dinamarca, R. (2012). Una aproximación a la guerrilla urbana: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T). *Divergencia*, 39-62.

García Márquez, G. (1985). ¿A quién le cree el presidente? En E. Santos Calderón, *La guerra por la paz* (págs. 11-25). Bogotá: Fondo Editorial CEREC.

Guillén Martínez, F. (1996). *El poder político en Colombia.* Bogotá: Planeta.

Guillen, A., & Hodges, D. (1977). *Revalorización de la Guerrilla Urbana.* Liberación.

Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición.* Bogotá: Tercer mundo editores.

Humanidad., C. N. (2003). *Verdad, memoria y lucha contra la impunidad : 1966-1998 / Colombia nunca más, Crímenes de Lesa Humanidad.* Bogotá.

MLN Tupamaros. (S.F). *Actas Tupamaras.* Ediciones America Latina.

Múnera Ruiz, L. (1997). *Poder y Movimiento Popular (1968 -1988).* Lovaina: Tesis Doctoral en Universidad Católica de Lovaina.

Narváez, G. E. (2012). La Guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989). Bogotá.

Vargas, A. (1998). Notas sobre los conceptos de régimen y sistema político . *Revista Estudios políticos*, 157-180.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigacion cualitativa.* Barcelona: Gedisa.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

(CESCO), C. d. (Abril de 1985). Autodefensa Obrera. *Aclaremos Esto*.

Bogotano, E. (23 de enero de 1979). 3 mujeres en Asalto. *El Bogotano*, pág. 9.

Castellanos, R. (23 de abril de 1988). libres los acusados del crimen de Pardo Buelvas. *El tiempo*, pág. seccion 4B .

russy, O. (29 de noviembre de 1978). La toma de Autodefensa obrera, Gol Guerrillero para Todelar, dos comando bloquearon transmisión de 70 emisoras para lanzar consigna. Herido un actor. *el bogotano*, pág. 1.

PUBLICACIONES VÍA WEB.

Calveiro, P. (S.F.). *Los usos políticos de la memoria.* Recuperado el 5 de Septiembre de 2015, de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf

Herrera, N. (2012). *Colombia: democracia de hierro y violencia politica una aproximacion desde la psicologia social (1960- 2010)*. Obtenido de http://www.pacarinadelsur.com: http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/601-colombia-democracia-de-hierro-y-violencia-politica-una-aproximacion-desde-la-psicologia-social-1960-2010

Marighela, C. (1969). *www.marxists.org.* Recuperado el 23 de Junio de 2014, de https://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm

ENTREVISTAS REALIZADAS.

Horacio, e.-m. (19 de abril de 2015). Entrevista ex- militantes ADO. (J. Reinoso, R. Garzon , & I. Pulido , Entrevistadores)

Lorenzo, e.-m. (1 de Marzo de 2015). Entrevista ex-militantes ADO. (J. Reinoso, R. Garzón, & I. Pulido, Entrevistadores)

Molano, F. (junio de 2015). Entrevista Academico. (J. Reinoso, R. Garzón, & I. Pulido, Entrevistadores)

DOCUMENTOS INTERNOS DE LA ORGANIZACIÓN.

Autodefensa Obrera. (1986). Autodefensa. Bogotá.

Autodefensa Obrera. (1988). Declaración Política. Bogotá.

Autodefensa Obrera. (1988). Proyecto Estratégico de las FAP. Bogota.

Autodefensa Obrera. (17 de Agosto de 1989). Los Tres Autos de la linea. Bogotá.

Autodefesa Obrera. (S.F). Carta abierta a las organizaciones sindicales, a las organizaciones y grupos de izquierda y al pueblo en general. Bogotá.

Gonzalez Puentes, J. M. (febrero de 1980). Entrevista concebida a un periodista por Juan Manuel Gonzalez Puentes.

ANEXOS

Entrevista Semiestructurada aplicada a Académico

Investigación: La Rebelión del Alicate. Un estudio de caso sobre la organización Autodefensa Obrera

Objetivo general

Analizar el surgimiento, la configuración y el desarrollo de la Autodefensa obrera (ADO) en el contexto social y político colombiano de 1974 a 1984.

Objetivos específicos

a. Caracterizar el contexto político y social en el cual se enmarca la experiencia organizativa Autodefensa obrera (ADO).
b. Examinar el proceso de surgimiento, desarrollo y culminación de la Autodefensa Obrera (ADO).
c. Analizar las características políticas, ideológicas y de acción de la Autodefensa Obrera (ADO).

Nombre:

Edad:

Profesión:

1. CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL

a. Características del régimen:

¿Cuál era el contexto político y social de la Colombia de los años 70's? ¿Qué lectura tiene usted de ese momento?

¿Qué posibilidad de participación política tenían los sectores populares en esa época? ¿Existía posibilidad de acceso al poder por medio de la vía institucional?

¿Qué garantías de movilización y acción política tenían los sectores populares en la época? ¿Cuál era la respuesta del régimen a dichas expresiones?

¿Cuál era el papel de las fuerzas armadas en la época? ¿Qué posición tenían en el régimen?

Teniendo como antecedente inmediato el frente nacional, ¿Qué legitimidad tenían los partidos tradicionales frente a los sectores populares?

¿Existen elementos comunes que prevalecen durante el gobierno de Turbay, López y Betancur? De ser así ¿Cuáles considera usted?

¿Puede usted identificar el rasgo característico particular de cada uno de estos gobiernos?

b. Ejes de lucha y movilización de las organizaciones sociales y políticas.

En términos de movilización social y luchas políticas de los sectores populares ¿Que se vivía en ese momento en el país y en la Ciudad de Bogotá?

¿Cuáles eran las reivindicaciones y luchas de los sectores populares en la ciudad? ¿Qué sectores participaban (estudiantes, obreros, maestros, trabajadores de transportes, etc.)?

¿Cuál era el papel de las expresiones armadas en la ciudad?

- ✓ ¿Qué organizaciones hacían presencia?
- ✓ ¿Cuál era su grado de legitimidad y compenetración con los movimientos legales de la ciudad (barriales, comunitarios, sindicales, etc.)?
- ✓ ¿Qué acciones realizaban?

c. Situación social de la población.

En términos de condiciones de vida y satisfacción de derechos ¿Cuál era la situación de la población en las ciudades?

¿Cuál era el grado de acceso y calidad de la educación que tenían los sectores populares?

¿Cuáles eran las condiciones de trabajo de los sectores populares? ¿Cuál era el nivel de desempleo?

¿Cuál era el grado de acceso y calidad de la salud que tenían los sectores populares?

¿Cuáles eran las condiciones de vivienda que tenían los sectores populares y cuál era el grado de acceso a servicios públicos?

SISTEMA OLIGÁRQUICO DE PODER

¿Cómo describiría usted el régimen en Colombia durante los años 70? ¿Qué clase de régimen existía?

¿Cuáles eran los grupos sociales que ejercían control o influencia en el sistema colombiano de los años 70 y 80? ¿Cuál era el sustento del poder ejercido por esos sectores dominantes?

¿Cuál era el grado de incidencia o influencia en la conducción del Estado que podían ejercer los sectores que no detentaban ese poder?

Múnera plantea que las relaciones existentes en un sistema como el colombiano se mueven permanentemente entre las dinámicas de dominación, resistencia, negociación y emancipación. ¿Cree usted que esas dinámicas eran apreciables en la Colombia de los 70 y 80?

MODELOS DE REPRESIÓN

a. **Concepto.**

- Considera que el concepto *modelo de represión* propuesto por Javier Giraldo, descrito de la siguiente manera “Se entiende por modelo de represión a la estrategia que en un periodo determinado articula el Estado, y asume el conjunto del establecimiento, y que define en lo fundamental el marco en el cual se producen los crímenes de lesa humanidad y el conjunto de las violaciones a los derechos

humanos.” Como un concepto orgánico, ¿sí o no? ¿porque? ¿que considera que le haría falta a este concepto? o ¿existe otra definición para usted?

- Existe otro concepto que intenta complementar el término planteado por Javier Giraldo, el de *violencia política represiva*, descrito por Nicolás Herrera: “Todo acto de violencia es llevado a cabo en un contexto social específico que posibilita su emergencia, es decir, que si el contexto social estimula el uso de la violencia a partir del establecimiento de normas y valores formales e informales estos actos van a emerger finalmente, los actos de violencia requieren un fondo ideológico, esto es una justificación que responde a intereses de grupos sociales y económicos, que autoriza o condena determinados actos y que, en todo caso, puede llegar a neutralizar algunos de ellos, considerándolos como parte de la existencia de las cosas.” De acuerdo a lo planteado en las dos definiciones ¿Podría usted caracterizar el modelo de represión aplicado entre los años 70 y 80?, ¿Por qué?

- ¿Qué consecuencias importantes para la historia de los movimientos sociales en Colombia, cree usted que se dieron como consecuencia a la aplicación de los modelos de represión usados en los años 70 y 80?

- ¿Considera usted, que los modelos de represión aplicados por el Estado colombiano contribuyeron en específico a la formación de guerrillas urbanas en Colombia durante los años 70´s y 80´s? ¿por qué?

2. EL FENÓMENO DE LA GUERRILLA URBANA

a. Fenómeno de la Guerrilla Revolucionaria en Colombia

¿Cuáles considera usted que son las herramientas conceptuales y teóricas para entender el fenómeno guerrillero en Colombia?

¿Cuáles son los antecedentes directos del surgimiento de la guerrilla revolucionaria en Colombia? ¿Cuál es el punto de partida?

¿Existen particularidades de la lucha armada en Colombia con respecto a otros países de Latinoamérica? ¿Cuáles?

¿Es posible periodizar la historia de la guerrilla revolucionaria en Colombia? ¿De qué manera lo haría?

- ✓ Periodización de guerrillas de segunda y tercera generación.
- ✓ Características generales de las guerrillas de segunda generación.

b. Fenómeno de la guerrilla urbana en América Latina

¿Cuáles son los factores que permiten el surgimiento de expresiones armadas de carácter urbano en América Latina? ¿Qué cambios se dan?

¿Cuáles considera que son las diferencias fundamentales entre la guerrilla urbana y la guerrilla rural?

- ✓ Forma de organización
- ✓ Acciones político-militares
- ✓ Objetivos políticos y caracterización ideológica.

¿Cuáles considera usted que son las características fundamentales de la guerrilla urbana?

- ✓ Forma de organización
- ✓ Acciones político-militares
- ✓ Objetivos políticos y caracterización ideológica.

(Hacer el antecedente de la hipótesis manejada) ¿Existieron diferentes tipos de guerrilla urbana en Latinoamérica? ¿Cómo podrían agruparse?

c. Fenómeno de la guerrilla Urbana en Colombia.

¿Qué factores permiten el surgimiento de la Guerrilla Urbana en Colombia?

¿Existió en Colombia un proyecto de insurgencia eminentemente urbano?

d. El caso de Autodefensa Obrera.

¿Se puede comparar a la ADO con el M-19 en términos de su accionar político-militar?

3. Historia ADO

¿Cómo se puede entender el Origen de una Organización como Autodefensa Obrera?

Desde su perspectiva ¿Qué influencia pudo tener ADO en el contexto político y social de la época?

¿De qué manera las acciones político-militares de ADO influyeron o no en el contexto de la época?

Para usted ¿Qué dejó ADO, que aportó con su propuesta?

Entrevista Semiestructurada aplicada a Exmilitantes de ADO

Investigación: La Rebelión del Alicate: Un estudio de caso sobre la organización Autodefensa Obrera

Objetivo general

Analizar el surgimiento, la configuración y el desarrollo de la Autodefensa obrera (ADO) en el contexto social y político colombiano de 1974 a 1984.

Objetivos específicos

a. Caracterizar el contexto político y social en el cual se enmarca la experiencia organizativa Autodefensa obrera (ADO).
b. Examinar el proceso de surgimiento, desarrollo y culminación de la Autodefensa Obrera (ADO).
c. Analizar las características políticas, ideológicas y de acción de la Autodefensa Obrera (ADO).

Nombre:
Edad:
Profesión:
En qué año ingresa a la ADO:
Ciudad en la que ingresó:

Categorías de indagación y análisis:

4. Contexto político y social

d. Características del régimen:

¿Cuál era el contexto político y social de la Colombia de los años 70's? ¿Qué lectura tenía usted de ese momento?

¿Qué posibilidad de participación política tenían los sectores populares en esa época? ¿Existía la posibilidad de cambios desde la vía institucional?

¿Qué garantías de movilización y acción política tenían los sectores populares en la época? ¿Cuál era la respuesta del régimen a dichas expresiones?

¿Cuál era el papel de las fuerzas armadas en la época? ¿Qué posición tenían en el régimen?

Teniendo como antecedente inmediato el frente nacional, ¿Qué legitimidad tenían los partidos tradicionales frente a los sectores populares?

Puede usted establecer diferencias entre los gobiernos de López Michelsen, Turbay y Betancur ¿cuáles considera usted que eran los énfasis fundamentales de cada uno?

e. Ejes de lucha y movilización de las organizaciones sociales.

En términos de movilización social y luchas políticas de los sectores populares ¿Que se vivía en ese momento en el país y en la ciudad de Bogotá?
¿Cuáles eran las reivindicaciones y luchas de los sectores populares en la ciudad? ¿Qué sectores participaban (estudiantes, obreros, maestros, trabajadores de transportes, etc.)?
¿Cuál era el papel de las expresiones armadas en la ciudad?

- ✓ ¿Qué organizaciones hacían presencia?
- ✓ ¿Cuál era su grado de legitimidad y compenetración con los movimientos legales de la ciudad (barriales, comunitarios, sindicales, etc.)?
- ✓ ¿Qué acciones realizaban?

f. Situación social de la población.

En términos de condiciones de vida y satisfacción de derechos ¿Cuál era la situación de la población en las ciudades?

¿Cuál era el grado de acceso y calidad de la educación que tenían los sectores populares?

¿Cuáles eran las condiciones de trabajo de los sectores populares? ¿Cuál era el nivel de desempleo?

¿Cuál era el grado de acceso y calidad de la salud que tenían los sectores populares?

¿Cuáles eran las condiciones de vivienda que tenían los sectores populares y cuál era el grado de acceso a servicios públicos?

5. **Historia ADO**

¿Dónde y Por qué surge ADO?

¿Quién o quiénes la fundaron?

¿De qué sectores sociales provenían los militantes de la ADO?

¿En qué ciudades hacia presencia la organización? ¿En dónde ejercían mayor influencia?

¿Cuáles fueron las acciones p-m de la ADO?

¿Existían relaciones con otras organizaciones insurgentes? ¿Cuáles? ¿Cómo eran?

¿Existían relaciones con otras organizaciones políticas, sociales o gremiales? ¿Cuáles? ¿Cómo eran?

Desde su perspectiva, ¿Cuál fue el mejor momento de la organización? Mayor estabilidad de la organización.

Desde su perspectiva, ¿Cuál fue el momento de mayor crisis de la organización?

Hablemos del proceso de paz: ¿qué lleva a la organización a tomar la decisión de negociar con el gobierno de Betancur? ¿Cuáles fueron las discusiones internas frente a ello?

¿Cómo se vivieron esos diálogos? ¿Cómo participó la militancia en ellos?

En alguna entrevista Oscar Agudelo plantea que en el marco de esos diálogos, ADO sufrió una ruptura. ¿Por qué se da dicha ruptura? ¿Cómo se tramitaron las discrepancias?

¿Cuáles fueron los resultados de dicha negociación? ¿A qué se llegó?

En retrospectiva ¿Qué balance hace usted de esos diálogos? ¿Cuáles fueron los resultados favorables y cuales los desfavorables?

Después del proceso de desmovilización ¿Qué trabajo político desarrolló la organización?

*¿Qué fue el Movimiento Camilo Torres? ¿Qué relación tenía con la ADO?

Los sectores de ADO que no participaron en esa negociación ¿En qué terminaron?

6. **Caracterización ADO Vida militante**

a) **Fundamentos ADO:**

¿Cuáles eran los principios ideológicos de la ADO?

¿Cuál era el programa político de la ADO? ¿Cuáles eran sus objetivos principales?

En términos políticos e ideológicos, ¿qué diferenciaba a la ADO de otras organizaciones político-militares como las FARC, el M-19 y el ELN?

* Énfasis en las diferencias con el M-19.

¿Qué pensaba la organización acerca de la combinación de las formas de lucha?

¿Cuáles eran los símbolos representativos de la organización? ¿Qué significaban para ustedes?

*Himno

*Bandera (Colores)

*Escudo (Alicate)

b) **Organización:**

¿Cómo era la estructura interna de la organización? ¿Cuáles eran sus principios organizativos?

Democracia

¿Cómo se tomaban las decisiones, como funcionaba la democracia internamente?

¿Cuáles eran los organismos de dirección? ¿Quiénes los componían? ¿Cómo los elegían? ¿Eran colegiados, individuales, rotativos, vitalicios?

Estructura

¿Existían organismos especializados al interior de la ADO?¿Cuáles eran y cómo funcionaban?

(Educación, propaganda, sanidad, financiación, inteligencia, reclutamiento, etc.)

¿Existían estatutos, reglamentos o códigos disciplinarios oficiales? ¿En qué consistían?

*Deberes y Derechos de los militantes.

*Disciplina.

¿Cuáles eran los principios de trabajo clandestino de la organización?

¿Cuáles eran los mecanismos de reclutamiento de la organización? ¿Cuál era el perfil de un aspirante a ingresar?

Financiación

¿Cuáles eran las formas de financiación de la ADO?

Formas de trabajo

Aparte del frente político-militar ¿Existían otros frentes de trabajo como el sindical, universitario o barrial, etc.?

Formación (Escuela) P-M.

¿Cómo se formaba políticamente a los militantes de la ADO?

¿Existían escuelas de formación política? ¿Cómo funcionaban? ¿En qué espacios y que tiempos?

¿Qué contenidos abordaban en dichas escuelas y cuál era la metodología?

¿Cómo se formaba militarmente a los militantes de la ADO?

¿Existían escuelas de formación militar? ¿Cómo funcionaban? ¿En qué espacios y que tiempos?

¿Qué contenidos abordaban en dichas escuelas y cuál era la metodología?

7. **Balance personal.**

¿A qué se dedicaba antes de ingresar a esa organización?

*Ocupación

*Lugar de residencia

¿Cómo ingresó usted a la organización?

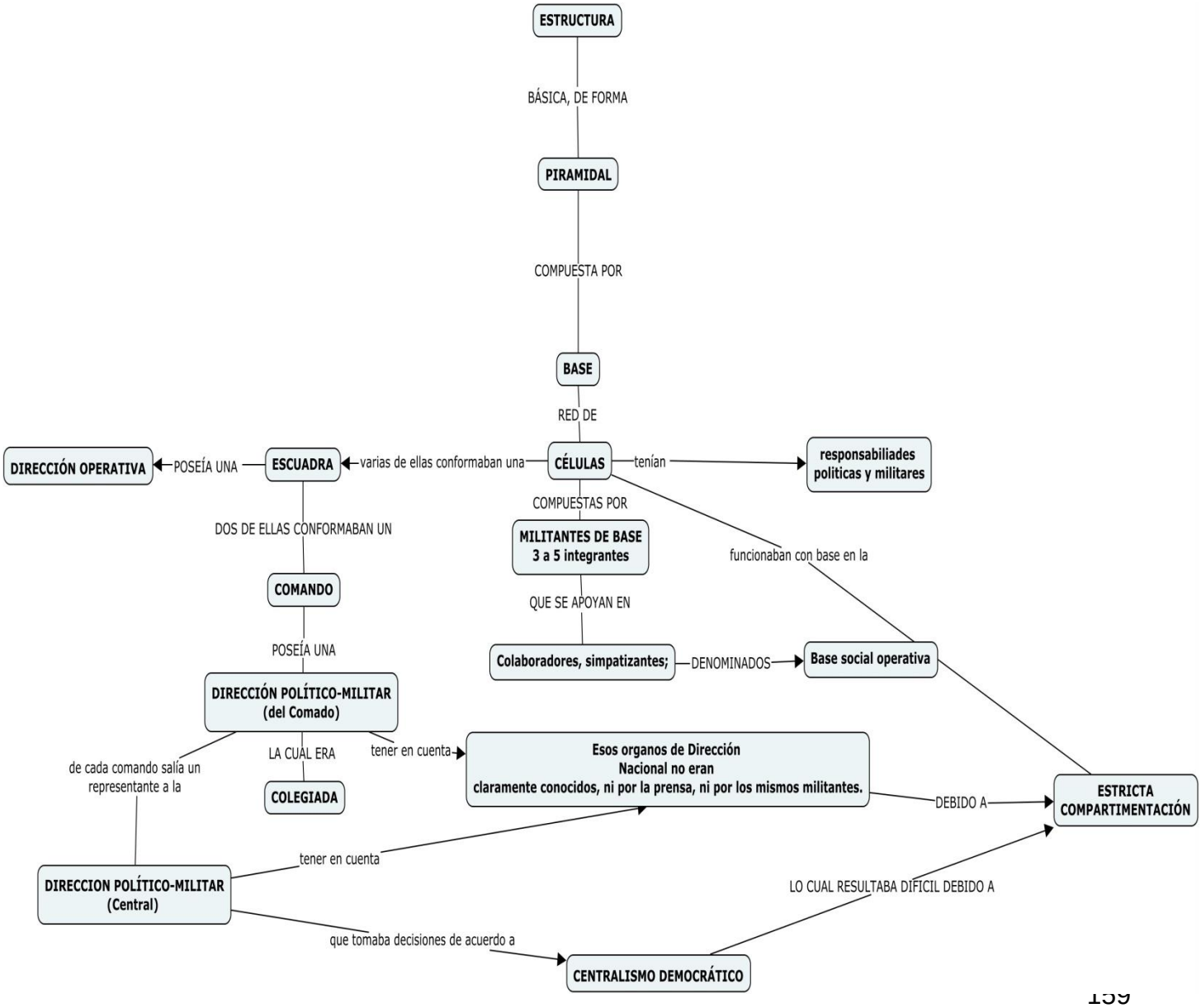
¿Qué motivos lo llevaron a ingresar a la lucha armada?

¿Por qué ingresó a la ADO y no a otra organización?

¿Cuál era su rol dentro de la organización?

¿En qué acciones político-militares participó? ¿Cuál fue su función en ellas?

¿Cuánto tiempo duró en la organización?

Una vez desaparece la organización ¿Qué camino toma usted? ¿Y sus compañeros?
En retrospectiva ¿Cuáles cree usted que fueron los aciertos y desaciertos de la ADO?
¿Qué significó para su vida y las de sus compañeros hacer parte de este proyecto p-m?
¿Cuál considera fue el mayor aporte de la ADO a la situación social y política que vivió el país para la época?
¿Qué piensa del actual proceso de diálogo y negociación entre el gobierno y las FARC?

1. Ejemplo de Cuadro de Sentido Lógico